

INCLUYE SUPLEMENTO

TOPIA EN LA CLINICA: MIEDOS Y FOBIAS

Lic. CARLOS ALBERTO BARZANI
PSICOLOGO
MAT. 2.724.43121

REVISTA **TopiA** PSICOANALISIS SOCIEDAD CULTURA

www.topia.com.ar

AÑO XIV - NUMERO 41 - AGOSTO 2004

24 PAGINAS



\$4

Emilio Rodríguez
Mario Wasserman
Isabel Lucioni
Graciela Guillis
Enrique Guinsberg

DEL MIEDO ENEMIGO DEL ACTO
Carlos D. Pérez

EL VALOR DE LAS PARADOJAS EN EL PSICOANALISIS Y LAS TOXICOMANIAS
Carlos Barzani

LAS HUELLAS DE LA MEMORIA

ENRIQUE CARPINTERO
ALEJANDRO VAINER

MEMORIA, HISTORIA E IDENTIDAD

EMILIANO GALENDE

LA FALTA DE MEMORIA

ARMANDO BAULEO

LAS LIBERTADES INDIVIDUALES Y EL PODER DEL ESTADO

JUAN CARLOS VOLNOVICH

CINE Y MEMORIA

HECTOR FREIRE

GUETO POR LIEBRE

CESAR HAZAKI

RECORDAR ES UN ESTADO DEL CUERPO

MONICA GROISMAN

LOS JUEGOS DE LA MEMORIA

ESCRIBEN: GIORGIO AGAMBEN, PRIMO LEVI, EUGENIO TRIAS, ANTONIO TABUCCHI, MABEL BELUCCI, RICARDO ANTUNES, SUSANA RAGATKE, MIGUEL ANGEL DE BOER Y DAVID LE BRETON

I.S.S.N. 1666-2083

SUMARIO:

EDITORIAL

Las Huellas de la Memoria	
Psicoanálisis y Salud Mental en la Argentina de los '60 y '70	
Introducción	2
Enrique Carpintero y Alejandro Vainer	
Dossier: Los juegos de la Memoria	
Memoria, historia e identidad	4
Emiliano Galende	
Entre memorias y olvidos	5
Mabel Bellucci	
La falta de memoria. Ideas sueltas	6
Armando Bauleo	
Las libertades individuales y el poder del Estado	8
Juan Carlos Volnovich	
Suplemento Topía en la Clínica: Miedos y Fobias	
Introducción	9
Enrique Carpintero	
Miedos y fobias, una aproximación clínica	9
Mario Waserman	
Del miedo enemigo del acto	10
Carlos D. Pérez	
De los afectos a su estructura generadora: tópica, dinámica y económica	11
Isabel Lucioni	
Quiebras y quiebras de la Ley	12
Graciela Guilis	
El valor de las paradojas en el Psicoanálisis y las Toxicomanías	13
Carlos Barzani	
Cuestiones Clínicas 4	13
Emilio Rodríguez	
Florencio Escardó: en el centenario de su nacimiento	14
Susana Ragatke	
Autores olvidados 10: Sigmund Freud	15
Enrique Guinsberg	
Area Corporal	
Recordar es un estado del cuerpo	17
Mónica Groisman	
Cultura	
El cine y la memoria	18
Héctor J. Freire	
Las palabras y los hechos	19
Comentarios de libros	
Libros y revistas recibidos	
Cabaret Freud	
Biendehumores	
Breve relato de mis vicisitudes como terapeuta durante la dictadura militar	22
Miguel Ángel de Boer	
Contratapa	
Gueto por liebre	
César Hazaki	

ESTE NUMERO SOBRE LA MEMORIA ESTA DEDICADO A LOS 30.000 DESAPARECIDOS, LAS VICTIMAS DEL ATENTADO A LA AMIA, DEL GATILLO FACIL Y A TODOS AQUELLOS QUE SUFREN LA ARBITRARIEDAD E IMPUNIDAD DEL PODER.

TOPIA: LUGAR

Una revista de pensamiento crítico donde el psicoanálisis se encuentra con la actualidad de la cultura.

Año XIV - N° 41 - Agosto 2004

DIRECTOR

Enrique Luis Carpintero

COORDINADOR GENERAL

Alejandro Vainer

COORDINADOR INSTITUCIONAL

César Hazaki

ASESORA AREA CORPORAL

Alicia Lipovetzky

ARTE Y DIAGRAMACION

Víctor Macri

CONSEJO DE REDACCION

Susana Toporosi / Héctor Freire /

Alfredo Caeiro / Susana Ragatke

Corrección: Florencia Molina y Vedia

CONSEJO DE ASESORES

Fernando Ulloa

Miguel Vayo

Gilou García Reinoso

Juan Carlos Volnovich

Horacio González

Monika Arredondo

Alfredo Grande

Carlos Brück

Angel Rodríguez Kauth (San Luis)

Olga Roschovsky (Corresponsal en Uruguay)

Luciana Volco (Corresponsal en Francia)

DISTRIBUCION CAP. FEDERAL:

MOTORPSICO

Los títulos de tapa son responsabilidad de los editores.

2 Topía REVISTA

INTERIOR: Dist. AUSTRAL DE PUBLIC. S.A.

IMPRESO EN GENESIS TALL. GRAFICOS

TOPIA INTERNET

Andrés Carpintero

(Diseño y programación)

PROPIETARIOS Y EDITORES

de Topía revista

Enrique Carpintero

César Hazaki / Alejandro Vainer

EDITORES asociados

Alfredo Caeiro, Susana Toporosi, Héctor Freire,

Susana Ragatke

INFORMACION Y SUSCRIPCIONES

TEL.: 4802-5434 / 4326-4611

FAX.: (54-11) 4551-2250

Correo electrónico: revista@topia.com.ar

INTERNET: Home Page:

www.topia.com.ar

CORRESPONDENCIA

Juan María Gutiérrez 3809 3° A

(1425) Capital Federal

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual N°

322668. I.S.S.N. 1666-2083. Las opiniones expresadas en

los artículos firmados son responsabilidad de sus

autores y no necesariamente coinciden con la de los

miembros de la redacción. Se permite la reproducción

total o parcial con la autorización correspondiente.

EDITORIAL

Las huellas de la memoria

Psicoanálisis y Salud Mental en la Argentina de los '60 y '70
Tomo I (1957-1969)
Tomo II (1970-1983)

Enrique Carpintero
Alejandro Vainer

La editorial Topía presentará en el mes de setiembre el primer tomo del libro *Las huellas de la memoria. Psicoanálisis y Salud Mental en la Argentina de los '60 y '70*. Primera parte (1957-1969), 410 páginas.

Según sus autores el inicio de esta investigación comenzó "un frío sábado del invierno de 1997 donde nos encontramos en el emblemático Café de San Juan y Boedo. Nos aunaban pasiones que compartíamos en el trabajo que realizamos en la revista Topía: el psicoanálisis, la práctica clínica, la actualidad de nuestra cultura, la necesidad de los grandes relatos, la importancia de los proyectos colectivos y su historia olvidada. Entonces tenía plena vigencia un nuevo individualismo y el supuesto 'fin de la historia'. También dentro del psicoanálisis y la Salud Mental. Esa ilusión de progreso estaba plasmada en la imaginaria entrada en el primer mundo. El pasado parecía ser un desaparecido más.

En este sentido comenzamos a organizar un proyecto para contribuir a la aparición de una época fructífera del Psicoanálisis y la Salud Mental, como fueron las décadas de los '60 y '70. Un tiempo de construcciones, contradicciones y luchas que organizó nuestro campo tal como lo conocemos hoy. Un tiempo de encuentros y desencuentros. Un tiempo de pasiones alegres y de pasiones tristes. Por ello consideramos importante que este libro lo escribiéramos dos autores de distintas generaciones. Partiendo de una ideología que compartimos, los veinte años que nos separan permitieron reflexionar sobre las diferentes maneras en que el pasado nos atravesaba en la actualidad.

Por estas razones, este no es un libro académico, sino político, que rescata la memoria de esos tiempos.

En este camino realizamos una larga serie de entrevistas con más de treinta protagonistas de la época conjuntamente con una exhaustiva revisión bibliográfica y documental cuyo resultado fue este texto".

A manera de adelanto publicamos su introducción.

Si en tu corazón fui alguien, afronta el mundo áspero para contar mi historia.

W. Shakespeare

Pero la historia no se puede escribir sin preguntar.

H. G. Oesterheld

Este libro abarca un período de grandes transformaciones mundiales. Fue una época en la cual se organizó el campo de la Salud Mental en nuestro país, tal como lo conocemos en la actualidad. Recorrer las múltiples circunstancias de su desarrollo nos lleva a la necesidad de dar cuenta de un imaginario social y político que atravesó todas las polémicas y experiencias de ese encuentro fundante que se produjo entre el psicoanálisis y la Salud Mental. Éste fue un producto de toda una época.

En este sentido podemos decir que en los '60 predominaba el mito del héroe colectivo. Eran tiempos en que se trabajaba para construir una esperanza. La modernidad estaba en su máxima expresión. Esto implicaba la idea de que era posible cambiar el mundo tanto a nivel individual como social. Si bien para algunos se seguiría un progreso lineal de desarrollo, para otros era necesario y posible realizar una transformación del conjunto de las relaciones sociales, políticas y económicas. Sin embargo, en ambos significaba que se avanzaba hacia un progreso que llegaría inevitablemente.

La modernidad de los '60 arribó a la Argentina para transformar un imaginario social y simbólico tradicional. Aunque los sectores sociales que participaron no fueron la mayoría de la población, expresaban las ideas, fantasías y deseos de la época cuya significación producía transformaciones en la subjetividad. Mientras el país se debatía entre dictaduras militares y gobiernos civiles poco representativos, la rebeldía creativa en-

contraba diferentes formas de expresión para dar cuenta de las necesidades de ese momento histórico.

La subjetividad de esta época la podemos representar con el mito de Sísifo. Fue Albert Camus quien analizó el mito de Sísifo para destacar cómo lo absurdo y la dicha son inseparables y forman parte de la condición humana. Los dioses habían condenado a Sísifo a rodar para siempre una roca hasta la cima de una montaña desde donde volvía a caer por su propio peso. Habían pensado que no hay castigo más terrible que el trabajo inútil y sin esperanza. Se le reprochaba a Sísifo haber revelado los secretos de los dioses. También haber encadenado a la Muerte y querer disfrutar de los placeres de la Tierra. Es por ello que su desprecio a los dioses, su odio a la muerte y su apasionamiento por la vida le valieron ese suplicio. Si este mito es trágico, lo es porque Sísifo tiene conciencia. De esta manera lo que debería constituir su tormento es al mismo tiempo su victoria. El mito nos enseña que no todo ha sido agotado. El destino es un asunto humano que debe ser arreglado entre humanos. La alegría silenciosa de Sísifo es porque su destino le pertenece. Lo importante es el esfuerzo por llegar a la cima. Lo importante es la lucha. En esa lucha vence a los dioses. Escribe Camus "... Así, persuadido del origen enteramente humano de todo lo humano, ciego que desea ver y que sabe que la noche no tiene fin, está siempre en marcha. La roca sigue rodando... Sísifo enseña la fidelidad superior que niega a los dioses y levanta las rocas. Él también juzga que todo está bien. Este universo en adelante sin amo no le parece estéril ni fútil." En este camino absurdo Sísifo puede encontrar la dicha de comprobar que es posible construir un mundo sin dioses donde lo que importa es la pasión por la vida.

Sin embargo este imaginario social y simbó-

lico q
contra
levant
Una h
rante
creenc
fascicu
H. G.
pez. S
frenta
rrestro
nieve
seres v
taba. F
po y o
da a c
"Ellos
veían.
por lo
sal. E
por un
donde
tivo, e
mitía
Es en c
de la c
porte c
tía los
comun
Sin en
una co
gidos
poco
import
cas. Su
derse
cial qu
de reso
gunos
contra
los má
ción se
una pe
el "pu
volucio
mente
permit
En la
encuer
la Salu
te clim
Los '60
nálisis
dieron
config
lud Me
que pr
permit
el Inst
Con el
gía de
raba la
que, e
una d
inscrip
instala
Psicop
De est
paradi
mial en
daban
psicoa
ámbito
ciones
tivos c
durant
residen
ternaci
pitales
cas. A
terapé
de ext
tratam
cional
el psic
padres
cofarm
aborda
miales
paban.
ciacion
Fueron
teórico
las pro
se dab
A fines
vamen
"el Co
tica qu
se hab
día ser
calles

lico que predominaba en los '60 debía encontrarse con el héroe colectivo. Era posible levantar la roca en grupo.

Una historieta publicada en nuestro país durante esos años refleja magistralmente esta creencia y esta pasión. En 1957 apareció en fascículos semanales *El Eternauta* escrito por H. G. Oesterheld y dibujado por Solano López. Su historia refería a un grupo que enfrenta en Buenos Aires una invasión extraterrestre. Ésta comenzaba con una especie de nieve fosforescente que mataba a todos los seres vivientes. Si la nieve no tocaba, no mataba. Por eso sobrevivieron un pequeño grupo y otros pocos más. La invasión era llevada a cabo por sometidos. Los amos eran los "Ellos" que durante toda la historia no se veían. Estos eran seres irrerepresentables y, por lo tanto, representantes del odio universal. En Oesterheld el Eros está significado por un sentimiento de solidaridad universal donde el héroe verdadero es un héroe colectivo, el grupo humano. El héroe grupal permitía avanzar para construir la esperanza. Es en este imaginario social y simbólico donde la cultura se constituía en un espacio-soporte de la muerte como pulsión que permitía los necesarios lazos sociales para vivir en comunidad.

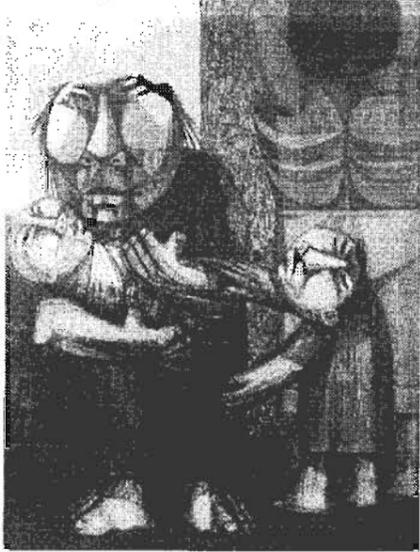
Sin embargo, la inestabilidad política era una constante. Los diferentes gobiernos elegidos democráticamente eran desalojados al poco tiempo por dictaduras militares que imponían censuras y proscripciones políticas. Su resultado fue que comenzó a extenderse un amplio movimiento político y social que generó contradicciones imposibles de resolver desde las clases dominantes. Algunos sectores de izquierda creían que esas contradicciones debían decidirse a favor de los más necesitados a través de una revolución socialista. Otros veían en el peronismo una posibilidad de cambio al entender que el "pueblo peronista" era el sujeto de esa revolución. La situación mundial, y especialmente el triunfo de la revolución cubana, permitieron pensar que esto era posible.

En la primera parte, que denominamos "El encuentro fundante entre el Psicoanálisis y la Salud Mental (1957-1969)" se describe este clima de época.

Los '60 fueron un momento en que el psicoanálisis era un paradigma desde el cual se pudieron pensar las diversas experiencias que configuraron el campo y las reformas en Salud Mental. En 1957 la política desarrollista que proponía el llamado Estado de Bienestar permitió tres hechos fundantes: 1°) Se creaba el Instituto Nacional de Salud Mental. 2°) Con el antecedente de la carrera de Psicología de la Universidad de Rosario, se inauguraba la de la Universidad de Buenos Aires que, en muy pocos años, se transformó en una de las carreras de mayor cantidad de inscriptos y 3°) En el Policlínico de Lanús se instalaba uno de los primeros servicios de Psicopatología en un Hospital General.

De esta manera se intentaba dejar atrás el paradigma de la vieja psiquiatría manicomial en consonancia con las reformas que se daban en el mundo y la importancia que el psicoanálisis empezaba a tener en todos los ámbitos de la cultura. Fueron años de fundaciones. Esto llevó a instalar nuevos dispositivos de formación y de atención. Por ello, durante estos años, se crearon las primeras residencias de Salud Mental, las salas de internación en Hospitales Generales, los Hospitales de Día y las Comunidades Terapéuticas. A la vez se difundieron los tratamientos terapéuticos que mostraban la potencialidad de extender los límites del psicoanálisis: los tratamientos grupales, familiares e institucionales, el psicodrama, la psicología social, el psicoanálisis de niños y las escuelas para padres. También fueron los inicios de la psicofarmacología, que integrada al resto de los abordajes, enfrentaba a los sectores manicomiales. Asimismo los profesionales se agrupaban. Esto llevó a que se fundaran las asociaciones de psicólogos y de psiquiatras. Fueron tiempos de creaciones, desarrollos teóricos y perspectivas clínicas acordes con las profundas transformaciones sociales que se daban en nuestro país y en el mundo.

A fines de esa década todo cambió cualitativamente. El momento para nuestro país fue "el Cordobazo" en 1969. Entonces una política que permitiera la transformación social se había vuelto realidad. La revolución podía ser posible. El héroe colectivo tomaba las calles en la ciudad de Córdoba y se extendía



por otras ciudades del país. En ese momento, comenzaron los '70. La discusión ya no era ni teórica ni ideológica sino política. Más bien, todo era político. Las grandes pasiones políticas movilizaban al colectivo social. El mito de Sísifo había trocado por el de Prometeo. Este titán fue quien desafió a los dioses formando con barro al primer hombre y robó el fuego a los dioses para animarlo. Pero, como acertadamente plantea Gastón Bachelard el "Complejo de Prometeo", empuja a saber tanto como nuestros padres, más que nuestros padres, tanto como nuestros maestros, más que nuestros maestros. En este sentido comenzaron a surgir diferencias irreconciliables en cuanto a quién era el héroe prometeico que podía derrotar al poder. Algunos consideraban desde la izquierda que la salida política era con Perón. Otros sostenían que el peronismo era una variante de las clases dominantes por lo cual se hacía necesario construir una alternativa independiente de la clase obrera y el pueblo. La violencia también se había transformado en una protagonista fundamental y tenía un sentido político. Mientras unos proponían la violencia guerrillera otros se oponían afianzando la lucha política, sindical y social. El héroe prometeico tomaba la forma de un nosotros que tenía diferentes propuestas: foquistas, insurreccionales, populistas, etc. La respuesta desde el poder fue el inicio de una represión indiscriminada.

En la segunda parte, que denominamos "El estallido de las instituciones (1970-1983)", describimos cómo estas contradicciones aparecieron en todos los órdenes de la sociedad y, por supuesto, en el campo del psicoanálisis y la Salud Mental. Por un lado, las rupturas que, en muchas ocasiones, llevaron a agravios personales. Por otro, la irrupción de nuevas experiencias y desarrollos teóricos.

En muchas instituciones se manifestaron divisiones cuyas causas estaban determinadas por las diferentes posiciones ideológicas y políticas. Fue entonces que se produjo la primera ruptura en la APA. Un conjunto de importantes psicoanalistas que se nuclearon alrededor de los grupos Plataforma y Documento renunciaron a la institución cuestionando su ideología hegemónica y, en consecuencia, oponiéndose a las características en que se organizaba la formación del candidato a psicoanalista. La mayoría de ellos, junto a la Asociación de Psiquiatras, de Psicólogos, de Psicopedagogos y de Asistentes Sociales formaron la Coordinadora de Trabajadores de la Salud Mental donde comenzó a funcionar el Centro de Docencia e Investigación. Allí se concentró la participación gremial y la formación de los "Trabajadores de Salud Mental".

Pero también durante esos años se profundizaron nuevos encuentros entre el Psicoanálisis y la Salud Mental. Fue así como se conso-

lidaron distintos abordajes grupales y comunitarios, tales como el psicodrama psicoanalítico y los laboratorios sociales. También fueron los tiempos de la Psiquiatría Social y de la Antipsiquiatría. Pero también se desarrollaron dispositivos específicos, tales como las psicoterapias breves y el trabajo corporal. También avanzaron los abordajes de pareja, familia e institucionales. Fueron momentos de prácticas y teorizaciones que se reflejaban en numerosas publicaciones y la creación de nuevas instituciones. Se rescataban los autores de la izquierda freudiana y de la Escuela de Frankfurt. Pero además, y sobre todo, se consolidaba el estructuralismo de Althusser y las teorías de Lacan que permitieron fundar la Escuela Freudiana de Buenos Aires. La formación de psicoanalistas ya no era patrimonio exclusivo de la APA.

Este período histórico que analizamos en esta segunda parte es uno de los más ricos, fecundos y apasionantes, pero también uno de los más complejos, violentos y polémicos de nuestra historia reciente. Hacia mediados de los '70 el asesinato de militantes y líderes políticos, sindicales, estudiantiles, profesionales y sociales, se volvía una constante por parte de organizaciones de derecha protegidas desde el Estado. Muchos eligieron el exilio ante la imposibilidad de enfrentar un poder cuya fuerza estaba en el secuestro y el asesinato. El héroe prometeico se enfrentaba a la nevada mortal anunciada en *El Eternauta*.

Con el golpe de 1976 se instalaba una dictadura militar que imponía un terrorismo de Estado. A través de una política de genocidio donde se hizo desaparecer la muerte. Los desaparecidos no tienen muerte. Su muerte es imposible de simbolizar. Esto impide la posibilidad de un mito. Por lo tanto reaparece en lo real a través del terror. Éste se inscribe en la subjetividad determinando la ruptura de los lazos de solidaridad en todos los niveles. En la cultura aparece en un imaginario social y simbólico que no permite la constitución de un espacio-soporte. Por el contrario, la pulsión de muerte se defusiona y libera en toda su intensidad.

El golpe de Estado no fue para terminar con la guerrilla. Ésta se encontraba prácticamente desmantelada. El golpe fue realizado fundamentalmente para llevar adelante una política sistemática de terrorismo de Estado, para secuestrar y hacer desaparecer a militantes y líderes políticos, sindicales y sociales, con el objetivo de imponer una economía basada en la concentración de la riqueza y la exclusión de la mayoría de la población, cuyas consecuencias llegan hasta la actualidad. Este poder mesiánico llevó a una guerra como la de las Malvinas, cuyo evidente fracaso permitió la posibilidad de instaurar un gobierno democrático.

En esta época, que analizamos en el último capítulo de la segunda parte, la destrucción

de lo conseguido en el campo de la Salud Mental fue una constante. La fragmentación y la muerte circundaban llevando a separaciones y rupturas de instituciones y de grupos. Muchos "Trabajadores de la Salud Mental" desaparecieron, como el Secretario Gremial de la Federación Argentina de Psiquiatras y la Presidenta de la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires. Otros tantos tuvieron que exiliarse y desde el exterior continuaron desarrollando sus actividades y denunciando el genocidio realizado por la dictadura militar. En nuestro país las instituciones se encerraron y aislaron. Mientras la gran mayoría callaba y se refugiaba en el aislamiento de los pequeños grupos, algunos resistían políticamente realizando diversas actividades para salvar todo lo que se podía, tal como destacamos en el texto. Sin embargo, es necesario señalar que fue una época donde el silencio se transformó en una constante individual, social e institucional. Pero no debemos confundir el silencio producido por el terror, cuya sensación es la imposibilidad de enfrentar al poder, con el silencio de la complicidad.

No hubo que esperar mucho tiempo para que nuevamente Sísifo comenzara a aparecer en la figura de "Las madres de Plaza de Mayo". Éstas con sus rondas en la plaza comenzaron a levantar y subir la roca. Sísifo a través de "las locas" de Plaza de Mayo levantaban la consigna de "aparición con vida", lo cual significaba decirle al terrorismo de Estado que, "si nos sacan la muerte de nuestros hijos, nosotras seguiremos luchando para que aparezcan vivos rescatando sus ideales por la construcción de un mundo más justo."

Debemos reconocer que en esas épocas quedaron solas, muy pocos las acompañaron. El terror y la destrucción inundaron la sociedad en una herida que aún sigue abierta. Una de sus consecuencias fue el cono de sombra en el que entraron muchas producciones y experiencias de los años anteriores, a través de implantar la idea de que el pasado debía tener un "punto final" para mirar al futuro dictado por el poder. También en psicoanálisis y en Salud Mental. Por el contrario, para nosotros el camino es otro. Por ello la necesidad de escribir este libro desde un pensamiento crítico que permita revisar este pasado reciente.

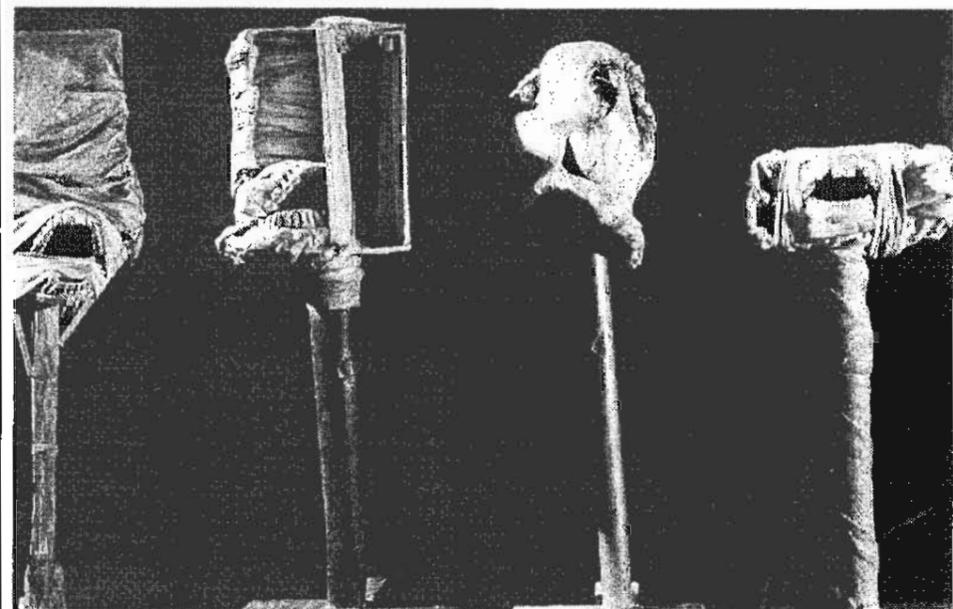
Bien sabemos como psicoanalistas, que sin una elaboración de la propia historia, es imposible un futuro. Y la posibilidad de un futuro tiene sus raíces en el pasado que nos determina. Pero debemos tener en cuenta, como plantea Walter Benjamín, que: "La historia es objeto de construcción cuyo marco no es el tiempo homogéneo y vacío, sino un ámbito lleno de 'tiempo actual'". En este sentido, es la actualidad de nuestro tiempo la que hace necesario encontrar las huellas de la memoria.

Agosto de 2004



Memoria, Historia e Identidad

Emiliano Galende
Psicoanalista
egalende1@arnet.com.ar



En sentido riguroso el Psicoanálisis no tiene una teoría específica de la memoria, a pesar de que el concepto está presente en todos los desarrollos de Freud, quien explícitamente señala que "Toda teoría psicológica digna de alguna consideración habrá de ofrecer una explicación de la 'memoria'¹. Tampoco estrictamente existe una consideración metapsicológica de la memoria, a pesar de que quizás sea justamente la memoria la que más se acerca, para el psicoanálisis, a una consideración del Ser. Al introducir Freud el término *metapsicología* para designar su teoría del aparato psíquico, a distancia de las teorías psicológicas de la época basadas en el empirismo de la conciencia, no deja dudas acerca de su ambición de situar su teoría dentro de las perspectivas filosóficas ya que menta con este término a la metafísica, reflexión sobre el Ser llevado al seno de su nueva psicología. La exigencia de someter el análisis de los hechos psíquicos a una perspectiva tópica, económica y dinámica, muestra el anhelo de Freud de pensar con modelos teóricos más o menos distantes de la experiencia empírica de la conciencia. El sentido de esta exigencia la había cumplido Marx con su análisis crítico en *El Capital*, Nietzsche en su crítica de la moral y Husserl mismo con su análisis de la subjetividad trascendental. Con Freud la memoria es por primera vez sometida al pensamiento crítico, pero el camino es largo

y tiene en el fundador del psicoanálisis sus desvíos.

UNA TEORÍA CIENTÍFICO NATURAL DE LA MEMORIA

Así denomina su intento de abordarla en el texto del *Proyecto*². Dentro de su teoría neuronal Freud supone que existen neuronas que no ofrecen resistencia al contacto, resultan permeables, son aptas para la percepción pero no para la memoria ya que no tienen ninguna carga de excitación. Otras neuronas en cambio resultan resistentes, retienen cantidades de excitación y son las que explican la memoria. Neuronas "psi" las denomina, "...la memoria está representada por las diferencias de facilitación entre las neuronas 'psi'³. Cantidades de excitación, facilitación, barreras de contacto y retención, hacen de fundamento a la explicación neurológica de la memoria. Sin embargo el mismo autor, y en el mismo texto, transgrede la perspectiva neurológica, al menos de esa época: el proceso de percepción, el reconocimiento y la memoria, no consisten en procesos biológicos autónomos, responden a lo que denomina "complejo del semejante". La memoria y la percepción, dos sistemas de neuronas, tienen una particularidad: "...el interés teórico que se le dedica (a la memoria) queda explicado también por el hecho de que un semejante fue, al mismo tiempo, su primer objeto satisfactorio, su primer objeto hostil y también su única fuerza auxiliar. De ahí que sea en sus semejantes donde el ser humano aprende por primera vez a (re) conocer"⁴. La "huella mnémica" es a la vez primer acto psíquico y primera inscripción del otro, el semejante, en el psiquismo. Freud no abandonó nunca este concepto, pretendiendo designar con él la forma en que los diversos acontecimientos de la vida quedan inscritos en la memoria. La "huella mnémica" no pertenece estrictamente a ninguno de los sistemas de la tópica, se encuentra en los sistemas inconsciente y pre-consciente y también en el Ello existirían huellas de experiencias filogenéticas. La "huella mnémica" es un trazo que inscribe una vivencia y que puede ser reactivado por nuevas excitaciones. Como concepto se encuadra más bien dentro de una concepción neurofisiológica de la memoria, como parte del *Proyecto*, pero su alcance cuestiona la neurofisiología de la época, más bien dispuesta a entender a la memoria como formada por *engramas* e introduce en la psicología la complejidad tópica y dinámica del recuerdo y la evocación. Freud reúne así dos aspectos: la teoría neurológica de los sistemas neuronales como base de la memoria, y junto a ella, los recorridos de la motivación humana. Memoria y

deseo transcurren por las mismas trazas de las huellas mnémicas. La memoria resulta así selectiva, se facilitan ciertas asociaciones y se bloquean otras, los impulsos que responden a excitaciones endógenas (pulsión) como los que responden a excitaciones exógenas, circulan por un entramado mnemónico complejo, red de carreteras con múltiples obstáculos (defensas), no localización y reproducción de lo grabado en la neurona. Este sistema de huellas mnémicas es siempre activado desde una excitación actual, y el sentido del recuerdo no es la reproducción de un *engrama*, es algo nuevo sometido a los significados (interpretaciones) de ese pasado. D. Rapaport, sintetiza así esta relación entre memoria y motivación: "...la experiencia está depositada en los sistemas mnémicos de una manera influida por su relación con otro material depositado. Los impulsos instintivos que se originan en el organismo se activan en el inconsciente, y usan a los recuerdos para su propia representación y expresión... fuerzas selectivas de origen instintivo y procesos de habituación se entrelazan en la función mnémica produciendo la magnífica y casi impenetrable complejidad de la memoria del hombre"⁵. Dos neurólogos prestigiosos que analizaron el texto del *Proyecto* de Freud, señalaban: "El modelo de una estructura mnémica motivacional basada en el desarrollo de facilitaciones selectivas entre neuronas ramificadas, que se presenta en el *Proyecto*, proporciona un mecanismo paralelo a la contribución clínica del psicoanálisis"⁶. Un ejemplo de esto es el concepto de "amnesia infantil". Reconocida por todos, pero entendida como incapacidad de la memoria

La "huella mnémica" es a la vez primer acto psíquico y primera inscripción del otro, el semejante, en el psiquismo.

del niño, Freud introduce la idea de que los acontecimientos vividos en los primeros años de vida se inscriben como huellas mnémicas, la amnesia no se debe a falta de inscripción sino a represión, lo demostraría la posibilidad de que estas huellas puedan ser recargadas como recuerdos en la economía libidinal posterior. Todo queda siempre inscripto ("lo visto y lo oído", como substrato de la fantasía y el síntoma), pero la evocación de lo vivido dependerá de la economía del psiquismo constituido. No se trata de *engrama* sino de huellas sometidas a múltiples y complejas asociaciones. Más cerca de la teoría neurofisiológica actual sobre las redes neuronales, la idea de facilitaciones se adecua a la de red neuronal por donde transcurren las representaciones de lo vivido. Pero la cientificidad del psicoanálisis no se decide por la concordancia de sus tesis con las de la neurobiología, como piensan algunos, sino por su racionalidad interna. Desde estos fundamentos psíquicos de la memoria Freud relanza hipótesis más vastas.

LA INVENCION Y LA HERENCIA

¿Por qué importa esta teoría freudiana de la memoria? Porque el conocimiento y la representación de los hechos del presente deben atravesar una serie compleja de asociaciones con lo ya vivido, donde se aloja la identidad de un pasado. Toda memoria actúa en el psiquismo como una herencia y designa para el sujeto un mandato de filiación. Dice siempre aquello que somos en la fidelidad a nuestro pasado y su verdad. A la vez que sólo se puede ser libre siendo infiel, transgrediendo los mandatos de la memoria para hacer prevalecer el deseo y la ilusión. Porque, al contrario de lo que parecen pensar algunos psicoanalistas, el deseo no es una memoria que nos determina. Si sólo fuera reproducción de una traza de lo vivido, reencuentro con un objeto perdido, no tendría la fuerza de aquello que empuja al suje-

to en la búsqueda de nuevos objetos de placer. La fidelidad a la herencia de nuestros mayores, el respeto por su memoria que debe ser la nuestra, y con ello al pasado, es lo que nos exige la moral convencional. Crear, producir y no re-producir, es transgredir la exigencia moral de fidelidad a la herencia de la que nos hacemos cargo. Es en esta tensión (perspectiva dinámica), entre la *identidad* del pasado y la *diferencia* del presente, donde se sitúa siempre la experiencia del sujeto, como fidelidad a su identidad y como invención de su presente. El heredero debe responder siempre a un mandato en sí mismo contradictorio: debe apropiarse y preservar una memoria de aquello que lo antecede, reafirmarlo en lo que fue, a la vez que debe relanzarlo como propio, recrearlo, hacerlo otra vez producto nuevo de su invención. J. Derrida señala: "En el fondo, la vida, el ser-

Toda memoria actúa en el psiquismo como una herencia y designa para el sujeto un mandato de filiación.

en-vida, se define acaso por esa tensión interna de la herencia, por esa reinterpretación de la circunstancia del don, hasta de la filiación"⁷. Goethe indicaba que siempre la relación con la historia necesitaba de una *transcripción*. Pese a la ilusión de los historiadores positivistas, apegados a los documentos en que piensan se conserva la verdad de un pasado, el recuerdo como la historia es sucesión de interpretaciones, en ellas reconstruimos nuestro pasado transgrediendo, poniéndolo al servicio de la invención de un presente. Para la memoria humana no se trata de la realidad de lo acontecido, su verdad no radica en la fidelidad del recuerdo o en la reconstrucción imposible de lo vivido, sino en la fuerza de la recreación ahora ficcional de ese pasado, en la tensión que produce con nuestro presente. "En un artículo dedicado a la tradición, Borges dijo que si se deseaba recrear la atmósfera de Arabia era necesario no escribir sobre camellos. Se entiende. La realidad no tiene la menor obligación de comprobar que es real: sí las ficciones, y para ello deben administrar los excesos explícitos. La delicadeza es una tarea de la cuidada omisión, no de la insistencia"⁸. La realidad como presente encuentra su verdad en ella misma, no necesita demostración, el recuerdo es ficción, porque su verdad siempre se nos escapa es que tratamos de construirlo como realidad, con los excesos y exageraciones habituales. Es en ese espacio y posibilidad ficcional del recuerdo que se juega la tensión de la fidelidad al mandato de la herencia. Freud lo mostró en la novela familiar del neurótico, narración hecha de recuerdos encubridores es a la vez una ficción que trata de encontrar su realidad. La verdad histórica es siempre resultado de la interpretación de otro sobre los fragmentos de recuerdos de uno, en uno mismo los recuerdos son ficciones en búsqueda de reconocimiento de su realidad. ¿Debemos entender por esto que no hay memoria reproductiva que sea fiel a lo acontecido? No, se trata a mi entender de que no hay *engramas*, es decir las huellas mnémicas en que se aloja y funciona la memoria están sometidas a procesos asociativos en los que domina el deseo, el anhelo y la ilusión. Y estos tres elementos de la sensibilidad humana son a la vez la masa de la ficción con que interpretamos la realidad presente y proyectamos el futuro. La realidad, fuera de la simple percepción de las cosas del mundo, no es más que aquello que buscamos probar en nuestra experiencia de la vida.

IDENTIFICACION E IDENTIDAD

"Identidad" designa al conjunto de representaciones que definen para cada sujeto el

Antonio Tabucchi

"Es sabido que, en los últimos años de su vida, Primo Levi, aunque se negara por decencia a refutar las tesis revisionistas, estaba muy angustiado por ellas. Pero quien tiene la suerte de no tener padres o hermanos fusilados por el fascismo, ni, por fortuna aún mayor, ha estado en Auschwitz como Primo Levi, puede permitirse replicar a tales teorías poniendo en evidencia su lado grosero. (...) Pero basta, basta. Es envilecedor tener que perder el tiempo para explicar que el agua está mojada. Dejemos que sean las propias fotografías las que hablen, porque se está intentando hacer con las palabras lo que los funcionarios del régimen stalinista hacían con las fotografías tñjera en mano, cortando rostros y actitudes no apreciadas. Se quiere recuperar a Franco, pero se pretende cortar los brazos de su historicismo "saludo romano", quizá por considerarlo poco elegante".
"Saludos Romanos en España",
La Nación, 12 de julio de 1998.

"quien soy" socialmente. Se trata del conjunto de sentidos y valoraciones, significaciones morales e imperativos éticos, que definen la representación del sí mismo, condición de un "nosotros" (identidad del grupo de pertenencia) y de "un ser para los otros" (reconocimiento y valoración social). Si bien tiene un aspecto consciente para el sujeto, las significaciones, valoraciones, ideales e imperativos morales, escapan al dominio de la conciencia. Curiosamente la identidad es vivenciada como propia y singular de cada individuo pero es siempre social, sólo se sostiene en su reconocimiento por otro. A diferencia de los roles, que son múltiples y variables, la identidad requiere e impone al sujeto de consistencia y coherencia en la producción de sentidos, que deben ser estables y permanecer en el tiempo. Para el hombre moderno, la filiación y la familia, el oficio, la profesión, el trabajo, la pertenencia a determinada comunidad, han sido los sostenes mayores para la construcción de su identidad. En la consideración de esta identidad, basada en el reconocimiento de y con los otros, el sujeto puede ejercer su libertad. La identidad debe diferenciarse del "carácter", rasgos del Yo que son siempre el resultado de las múltiples relaciones que el sujeto ha mantenido con sus semejantes a lo largo de su vida; y también de la "identificación", proceso mental por el cual el sujeto adquiere cualidades, transitorias o permanentes, de otro sujeto a partir de la pasión, el odio o el deseo que lo ha unido a él.

La **identificación** funciona al menos en dos sentidos: identificar al otro reconociéndolo, e identificación con otro apropiándonos de rasgos de él. Toda identificación posee la complejidad de esta presencia del otro en nosotros mismos, construye así una memoria especial del pasado de relaciones con los semejantes y es condicionante de nuevos reconocimientos. La vivencia de proximidad o lejanía de la identidad de otro nuevo a quien conocemos en el presente, está ligada a esta memoria de identificaciones previas. Por lo mismo, también los significados y la valoración que hacemos de todo sujeto. El concepto freudiano de identificación, contiene toda una concepción acerca de la construcción del sujeto psíquico de vastos y certeros alcances. Define en primer lugar el escenario en el cual se reproduce el sujeto humano, un escenario de relaciones próximas con sus semejantes, a la vez que señala las condiciones de construcción de un "nosotros" para el sujeto, una identidad que sólo puede ser adquirida en el seno de esas relaciones de proximidad.

Toda identidad es social, está basada siempre en este reconocimiento de y por los otros. La identidad del Yo y el "nosotros" son términos inseparables en la experiencia subjetiva.

Toda identidad es social, está basada siempre en este reconocimiento de y por los otros. La identidad del Yo y el "nosotros" son términos inseparables en la experiencia subjetiva. No solamente porque el "Yo soy otro", como descubrió Rimbaud, sino porque ese reconocimiento sitúa al sujeto respecto a un nosotros que lo constituye y lo excede. Los términos kleinianos de identificación introyectiva e identificación proyectiva, forman parte de esta comprensión, pero su perspectiva empirista prescinde de la dimensión del nosotros constituyente y constituida por la identificación. La identificación es plural, diversa, en ocasiones conflictiva, no construye una memoria lineal y pacífica para el Yo, tampoco procura en sí una identidad.

La identidad no se adquiere sólo por la memoria de las identificaciones (nuestro pasado de vínculos de amor y de odio); solamente con nuestro pasado no basta para lograr una identidad presente. Lo prueban los frecuentes y patéticos esfuerzos de muchos sujetos que desean ser reconocidos por sus semejantes en base a la historia de sus relaciones. En estos casos el sujeto se nombra a sí mismo en base a un "nosotros" (linaje, familia, lugares sociales, rangos y jerarquías otrora reconocidas) que su deseo de identidad quiere hacer valer a su presente. Pero la identidad se construye en un proceso casi inverso: sólo somos para el conjunto lo que éste reconoce como identidad social, el "quien soy" para los otros no contempla la

memoria personal de las identificaciones del Yo.

Las identificaciones (en el Superyó e Ideal del Yo, en el Yo), son huellas mnémicas, inscripción de experiencias con el otro en el transcurso de la vida. El sistema de huellas mnémicas es el archivo de lo vivido (utilizando un término introducido por Freud a propósito de la histeria), por lo mismo la identidad para el sujeto debe responder a este pasado inscripto en él. El deseo, la pulsión, el anhelo, la ilusión, la motivación que determina una conducta o una búsqueda de objeto, se decide desde este sistema complejo de la memoria humana. Pero no es determinación simple, lineal, del pasado sobre el presente, es complejidad tópica, dinámica de tensión y conflicto, economía de cargas en circuitos con obstáculos y facilitaciones. ¿Qué implicancias tiene esta concepción de la memoria? En primer lugar, el psiquismo es un sistema complejo de representaciones con regímenes diferentes (procesos primarios y secundarios), funciona en base a la memoria de lo acontecido en tensión con el presente, lo nuevo, la invención de lo hasta allí desconocido. **En esta tensión sitúa el deseo.** En segundo lugar, la memoria, como hemos visto, es para el sujeto el sustrato de su identidad, pero si bien ya esta memoria incluye al "nosotros", es memoria personal que sólo adviene identidad en el sistema social de reconocimiento por los otros. Vivimos en un juego constante de apropiación (identificaciones inconscientes y preconscientes) y reconocimiento social del "quien soy". Con la memoria de sus identificaciones el sujeto contará con un "nosotros" de filiación, pero está loco o aislado, sólo el reconocimiento de los otros de trato y sociedad le darán su "verdadera" identidad. En tercer lugar, el psiquismo individual como el colectivo social sostienen su identidad en esta doble vertiente de su memoria del pasado y del reconocimiento de su identidad. Así como el individuo busca ser reconocido socialmente en lo que identifica como memoria de sus identificaciones, los pueblos también apelan a su pasado histórico y a su identidad para el reconocimiento por otros pueblos y la comunidad global. El lazo social, tanto para el sujeto como para cualquier comunidad, está hecho de identificación y de memoria. Por consiguiente, los daños a la memoria son daños a la identidad. Alterar la memoria por amnesia o repudio individual o por represión social, es dañar el sistema de reconocimiento y con ello convocar a la agresividad entre individuos o pueblos. La memoria, como la palabra plena del otro en el reconocimiento de la identidad, es apaciguadora y condición de paz social. Toda la historia nos lo demuestra: los pueblos han buscado siempre su paz luchando conjuntamente por el reconocimiento de su historia y de su identidad. ¿No resulta igual para el sujeto, no es eso lo que nos enseñó el psicoanálisis con Freud?

Notas

1 Freud, S. *Proyecto de una Psicología para Neurólogos*, Pág. 890, Ed. Biblioteca Nueva, Madrid 1968, T-III-

2 Este ensayo no fue publicado por Freud, se editó ya muerto él, en 1950. Dado que su autor no lo había titulado, fue titulado *Proyecto de una Psicología Científica*.

3 Ídem, Pág. 892

4 Ídem, Pág. 922

5 Rapaport, David. *Emotion and Memory*, Ed. International Universities Press, N. York 1950

6 Pribam, K y Gill, Merton, *El "Proyecto" de Freud*; Ed. Marymar, Bs. As. 1976. Este autor, Profesor de Neurología de la Universidad de Stanford, y Merton Gill, Profesor de Psiquiatría en la Universidad de Illinois, junto

Entre memorias y olvidos

La memoria entendida como un hecho político no remite a la inmediatez sino que aborda todos aquellos acontecimientos no inminentes y aprovechables. Vale decir: la memoria se configura por las marcas que están y que operan como testimoniantes de que un hecho existió. Así, de una manera u otra, las personas vivimos con esas fisuras, con esas marcas, pero intentamos permanentemente volcarnos al olvido. Por ello, es de significativa importancia la construcción de una memoria colectiva como mecanismo disparador que nos indica de dónde venimos para anticipar hacia donde vamos. Ello llevaría a proponer que somos lo que somos en relación con lo que hemos sido.

La tendencia de los momentos que corren nos induce a pensar que todo no está saldado, y que, de alguna manera, estos mecanismos de procesamiento de nuestro pasado, más que reconciliarnos con él, nos ponen en un estado de constante tensión entre la duda y la obturación. Por lo tanto, reflexionar sobre el armado de un pasado común constituye un desafío. En ese sentido, el ensayista Héctor Schmucler habla de lograr que la memoria sea actuante.

Al hacerlo, se permite debatir sobre las posibilidades de resignificación por parte de la sociedad civil de instituciones, edificios, monumentos, nombres de calles y plazas que remiten a masacres, represiones y violaciones a los derechos humanos, buscando construir otro destino dedicado al sostén de la recuperación colectiva de la memoria. Si de ello se reflexiona, vale la pena abocarse en torno al sentido que se le está otorgando a la cárcel de Ushuaia y presidio militar, en la capital de Tierra del Fuego.

A contramano de las tendencias que surgieron desde los movimientos sociales para definir y apropiarse con nuevos contenidos de aquellos espacios identificados con la represión, tortura y exterminio, dicho presidio se erigió en museo histórico dentro del Museo Marítimo. Un detalle que no se puede soslayar.

Ahora bien, esa prisión no ha sido una más dentro del sistema carcelario argentino del siglo XX. Todo lo contrario, el escritor David Viñas considera que ingresar a ella era una sanción o castigo, pero al mismo tiempo suponía un desquite. Especializada en presos políticos o contumaces, se la conocía como "La Siberia" por la total imposibilidad de huida debido a las inclemencias de la temperatura y a su ubicación en un territorio casi olvidado.

Como algunos señalan que el mayor crimen consiste en que un evento violento carezca de testigos y eso tiende a lograr naturalizarlo e incorporarlo a la cotidianeidad de los acontecimientos, algo parecido sucede con el presidio de Ushuaia y con su historia, la cual está totalmente emparentada con la historia de dicha capital.

En el presente, la cárcel integra el itinerario del circuito turístico como un paseo más: desde el recorrido de la misma, donde entregan una folletería políticamente incorrecta -un contenido de cuño militarista y con un tufillo muy cercano que evoca las prédicas de Blumberg- hasta el tren del Fin del Mundo. Este medio de transporte se creó en 1910, con el fin de trasladar a los reclusos a 25 kilómetros de la ciudad para hachar en los bosques, y así proveer de leña a los habitantes fueguinos. Por supuesto que el tren actual en nada se parece a su antecesor ya que el mismo carecía de vagones confortables. Eran unas simples tablas al aire libre utilizadas para amontonar como bulto humano a los presos, sin ningún tipo de consideración mínima a su persona, bajo la celosa mirada del centinela apoyando un dedo en el gatillo del máuser. Es de presumir que el sistema carcelario ejercía sobre ellos un régimen de trabajo forzado que, a la vez, contribuía al mejoramiento de la calidad de vida de los lugareños.

Entonces, resulta inaudito que el turismo sea recibido por personal ferroviario disfrazado con ropas a rayas como las que usaban los antiguos presos. En tanto que en la misma estación, se muestran documentales que testimonian el horror, el sufrimiento y la explotación a la que fueron doblegados durante cuarenta años. Pero este exhibicionismo pintoresco no termina allí: muchas chocolaterías y restaurantes exponen un seriado de fotografías de la época que exhiben los pormenores cotidianos del sometimiento obligatorio de los penados para desarrollar actividades que servían para el beneficio exclusivo de los fueguinos. Tal es el caso -entre ridículo y siniestro- de la creación de una orquesta con los propios confinados manteniendo su indumentaria clásica. Los acontecimientos mencionados llevarían a interrogarnos sobre si Ushuaia con todo esto manifiesta una disposición al olvido o a la memoria de haber tenido una cárcel tan temible. ¿Por qué hacerla funcionar como un *shopping*? ¿Qué sucedería si a la ESMA se la incorporara dentro de las visitas guiadas llevadas a cabo por los *tours* para extranjeros?

Sería interesante que autoridades públicas, figuras políticas, de la cultura o vecinos se encontraran con el documental uruguayo *Acratas*. El mismo narra, con tono épico, las luchas sociales del movimiento anarquista. Basado en un excelente archivo fílmico y fotográfico, este documental hace foco sobre las condiciones inhumanas en las que se desarrollaba la vida en el presidio de Ushuaia. La proyección del film sería una buena oportunidad para develar la cuestión de si la comunidad fueguina intenta recordar demasiado o demasiado poco.

Mabel Bellucci *

* Agradezco la mirada atenta de Martín De Grazia y de July Chaneton

a D. Rapaport, psicoanalista y psiquiatra norteamericano, utilizan en la década del cincuenta el *Proyecto* de Freud en el intento de vincular al psicoanálisis con los recientes descubrimientos de las neurociencias, y mostraron su asombro por las premoniciones de la teoría neuronal del *Proyecto* de Freud. En plena época del dominio de Broca y las localizaciones cerebrales de las funciones neurológicas, Freud se adelanta a mostrar que se trata de redes neuronales que funcionan como sistemas relacionados en el cerebro, contactos, barreras y facilitaciones entre neuronas, es decir, próximo a lo que cien años después se pudo conocer como la estructura compleja de las redes neu-

ronales y los modos químicos de la transmisión ínter neuronal.

7 Derrida, J. y Roudinesco, E. *Y mañana que...*, Ed. Fondo de Cultura Económica, Bs. As. 2003.

8 Galende, E. *La invención y la Herencia*, Ed. ARCIS-LOM, Santiago, Chile, 1996.

Gimnasia Consciente
Un Espacio Creativo para la Salud
CLASES GRUPALES E INDIVIDUALES
ASESORAMIENTO A PROFESIONALES
Coordina Alicia Lipovetzky Tel. 4863-2254
e-mail: alicia.lipo@topia.com.ar Estudio zona Callao y Santa Fe

Kene
la revista de lo corporal
Publicación bimestral en venta en los principales quioscos de capital e interior y en instituciones especializadas
Un espacio de encuentro para diferentes miradas sobre **salud** **arte** **educación**
Redacción y publicidad 4981-2900
L. Marechal 830 - 11° A (1405) Cap. Fed.

"Una filosofía crepuscular. A Hegel el pasado no le volvía a la boca, no le repetía. Por eso tuvo que resignarse con recordarlo.

La estratagema y la trampa de la nostalgia es la ternura que inculca en el sujeto que rememora.

La nostalgia se alimenta de un resentimiento con el presente. Es culpable de esa Arcadia que venera. Aquí el "pasado" es la metamorfosis del "ideal".

El recuerdo "casual" es el único recuerdo inocente: ese que adviene e invita a repetir.

Si no hubiera una compulsión al retorno. ¿Cómo podríamos sobrepasar esos fragmentos de vida -de pensamiento, de amor, dolor o gozo- que hemos vivido ya otra vez, en otra parte?

¿Qué triste y empobrecida vida condenada, como la de Orfeo, a no mirar nunca atrás!

La repetición deja de ser mecánica si al repetir se excede lo que se repite.

La evocación sólo es excitante si fuerza a la repetición, si obliga a "volver otra vez a escena". "¡Que triste y empobrecida una evocación que sólo suscita un recuerdo!"

Los dialogantes, tanto en Platón como en el psicoanálisis, no son actores. Son espectadores que asisten al espectáculo de una "acción pretérita" que contemplan mediante el artificio del recuerdo. Y no intervienen de nuevo en ella: a lo más, lo "comentan".

Y cuando se recuerda lo que se había olvidado. ¿Qué pasa? ¿Qué sucede? ¿No pasa nada! Nada pasa, nada ocurre en el seno de una re-presentación. El recuerdo y la representación son la copia de un acto, su fijación, su flash.

La memoria es siempre perezosa. El sujeto que recuerda no deja su lugar o su ubicación. No "vuelve sobre sus pasos": trae al "tiempo presente" el espectro de lo recordado... Y por eso mismo se "distancia" del pasado y lo acoge como algo ajeno y extranjero... Nunca interviene en él...

El infierno sería la eterna repetición mecánica de lo mismo (el suplicio de Sísifo). O también la eterna destrucción de todo acto "ya vivido". Entre esas dos formas infernales se alinean las enfermedades del alma."

La Dispersión, Ed. Taurus, Madrid, 1971

Giorgio Agamben

"Cada concepción de la historia va siempre acompañada por una determinada experiencia del tiempo que está implícita en ella, que la condiciona y que precisamente se trata de esclarecer. Del mismo modo, cada cultura es ante todo una determinada experiencia del tiempo y no es posible una nueva cultura sin una modificación de esa experiencia. Por lo tanto, la tarea original de una auténtica revolución ya no es simplemente "cambiar el mundo", sino también y sobre todo "cambiar el tiempo". El pensamiento político moderno, que concentró su atención en la historia, no ha elaborado una concepción adecuada del tiempo. Incluso el materialismo histórico hasta ahora no ha llegado a elaborar una concepción del tiempo que estuviera a la altura de concepción de la historia. Debido a esta omisión, se ha visto inconscientemente obligado a recurrir a una concepción del tiempo dominante desde hace siglos en la cultura occidental, haciendo que convivan así lado a lado y en su propio seno una concepción revolucionaria de la historia con una experiencia tradicional del tiempo. La representación vulgar del tiempo como un *continuum* puntual y homogéneo ha terminado así empalideciendo el concepto marxista de la historia: se ha convertido en la brecha oculta a través de la cual la ideología se introdujo en la ciudadela del materialismo histórico. Ya Benjamin había denunciado ese peligro en sus *Tesis sobre la filosofía de la historia*. Ahora ha llegado el momento de esclarecer el concepto de tiempo implícito en la concepción marxista de la historia."

Infancia e Historia, Adriana Hidalgo, Bs. As., 2001.

La falta de memoria Ideas sueltas

Armando Bauleo
Psicoanalista

Hace algunos pocos años atrás mantuvimos una conversación sobre este tema, en aquel momento el sujeto olvidado era la praxis grupal y se trataba de recoger los hilos de una historia deshilachada.

Hoy la solicitud se refería estrictamente a la temática de la memoria, pero nuevamente mi interés me arrastra a la cuestión de la "falta de memoria", es decir a un fenómeno, que continúa llamándome la atención, que se refiere a algo que sucede en el campo de lo recordado, y que involucra ya no sólo a un individuo sino a toda una colectividad.

Ese fenómeno de "falta de memoria" cuando se manifiesta en el dominio de la historia social atañe, por supuesto, a la teoría y la práctica política.

El Psicoanálisis abrió las puertas al conocimiento sobre la rememoración, la evocación, el olvido, el recuerdo, el juego del lapsus, a la aparición hipnológica o hipnopónica de una circunstancia perdida, al propio sueño como memoria disfrazada por la censura, las trazas mnémicas, el mismo aparato psíquico aparece con los engramas en la primera tópica.

Acompañándolo están los estudios sobre las Reglas Mnemotécnicas, el cómo acordarse de fechas, datos, historias, sujetos, claves, leyes, y las maneras en las cuales se organizaba una arborización donde ciertos índices (o indicios) nos llevaban de la mano de ítem en ítem hasta tocar aquello que intentábamos obtener.

Esos estudios tiene una larga data y sobre todo en el Medioevo hubo un resaltar de técnicas mnémicas que venían de tiempos *inmemoriales* (palabra perturbante, difícilmente soportable a nuestros saberes, a nuestra formalidad, estando en una cultura en la cual todos los días y en cualquier circunstancia te exigen lugar y fecha de nacimiento), a esos tiempos a los cuales nos ha acercado Colli a través de su *Nacimiento de la filosofía*, refiriéndonos una historia con tiempos míticos.

Los libros, Congresos, los encuentros, las polémicas, no pudieron desenmarañar la complejidad de la problemática, ni tampoco se acercaron tanto a una comprensión sobre ciertos juegos que se producen en ella. En estos momentos nos acucia el cómo se podría enfocar la "falta de memoria" cuando la padece una comunidad, es decir un colectivo, un grupo, una colectividad, un pueblo no hace "patente" lo que ocurrió en un trozo de su historia o en sus encadenaciones sucesivas, lo cual tiene repercusiones en el campo político.

Todos han participado en mayor o en menor grado, han dado su anuencia o su rechazo, han estado en presencia o en ausencia, han apostado una positividad o una negatividad, o un silencio o una palabra, han obtenido beneficios o padecido descalabros, tuvieron satisfacciones o frustraciones, han gozado o sufrido.

A unos cuantos, sin embargo les "falta la memoria", no comentan (o mal lo hacen) en torno a lo que ya pasó, cuánto los involucró, cómo transitaron esa situación, se extiende un velo sostenido de silencio, no intentan vincular lo actual con lo anterior, o utilizar lo actual para rever lo anterior.

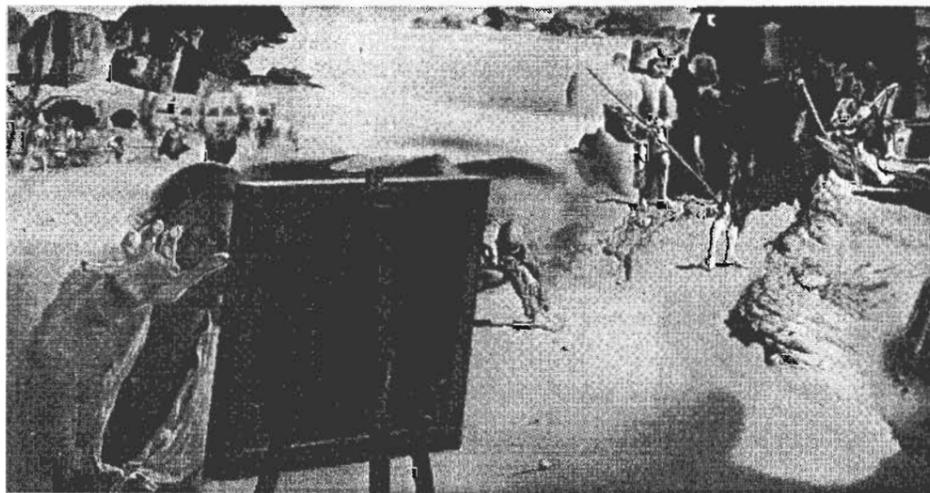
La falta de memoria afecta la transmisión. Se ve herido este eje esencial, para la articulación de la historia social y la individual. Pero no tengamos en cuenta sólo la historia oficial.

Apuntamos a esa historia comentada en la casa y entre las casas de la comunidad. A esa conversación callejera que nutre el tejido de los relatos que conforman ese "espíritu del tiempo" de un territorio, más allá de las informaciones textuales.

Nos referimos a lo que se cuenta en la casa, a lo que la maestra agrega a su materia, a esa educación que rodea la escuela infiltrándola.

Es Bloch (aquel filósofo del marxismo caliente, el que propugnaba la "Esperanza" en la política) quien habló de la historia intersticial, aquella que se difunde a través de las resquebrajaduras del edificio social.

Ocurre en diversos lugares, así como en



nuestro país, que la no transmisión, casi siempre mal justificada, provocó una zanja generacional profunda.

De una manera violenta se provocaba una laguna histórica en el pensamiento juvenil. Esta circunstancia afectaba no sólo la identidad de los sujetos, sino también suprimía los parámetros para que pudieran confrontar sus comportamientos.

Algunas organizaciones como las de las Madres de Plaza de Mayo trataron de subsanar esa dolorosa cuestión.

**¿Cómo escapar a las idolatrías?
¿Cómo huir de los pensamientos perfectos? Parecería que es técnicamente difícil analizar (o mejor dicho primero ver y luego analizar) los hechos efectuados, es decir un balance sin culpables.**

Esa transmisión quebrada perturbaba la óptica sobre las circunstancias por-venir. Sin historia difícil de programar una motivación.

Por lo tanto se estructura un actual o un presente continuo, no hay señal de discontinuidad, se establece un relato puntual sobre lo "amarillo" de último momento, los *mass-media* "refuerzan" las informaciones truculentas, los sucesos de crónicas se han tornado substanciales (alguna *desventura* de un ignoto individuo en un vago país o alguna ceremonia principesca), los mensajes claramente recortados semejan cosas dispersas en un desierto *daliniano*.

Entonces: votan de nuevo a sus mismos represores, buscan nuevamente a quien los engañó económicamente, aplauden a aquellos "compañeros trabajadores" que los traicionaron y robaron, tratan de imitar y vanagloriar a los corruptos, ruegan que tornen los malhechores.

¿Cómo entender el mecanismo de la memoria colectiva?

¿Cómo son las cualidades o las matrices de los mecanismos de esta "desmemoria" activa colectiva y cuáles podrían ser los procedimientos para comprenderlos o al menos llevarlos a intuir?

Me parece muy apretada el reducir la comprensión y encajonarla en una especie de interpretación como la de identificación con el agresor, o de complicidad o simple mecanismo de ilusión (en el sentido que ilusión tenía para el materialismo del 1800) ya que estas opiniones sólo tocarían aspectos parciales de la problemática.

Alguien -como veremos- trata de "hacer memoria" sobre un manto ideológico que perdura por más de medio siglo y que encubre mil y una situaciones sociopolíticas. La analogía le sirve para replantear la subsistencia y los alcances de ese ejercicio ideológico.

El peronismo como un extraño culto Oriental

Muchas religiones Orientales carecen de tem-

plos, que a la manera de occidente, permiten cobijar a sus fieles bajo la Tutela de la divinidad que reina en su interior. En las religiones de Oriente, la cercanía con el objeto de adoración se da en el territorio, el templo es un punto al cual el fiel se acerca como al centro de un mandala, para sentir sus efectos benéficos, el templo entonces se puede ubicar, en la propia casa, sin perder sus cualidades. La religión en definitiva es portátil, el dogma doctrinario se hace flexible, nadie es expulsado de un templo que está en la repisa de su casa. La sede partidaria del peronismo expresa un problema similar, no se pelea por su control por lo que nadie permanece en su interior. Como afloramientos en el paisaje las emanaciones del poder justicialista surgen en los lugares más insospechados.

El peronismo no puede expulsar a sus fieles herejes, porque carece de interioridad, ni el General Perón pudo en 1974.

Ningún congreso partidario, ni consejo constituido puede decidir nada que altere esta realidad. Nadie es custodio de una ideología que opera en el vacío, entre los dos grandes templos que cobijan la derecha y la izquierda, en una tercera posición, que para todo propósito acaba siendo el justo medio de las cosas. Es una búsqueda de armonía que suele no estar en la mitad, es más cercana a las sutiles oscilaciones en torno al número de oro de la serie de Fibonacci. El número tres es emblemático del justicialismo, tres ramas, tercera posición. El número tres para Pitágoras era el primer número de armonía, luego de ese fracaso de la unidad que es el dos. Tres ramas tiene el árbol simbólico de la kabala, pero la rama central expresa el vacío por donde la energía divina fluye, es el rayo relampagueante que rebota a izquierda y derecha, sin su presencia el árbol se destruiría en una oposición similar a la de Cain y Abel. En el taoísmo el vacío central es el lugar donde se manifiestan las cosas que se debaten entre el yin y el yang. Por último el monje Jesuita Athanasius Kircher en el siglo XVI expresaba con intensidad pitagórica "todo lo trino es perfecto". En esta trinidad el justicialismo tendría el rol del Espíritu Santo, presencia sutil y mediadora entre el padre, severo custodio del capital y el hijo que se inmola olvidado, en su aventura justiciera y terrenal.

En el justicialismo sólo una voz que logre ubicarse en el centro del mandala provocará un vórtice doctrinario, una especie de tormenta invernal, que se filtrará desde las capas más profundas, y como un bálsamo protector, advertirá que llegó el momento, aflorando por millares como larvas recuperando su memoria biológica, irrumpirán en un paisaje que nunca espera este aluvión. Todas se acercarán al punto de emanación realizando una gigantesca epifanía en torno al nuevo líder. Apelativos de tono menor para un liderazgo político de importancia, tales como, conductor, primer trabajador, capitana, jefe espiritual, pero sobre todo león herbívoro como alguna vez se definió su jefe, "tiempo en lugar de sangre" nos habla de una sutil abolición del deseo un cierto estado de liderazgo búdico, que hace al peronista apto para absorber castigos como quien lleva un eficaz exoesqueleto, incluso el propio holocausto lo recibe con la templanza de un Oriental. Rápidamente metaboliza a sus muertos a los que parece olvidar (bombardeo de la Plaza de Mayo, fusila-

mientos, matanza de Ezeiza)
 junto al bastón de mariscal, cada compañero lleva en su mochila esa forma ideológica moldeada en el vacío, que lo convierte en peronista, esto le permite vagabundear por el campo ideológico, y adicionarse a otros hasta que esa convergencia de unidades básicas ideológicamente autopoieticas se constituyen como un organismo político neogaestructural, cada unidad habrá metabolizado los nutrientes debajo de su exoesqueleto, nadie podrá determinar el tipo de mutación o matiz ideológico individual, lo que no evita que aquello que llamamos "El Peronismo" tome el poder una vez más.

Daniel Santoro

La descripción irónica y mordaz muestra la reflexión sobre algo en lo que está y se siente involucrado. El autor del artículo, inquietante pintor, lo señalaría como un retratista de ideas, juicios y prejuicios, exaltaciones populares, fantasmagorías que impone un discurso y una práctica que dura desde hace un cierto tiempo en nuestro país.

Se trata de entender a través de otra historia el funcionamiento de esta historia. Historias comparadas para repensar la propia.

El movimiento se encuentra en el afuera y lo que exterioriza la pintura, está en ella plasmado. ¿A quién le interesa la verdad verdadera!

Y el "cuento chino", ¿no nos atraía por la sagacidad de quien lo relataba? Agradezco a Santoro su reflexión escrita, creo que merece respuestas oblicuas, aquellas que apuntan al otro lado del relato.

Santana, sagaz crítico de arte, con humor, señala que los ideogramas que acompañan las pinturas ¡son para entenderlas mejor!

Pero también es posible en su texto efectuar otra lectura. Es imposible escamotear la provocación y el desafío implícitos en su escritura.

¿Quién o quiénes otros, de otros pensamientos o de otras organizaciones políticas tienen el coraje de hablar, comentar, comparar, sus propias ubicaciones?

Tratemos de buscar aquellos discursos que nos permiten confrontarnos con los hechos políticos en los que estamos involucrados.

¿Existe un espacio entre afiliación y reflexión?

Es función de un militante (o el sentirse en una posición y pertenecer a una organización) el deber sostener "solamente acciones", una especie de compulsión sin sentido, ¿o es su obligación cuidar también ese sentido?

Sería probable el augurar un desarrollo en las ideas y estrategias de una concepción política, pero las circunstancias se presentan como que el núcleo histórico, o primario de dicha concepción no debe ser perturbado, es decir que las experiencias no permitan enriquecerlo.

Aparece esa búsqueda ansiosa de lo "justo" en la aplicación de las ideas y por momentos se pierde lo central "el error", aquello gracias a lo cual es posible repensar.

¿Cómo escapar a las idolatrías? ¿Cómo huir de los pensamientos perfectos?

Parecería que es técnicamente difícil analizar (o mejor dicho primero ver y luego analizar) los hechos efectuados, es decir un balance sin culpables.

Sartre ante los que impugnaban sus críticas a la izquierda, su respuesta era "crítico a la izquierda porque la derecha no me interesa". Existe una larga historia sobre la crítica y la autocritica, sus beneficios y sus exageraciones (que llevaron a la delación interna en las organizaciones).

También esta cuestión es necesario sumarla a la "falta de memoria". De una manera u otra se estructuran grandes aparatos super-yoicos que miran con recelo los acontecimientos y no dan respiro a un estudio minucioso de lo acaecido. Entonces es mejor colocarse en el lugar del desmemoriado.

Primo Levi: el recuerdo de los ultrajes

"La memoria humana es un instrumento maravilloso, pero falaz. Es una verdad sabida, y no sólo por los psicólogos sino por cualquiera que haya dedicado alguna atención al comportamiento de los que lo rodean, o a su propio comportamiento. Los recuerdos que en nosotros yacen no están grabados sobre piedra; no sólo tienden a borrarse con los años sino que, con frecuencia, se modifican o incluso aumentan literalmente, incorporando facetas extrañas. Lo saben muy bien los magistrados: casi nunca ocurre que dos testigos presenciales de un hecho lo describan del mismo modo y con las mismas palabras, aunque el suceso sea reciente y ninguno de los dos tenga interés en deformarlo. Esta escasa fiabilidad de nuestros recuerdos se explicará de modo satisfactorio sólo cuando sepamos en qué lenguaje, con qué alfabeto están escritos, sobre qué materia, con qué pluma: hoy por hoy es una meta de la que estamos lejos. Se conocen algunos de los mecanismos que falsifican la memoria en determinadas condiciones: los traumas, y no sólo los cerebrales; la interferencia de otros recuerdos 'recurrentes'; estados anormales de la conciencia; represiones, distanciamientos. Incluso en las condiciones más normales se opera una lenta degradación, una ofuscación de los contornos, un olvido que podemos llamar fisiológico y al cual pocos recuerdos resisten. Es probable que podamos reconocer aquí una de las grandes fuerzas de la naturaleza, la misma que convierte el orden en desorden, la juventud en vejez, la que apaga la vida con la muerte. Es verdad que el ejercicio (en este caso, la evolución frecuente) conserva los recuerdos frescos y vivos, del mismo modo que se conserva eficaz un músculo que se ejercita con frecuencia; pero es verdad también que un recuerdo evocado con demasiada frecuencia, y específicamente en forma ensayada de la experiencia, cristalizada, perfeccionada, adornada, se instala en el lugar del recuerdo crudo y se alimenta a sus expensas.

Trato de examinar aquí los recuerdos de experiencias límite, de ultrajes sufridos o infligidos. En ese caso, entran en acción todos o casi todos los factores que pueden obliterar o deformar las huellas mnémicas: el recuerdo de un trauma, padecido o infligido, es en sí mismo traumático porque recordarlo duele, o al menos molesta: quien ha sido herido tiende a rechazar el recuerdo para no renovar el dolor; quien ha herido arroja el recuerdo a lo más profundo para liberarse de él, para aligerar su sentimiento de culpa.

Aquí, donde como en otros fenómenos, nos encontramos ante una paradójica analogía entre la víctima y el opresor, necesitamos aclarar las cosas: los dos están en la misma trampa, pero es el opresor, y sólo él quien la ha preparado y quien la ha hecho dispararse, y si sufre, es justo que sufra; pero es inocuo que sufra su víctima, que es quien sufre, aun a decenios de distancia. Debemos constatar una vez más, dolorosamente, que el ultraje es incurable: se arrastra con el tiempo y las Erinias, en las que es preciso creer, no acosan tan sólo al torturador (si es que lo acosan, con la ayuda de la justicia humana o sin ella), perpetúan el ultraje cometido por él al negar la paz al atormentado(...)

La mayor deformación del recuerdo de un crimen cometido es su supresión. (...) detrás de los 'no sé' o 'no recuerdo' que se escuchan en los tribunales existe a veces el propósito de mentir, pero otras se trata de una mentira fosilizada, encorsetada en una fórmula. Lo memorable ha querido convertirse en inmemorial y la ha conseguido: a fuerza de negar su existencia ha expulsado de sí el recuerdo nocivo, como se expulsa una secreción o un parásito. (...)

El mejor modo para defenderse de la invasión de recuerdos que pesan es impedir su entrada, tender una barrera sanitaria a lo largo de la frontera. Es más fácil impedir la entrada de un recuerdo que librarse de él después de haber sido registrado. Para esto, en última instancia, servían muchos de los artificios elegidos por los jefes nazis para proteger la conciencia de quienes estaban dedicados a los trabajos sucios, asegurándose así sus servicios, desagradables incluso para los asesinos más endurecidos.

En el campo mucho más vasto de las víctimas también se observa una desviación de la memoria, pero aquí, evidentemente, falla la intención de engañar. Quien recibe una ofensa o es víctima de una injusticia, no tiene ninguna necesidad de inventarse mentiras para disculparse de un crimen que no ha cometido (aunque pueda, por un mecanismo paradójico del que hablaremos luego experimentar vergüenza); pero ello no excluye que sus recuerdos puedan también sufrir alteraciones. Se ha observado, por ejemplo, que muchos supervivientes de las guerras o de otras experiencias complejas o traumáticas tienden a filtrar conscientemente sus recuerdos: cuando rememoran entre ellos o se los cuentan a terceros, prefieren detenerse en las treguas, en los momentos de respiro, en los intermedios grotescos, extraños o distendidos, y sobrevolar por encima de los episodios más dolorosos. Estos últimos no son llamados voluntariamente de la reserva de la memoria. Por eso tienden a nublarse con el tiempo, a perder sus contornos. (...)

Con fines defensivos, la realidad puede ser distorsionada no sólo en el recuerdo sino también en el momento en que está sucediendo (... muchos prisioneros) se hacían y se suministraban generosamente consoladoras ilusiones ('la guerra va a terminar en dos semanas', 'ya no va haber selecciones', 'los ingleses han desembarcado en Grecia', 'los partisanos polacos están a punto de liberar el campo', eran cosas que se oían casi todos los días y que, invariablemente, eran desmentidas por la realidad)."

Primo Levi

Los Hundidos y los salvados

Muchnick Editores SA, Barcelona, 1995

**A-gru-
pados**

MASAJISTA TERAPEUTICO

Recibido en Cuba
 Problemas posturales,
 musculares, circulación.
 Sr. Lester Tel. 4652-5344

Gimnasia Consciente

Elementos de Eutonía
 columna, tensiones musculares,
 prevención del estrés.
 Zully Altszyler tel: 4821-7142

Clases de Piano Iniciación musical

Profesor IUNA
 Tel: 4954-7443/4831-5140

ANIMACION DE EVENTOS

Propuesta diferente para los
 festejos de niños y adultos
 Paula
 Tel: 4628-9520

Está abierta la inscripción al taller de teatro en el Abasto

Coordinación: Malena Tobal
 (Egresada de la Emad)
 Tel: 4866-2743
 malenitas@yahoo.com

Movimiento Corporal Expresivo para la Salud y la Actuación

Seminarios (Grupos reducidos)
 Dora García (zona Centro y Belgrano)
 4785-4566 / 4553-4502
 mdoragarcia@hotmail.com

SHIATZU

Masaje Acupuntural Japonés.
 Dolores articulares, musculares,
 posturales. Estrés, insomnio, fatiga.
 Carlos Trosman 4958-2411

CLIMATERIO

Taller de trabajo corporal
 Coord. Alicia Lipovetzky
 Inf.: 4863-2254

Nuevos cursos de gimnasia consciente con orientación

expresiva por
 Aline Dibarboure
 Tel: 4782-4899

CLINICA PSICOANALITICA

Adultos y adolescentes.
 Discapacidades: orientación a familias
 Lic. Marcela Giandinoto. 4958-2411

www.nuncamas.org

ASOCIACION MADRES DE PLAZA DE MAYO - 1957 SOC DE ASAB, 2007 30 ANOS DE LUCHA

**3º Congreso Internacional
 Salud Mental y
 Derechos Humanos**

Por una terminación crítica en salud mental trabajando las prácticas clínicas y sociales

11 AL 14 DE NOVIEMBRE DE 2004 - UNIVERSIDAD POPULAR MADRES DE PLAZA DE MAYO

**TERCER CONGRESO INTERNACIONAL DE
 SALUD MENTAL Y DERECHOS HUMANOS**

Bajo el lema "Por una formación crítica en salud
 mental, trabajando las prácticas clínicas y sociales",
 la Asociación Madres de Plaza de Mayo y la Secretaría
 de Extensión Universitaria de la Universidad Popular
 Madres de Plaza de Mayo, informa que está abierta la
 inscripción para el "Tercer Congreso Internacional de
 Salud Mental y Derechos Humanos", del 11 al 14 de
 noviembre de 2004 en la Ciudad de Buenos Aires

INFORMES E INSCRIPCION: UNIVERSIDAD POPULAR MADRES DE
 PLAZA DE MAYO / SECRETARIA DE EXTENSION UNIVERSITARIA
 e-mail: congreso@madres.org Tel. (54 11) 4382-1055 / 4381-1046
 H. Irigoyen 1584 1º piso, Buenos Aires - Argentina - <http://www.madres.org>

**TOPIA
 EDITORIAL**

INFORMES

editorial@topia.com.ar

Tel. 4802-5434

Las libertades individuales y el poder del Estado

Al nacer, se verá si tiene pene y, entonces, se lo inscribirá en el Registro Civil del Estado con nombre de varón. Tendrá, identidad "masculina".

Al nacer, se verá si tiene vagina y, entonces, se la inscribirá en el Registro Civil del Estado como mujer. Tendrá, identidad "femenina".

Pero, si al nacer la morfología de sus genitales es ambigua, si, por ejemplo, el pene es minúsculo y esa abertura bien pudiera ser un esbozo de vagina, nada impide que los médicos intervengan quirúrgicamente para construir una genitalidad femenina "normal" aunque para eso tengan que llevarse puesto los testículos de su paciente. En estos casos el poder médico es implacable, y extremadamente simple la manera en que resuelve los problemas. Tiende siempre a feminizar quirúrgicamente los cuerpos "fallados".

No sólo el poder médico cultiva estas virtudes. El Estado regula los cuerpos biológicos de acuerdo a una norma heterosexual en la que sólo hay lugar para lo masculino, y lo femenino. Cuando decide flexibilizarse, cuando haciendo gala de una voluntad contemporizadora se dispone a ampliar el horizonte, llega a veces hasta a hacerle lugar a esa discordancia entre la identidad de género y la elección sexual que ha dado en llamarse homosexualidad. Hasta ahí se estira. Y no más. Si, por ejemplo, recibe la demanda de un transexual, esto es, un hombre atrapado en cuerpo biológico y morfológico de mujer que reclama -con voz gruesa a costa de tremenda impostación, pelo en pecho gracias al arsenal de hormonas ingeridas, y rapadito a lo soldado gracias al peluquero del barrio- un documento de identidad para poder circular, un simple DNI, se le recordará que aún le falta otro atributo para completar el trámite: la presencia de un pene. No importa que el pene sea de verdad o de mentirita. Lo importante es que esté allí, a la vista, aunque sea producto de una faloplastia y no sirva para nada más que para responder a la exigencia del Registro Nacional de las Personas.

Si quién llega es una mujer atrapada en cuerpo de varón y aspira -con grandes tetas y una piel lisita soldada al ideal estético impuesto por cualquier Venus contemporánea a ser reconocida por el Estado como persona, deberá emascularse y demostrar que una abertura penetrable ocupa el lugar del pene. Así son las cosas. Ya lo dijo el Padre de la Patria. "Serás lo que debas ser, o si no, no serás nada". Con pene, serás varón. Mujer, con vagina. Por fuera de estas categorías, no existís más que como "trans" entre una y otra. De ahí que el Estado, que es generoso, intervenga compulsivamente, por vía del Poder Médico, bisturí en mano, sobre los cuerpos biológicos para normalizarlos en aquellos casos en que la naturaleza se hubiera equivocado.

Por otra parte, los grupos feministas defienden los derechos de las mujeres estilizadas en su lugar de mujeres y se oponen a la infibulación obligada en los países islámicos, a las mutilaciones genitales impuestas por ciertas religiones (estatales, por cierto) africanas y asiáticas, a la penalización del aborto y a la prohibición de ligarse las trompas cuando así lo decidan; los grupos de gays y lesbianas reclaman el derecho a ser diferentes y denuncian la discriminación de la que son objetos; el movimiento Queer invita a romper con la lógica binaria para aceptar la multiplicidad de géneros allí donde los militantes "intersex" no se proponen como una nueva categoría. Ellas y ellos (intersex) se reconocen como varones o como mujeres, según el caso, sólo que demandan el derecho a vivir de acuerdo al género que los identifica sin tener que pagar con el cuerpo -sin tener que aceptar mansamente la intervención compulsiva del cirujano que ejecuta el mandato del Estado- la "herejía" de tener genitales que no correspondan.

Los diferentes grupos feministas, las asociaciones de gays y de lesbianas, el movimiento Queer y el Intersex sostienen diferencias

en cuanto a las reivindicaciones que llevan adelante para lograr una mayor igualdad y libertades individuales más acorde a los tiempos que corren. Pero todos comparten un mismo principio: poner límites a la norma heterosexual compulsiva con la que el Estado interviene en el cuerpo biológico de las y de los ciudadanos. Todos se oponen al abusivo desempeño del poder estatal sobre los cuerpos de los ciudadanos.

Curiosamente, quienes avalan la intervención compulsiva del Estado por vía jurídica y médica para el reconocimiento de la identidad (a un nacido varón que quiere cambiar de sexo porque se siente mujer se le exige la castración -lo que supone la esterilidad- para obtener su DNI) son los mismos que se oponen a la extracción compulsiva de sangre para la realización de un análisis de ADN en el caso de "Evelyn Vázquez" (si aludo a ella entrecorrida es porque la así llamada Evelyn Vázquez es sólo un nombre que encubre una identidad robada y borrada), la muchacha nacida en cautiverio durante los años de plomo. Quienes exigen mutilar los cuerpos para que se adecuen a la norma heterosexual vigente, son los mismos que no dudan en señalar como militantes del KKK (Ku Klux Klan) a aquellos que adherimos a la decisión de imponer, en nombre de aportar a la elaboración de un trauma social, que la verdad se haga pública y se rompan las complicidades con los genocidas.

Porque el caso es que "Evelyn Vázquez" fue sustraída a sus padres Susana Beatriz Pegoraro y Rubén Santiago Bauer, ambos "desaparecidos", cuando se hallaban prisioneros en uno de los tantos centros clandestinos de detención que funcionaban en 1977. Un marino, Policarpo Vázquez y su esposa Ana María Ferrá se apropiaron de la niña y, actualmente, se encuentran procesados por este delito. Como todas las investigaciones realizadas hasta ahora conducen a confirmar que así fueron los hechos, para convalidarlos sólo hace falta que "Evelyn Vázquez" acepte que se le extraigan unas gotas de sangre para realizar el examen de ADN. Pero, "Evelyn Vázquez" se niega. Y, esa negativa, abre a una intensa y complicadísima trama de referencias teóricas, posiciones políticas y convicciones ideológicas que asientan en la biología, la ética, la jurisprudencia, el psicoanálisis y los derechos humanos, entre otros. Esa negativa, también puede ser productiva si impide clausurar con una respuesta rápida y fácil el universo de sentidos que inaugura. Sobre todo si, como sucedió aquí, fue la Justicia del Estado quién asumió la responsabilidad de abrir el escenario para que algo de la tragedia pueda ser deconstruida.

Quienes exigen mutilar los cuerpos para que se adecuen al standard, son los mismos que no dudan en satanizar a aquellos que adherimos a la decisión de imponer, en nombre de aportar a la elaboración de un trauma social, que la verdad sea dicha para permitirle recuperar su verdadera identidad a aquellos que aún siguen prisioneros.

1.- La jueza federal María Servini de Cubría, en sentencia ratificada por la Cámara Federal, ordenó la captura del ex marino Alfredo Astiz por la desaparición y secuestro de tres ciudadanos italianos. Una de ellos, Susana Pegoraro, la madre de "Evelyn Vázquez". Ordenó, también, la extracción de sangre para realizar el análisis genético. Policarpo Vázquez confesó ser el autor de la apropiación de la niña, fue apresado y a "Evelyn Vázquez" se le retiraron los documentos de identidad.

2.- Ante la apelación de la joven, la Suprema



Corte de Justicia de la Nación rechazó el fallo. Con la única disidencia de Juan Carlos Maqueda, siete jueces votaron a favor del recurso presentado por "Evelyn Vázquez" y, de esta manera, pudo evitarse el análisis del ADN que, obviamente, perjudica a los apropiadores. "Evelyn" solicitó que se ponderen sus derechos a la privacidad, a la intimidad, dignidad de la persona, integridad física, psíquica y moral y a la vida familiar. El fallo de la Corte le dio la razón: no se puede obligar a una persona mayor de edad a someterse a ese estudio si la misma aparece como víctima del hecho investigado y se opone al examen. El voto mayoritario fue firmado por Boggiano, el entonces presidente de la Corte Carlos Fayt y los ministros Eduardo Moliné O'Connor, Enrique Petracchi, Adolfo Vázquez, Guillermo López y Augusto Belluscio. Maqueda, por su parte, jerarquizó el derecho de la familia biológica en tal sentido. Por su parte, Estela Barnes de Carlotto, en nombre de las Abuelas de Plaza de Mayo, recordó que el robó de una criatura, en el momento que sea y en el lugar que sea, es un delito gravísimo. Pero, como práctica de un estado terrorista, es un crimen de lesa humanidad. Sostuvo que los genocidas están usando a "Evelyn" como rehén para, así, lograr la impunidad que borre sus delitos. De modo tal que aceptar la negativa a realizar la prueba genética en nombre de la libertad individual supone, lisa y llanamente, aceptar un chantaje: de aquí en adelante la Justicia va a impedir que sean "sometidos" a la prueba genética los nietos encontrados, lo que equivale a decir que, de aquí en más, la Justicia va a impedir que las Abuelas recuperen a sus nietos, a menos que perdonen de antemano a los genocidas.

3.- En la actualidad -y como respuesta al fallo de la Corte Suprema- el Gobierno está impulsando un proyecto que autorice a la Justicia a disponer la realización compulsiva de aquellos estudios que permitan la identificación fehaciente de una persona, siempre que se trate de un caso en el que se investigue si es hij@ de un desaparecido o de una desaparecida. La iniciativa fue elaborada por la diputada Stella Maris Córdoba (PJ-Tucumán) y contó con la activa colaboración de la Secretaría de Derechos Humanos, a cargo de Eduardo Luis Duhalde. Este proyecto permitió que, una vez más, afloraran las reacciones más violentas y airadas. Aquellas que se preguntan ¿Cuál es la diferencia entre torturar a un terrorista para obtener una información de "interés colectivo" y forzar la extracción de sangre de "Evelyn Vázquez"? Si hasta el "interés colectivo" está más claro en el caso del terrorista y la "torturada", en el segundo, ni siquiera está sospechada de haber cometido un delito. Decía antes que es muy curioso ver cómo, quienes se oponen a las propuestas feminis-

tas, a los grupos de gays y lesbianas, y a la política de los queers e intersex, y avalan la intervención compulsiva del Estado por vía jurídica y médica para forzar una identidad normada, son los mismos que se oponen a la extracción compulsiva de sangre para la realización de un análisis de ADN en el caso de "Evelyn Vázquez". Quienes exigen mutilar los cuerpos para que se adecuen al standard, son los mismos que no dudan en satanizar a aquellos que adherimos a la decisión de imponer, en nombre de aportar a la elaboración de un trauma social, que la verdad sea dicha para permitirle recuperar su verdadera identidad a aquellos que aun siguen prisioneros.

Por supuesto que un abismo separa al intersex que reclama respeto para su cuerpo, de "Evelyn Vázquez" que se niega a que extraigan sangre de su cuerpo. En cierto sentido el primero es un problema individual (y, hasta por ahí, nomás); en el segundo se trata de la verdadera identidad de "Evelyn Vázquez", de las abuelas y de la familia toda que durante décadas la estuvo buscando pero, mucho más, se trata de poder empezar a pagar la deuda que la sociedad aún tiene con la memoria y el deseo de los "desaparecidos". Alertas siempre a que, cuando se abre el cuerpo al poder del Estado, aun en aquellos casos donde está en juego el interés común y el beneficio de la sociedad, se sabe por dónde se empieza pero no, dónde se termina.

Subjetividad y Cultura N° 21, abril 2004

Miguel Matrajt, José y Omar. Gregorio Barembliht, Acerca del esquizoanálisis. Irene Meler, Género y subjetividad: la construcción diferencial del superyó en mujeres y varones.

Mario Campuzano, La novela institucional del psicoanálisis y las nuevas propuestas técnicas.

-Comentarios de libros -Noticias y comentarios

Email: gbj1567@cueyatl.uam.mx
www.subjetividadycultura.com

PARA AVISOS EN

TOPIA REVISTA

4551-2250

TOPIA EN LA CLINICA

Introducción

Enrique Carpintero
Psicoanalista
enrique.carpintero@topia.com.ar

Los soldados griegos para evitar el miedo al combate honraban al dios Fobos antes de partir para la guerra. Si bien este hecho señala la forma de conjurar el miedo a la muerte, en el siglo XIX comienza a utilizarse el término fobia como un síntoma que remite a miedos considerados imaginarios.

Cuando un paciente nos habla sobre los miedos que ocasiona vivir en la actualidad de la cultura urbana debemos diferenciarlos de los disfraces que la angustia encuentra en los múltiples objetos fóbicos. Este enmascaramiento producto de la desaparición del Yo como soporte de la pulsión de muerte es el más frecuente para diferentes angustias: persecutorias, de culpa, por represión de la sexualidad, de baja autoestima. Es decir, si la manifestación de angustia que implican ciertos hechos de la vida urbana se disimulan con el proceso de simbolización, debemos tener en cuenta cuándo se produce un desplazamiento defensivo que da lugar a un síntoma fóbico, aunque ambos mecanismos puedan dar lugar al miedo.

El análisis de la fobia está presente desde los inicios del psicoanálisis. Cuando Freud comienza a estudiar la fobia prefiere utilizar la expresión histeria de angustia creada por Stekel, ya que le permite ubicar la sexualidad en el centro del síntoma fóbico. Por ello puede observar este síntoma en todo tipo de trastorno ya sea de tipo neurótico o psicótico, aunque destaca los que se encuentran en la neurosis obsesiva y en la neurosis de angustia. En las obsesiones el estado emotivo puede ser tanto la ansiedad, la duda, el remordimiento, como el odio. En cambio en las fobias siempre es la angustia. Ésta proviene de un recuerdo que es sexual. Lo que el sujeto teme es el advenimiento de ese ataque de angustia que en circunstancias particulares cree que no podrá evitar. Es decir, para Freud las fobias se originan a partir de conflictos que surgen en la etapa fálica del desarrollo edípico, la angustia que está en juego es la angustia de castración y los mecanismos de defensa son la represión, la regresión y el desplazamiento. De esta manera se crea un nuevo estado psíquico por el cual ya no se padece por el conflicto original si-

no por desplazamiento frente al objeto fóbico que se trata de evitar.

Freud a partir del análisis del caso Juanito establece que en la histeria de angustia el síntoma fóbico es central.

Cierta vez, cuando Juanito tenía cuatro años, mientras la madre se sacaba la ropa la miró con insistencia. La madre le pregunta: ¿Por qué me miras así?

J: Para ver si tu también tienes wiwimacher

M: Claro que sí ¿Acaso no lo sabías?

J: No, como eres tan grande, pensé que deberías tener un wiwimacher del tamaño de un caballo.

Meses después Max Graf, el padre de Juanito, le escribe a Freud que su hijo "tiene miedo a que un caballo lo muerda en la calle, y este temor está conectado con el susto que le provocó ver un pene de grandes dimensiones". Juanito comienza tener pánico a los caballos y evita los lugares donde puede verlos. No quiere salir a la calle o, por el contrario se compele a ver caballos.

Cuando Freud escribe sobre esta historia clínica delimita el síntoma fóbico y señala su similitud con la histeria de conversión. Tanto en una como en otra la represión separa el afecto de la representación. Sin embargo señala una diferencia fundamental: en la histeria de angustia la libido no es convertida en síntomas somáticos sino que se libera en forma de angustia. La formación de síntomas fóbicos tiene su origen en un trabajo psíquico con el fin de ligar la angustia que ha quedado libre. El trabajo que se realiza es fijar psíquicamente la angustia, transformando las fobias en una estructura defensiva. El caballo de Juanito es por desplazamiento el objeto de fijación de la angustia que posibilita la adopción de medidas de evitación. El objeto en que se realiza el desplazamiento guarda una relación simbólica con el objeto original. Freud en la historia de Juanito va revelando un conjunto de asociaciones que convergen en el caballo como objeto fóbico.

Después de Freud el término fobia fue aceptado menos como síntoma que como una verdadera entidad clínica. Siguiendo su

perspectiva, nuevos desarrollos teóricos y clínicos dan cuenta de los múltiples factores que contribuyen a generar esa sensación de riesgo y angustia permanente que padece el sujeto con una sintomatología fóbica. Podemos destacar las contribuciones de Melanie Klein, Lacan y otros autores posfreudianos.

En la actualidad el desarrollo de la psicofarmacología ha llevado que se abandonara el modelo nosográfico en beneficio de una clasificación de las conductas. Acorde con el modelo que propone la cultura actual se reduce el tratamiento psicoterapéutico a una técnica de supresión de los síntomas. Esto lo podemos observar en la evolución del famoso Manual Diagnóstico de los Trastornos Mentales (DSM) elaborado por la American Psychiatric Association (APA). En las primeras versiones se mantenía un equilibrio entre el tratamiento por medio de psicotrónicos y el psicoanálisis. En el DSM-I las fobias estaban clasificadas bajo la denominación de "reacción fóbica" y en el DSM-II bajo la de "neurosis fóbica". En ninguna de estas ediciones se hicieron subdivisiones, lo que indica que se mantenía la hipótesis de una unidad cualitativa implícita en el modelo psicoanalítico de las fobias. En el DSM-III se introducen cambios importantes y define distintos tipos de fobias. La distinción entre agorafobia, fobia social y la variedad de fobias específicas parte de estudios terapéuticos conductuales de Marks (1969) y farmacológicos de Klein (1964). Estas categorías se mantienen en el DSM-III-R y luego en el DSM-IV.

De esta manera el conductivismo cognitivista y la psiquiatría biológica interpela al psicoanálisis desde las novedades de los desarrollos tecnológicos. Sin embargo, ésta es la vieja actitud positivista de querer encontrar una única causa, ya sea biológica o de la conducta, a sintomatologías que requieren, para entenderlas y, por lo tanto desarrollar un tratamiento, dar cuenta de los conflictos inconscientes donde intervienen una multiplicidad de factores. Los artículos que se publican a continuación intentan hacer aportes en esta perspectiva.

Miedos y fobias, una aproximación clínica

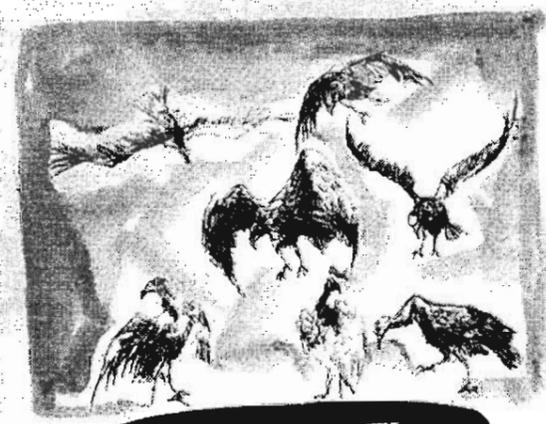
Mario Waserman
Psicoanalista
mwaserman@fibertel.com.ar

Este pequeño escrito es para recordar a dos grandes amigos ya fallecidos, David Liberman y Teté Podetti, que escribieron con Irene Miravent y conmigo, en 1983 una esforzada Psicopatología infantil llamada "Semiótica y Psicoanálisis de Niños" que publicó Amorrotu en 1983. El material clínico es tomado del capítulo "El Estilo Evitativo" de ese libro.

Hasta hoy, el conocimiento psicoanalítico teórico y clínico sobre las fobias descansa esencialmente sobre la obra de Freud, especialmente sobre el análisis de la fobia de un niño de cinco años llamado Hans y sobre sus otras obras tanto anteriores como posteriores cuya extensión es innecesario nombrar, salvo la mención de "Inhibición, Síntoma y Angustia" porque se hacen ahí distinciones fundamentales. A estas bases hay que agregarle los desarrollos de Lacan, especialmente el seminario sobre la relación de objeto que ubica el lugar que la fobia ocupa en la estructura, en tanto suplencia del padre como agente de la castración, evitando que el hijo quede enteramente capturado por el deseo materno. Y también hay que agregarle, no cronológica sino psicopatológicamente (la lógica de la psicopatología), los desarrollos kleinianos surgidos del estudio de las fobias en niños muy pequeños, antes del transcurso de la hegemonía fálica, fobias éstas ligadas a terrores paranoides infantiles, las llamadas fobias paranoides, y que responden a la fantasía retaliativa de una parte del yo que vuelve en tanto objeto persecutorio con las mismas particularidades de goce pulsional con las cuales el yo trató al objeto (los famosos monstruos infantiles de las pesadillas y la literatura infantil y también el protagonista casi seguro de las fobias odontológicas). Y también fobias tempranas ligadas al miedo a la destrucción del objeto amado. Por ejemplo, fobias muy tempranas ligadas especialmente a la masticación por el temor a destruir un pecho que en la realidad ha dado alguna muestra de no ser capaz de absorber la agresión.

En la clínica de las fobias estas tres aproximaciones vinculadas al desplazamiento, la suplencia y la proyección encuentran una ubicación a medida que se hacen presentes en la dinámica del análisis, y permiten la cura de la fobia porque trabajan el lecho estructural que las forma, lecho o magma donde estas tres constelaciones se entremezclan como afluentes que convergen.

La aparición de las fobias no es un dato concluyente respecto a la estructura subyacente puesto que como dijimos parece haber un magma en la base de la aparición de una fobia. Pero sobre todo no es concluyente en cuanto a suponer que se está en presencia segura de una histeria de angustia, aun-



que se trate del cuadro más común tanto en la época de Freud, como en la actualidad. Hay numerosas fobias, algunas muy específicas como el miedo al contagio, a los microbios y a los instrumentos cortantes, que son casi específicas de la neurosis obsesiva, cuya discriminación psicopatológica de la neurosis histérica hizo el propio Freud en 1895. Mientras que en la fobia se trata del desplazamiento y la evitación, en la neurosis obsesiva se trata del acto anulatorio y se encuentran específicamente ligada al impulso agresivo y a la contaminación anal. Por otra parte, hay fobias bizarras que aparecen en los comienzos de psicosis esquizofrénicas y fobias paranoides, algunas de las cuales responden a una psicosis infantil en curso.

La aparición de las fobias no es un dato concluyente respecto a la estructura subyacente puesto que como dijimos parece haber un magma en la base de la aparición de una fobia.

Me parece útil centrarme en este escrito en diferenciar las fobias instaladas en los niños en la histeria de conversión de aquellas instaladas en la histeria de angustia. Si bien el pequeño Hans padecía de una fobia no se podía pensar en él como un chico fóbico, se trata más bien del "análisis de una

fobia" instalada en un carácter a todas luces histérico, un chico muy desenvuelto en la transferencia, muy seductor, muy bien expresado que se detiene, podríamos decir, "ante portas". No puede salir a la calle porque hay algo ahí que le impide transitar ese espacio y lo devuelve a su casa. Sin embargo, es capaz de mantener una relación idílica con el padre y es asimismo seductor con la madre y las pequeñas niñas de sus juegos infantiles. Nosotros hemos caracterizado a esos niños en nuestro libro como niños muy demostrativos e histriónicos que gustan tomar el centro de la escena y se instalan a sus anchas en la transferencia y que generalmente presentan algunos síntomas conversivos cercanos a las manifestaciones psicósomáticas y algunas fobias. Pero las fobias instaladas en la histeria de angustia toman toda la persona del niño. Y es ahí donde se puede hablar con más rigor de una neurosis fóbica. En nuestro trabajo mencionamos como patognomónico de la neurosis fóbica en los niños el padecer lo que Perrier y Conte, en su clásico trabajo sobre la neurosis fóbica, llaman fobias de situación propias de los adultos, diferenciándolas de las fobias infantiles que son más fobias a los objetos. Pero nosotros vimos que los niños fóbicos padecen justamente fobias de situación que definen su carácter, toda su vida está impregnada por el temor al contacto, el temor al espacio, el temor al desfondamiento, etc. Son niños que recorren el espacio en puntas de pie y se alejan de cualquier nuevo contacto corriendo de vuelta a sus casas. Si un síntoma expresa mejor a un chico fóbico es el temor a la escuela. La insostenible presencia de las figuras del Superyó y los pequeños otros rivales disputándole el espacio lo enloquece.

Quería presentar, a modo didáctico cómo es la hora de juego típica de un chico que padece una neurosis fóbica, que se diferencia fuertemente de las neurosis obsesivas y del carácter histriónico de la histeria. Consignaré algunos datos de su historia. La consulta sobreviene porque Santiago, de siete años, tuvo un ataque antes de entrar al colegio, se rompió el delantal y parecía desesperado, gritaba que no quería entrar. Al preguntarle la mamá qué le pasaba con el colegio, se quejó de la maestra porque "grita todo el día y agarra a los chicos del cuello". Este episodio de gran ataque histérico tenía un antecedente igualmente hilarante. En el segundo año de jardín él les había contado a los padres que "la maestra le pegó una cachetada tan grande que lo hizo caer del banco", aunque pareciera absurdo los padres tendían a creerle las fabulaciones porque les gustaba que su hijito fuese una pobre víctima. Pasaje obligado de la fobia al masoquismo moral. Con Liberman rescatábamos el humor de la escena y nos

parecía estar viendo una película famosa de Mel Brooks "¿Adónde está el piloto?", donde todos los pasajeros hacen cola para pegarle una trompada a un vieja muy nerviosa. Creemos que este rescate por el humor de la escena traumática es muy importante en el abordaje del tratamiento de estos chicos. En el momento de la consulta, Santiago padece de una regresión en el aprendizaje de las letras y los números y se olvida de todo lo que tiene que llevar. Es un chico que nunca regresa a la casa con lo que se llevó. Es como si tuviese que dejar siempre una ofrenda a sus competidores. En la escuela es muy inhibido pero, como es típico, en la casa es el "enfant terrible". Este clivaje es central en la estructura y su resolución es lo que lleva suavemente a la cura. Fijense la diferencia entre la escuela y la casa. En la escuela lo quieren mucho porque es muy bueno y muy tímido. Es un chico "super obediente" dice la maestra. Se le da la orden y la cumple al pie de la letra. Nunca tuvo problemas de conducta e incluso pide a menudo que le corten el pelo, anticipándose a cualquier observación que le puedan hacer. En su casa, cuando viene alguien de afuera, también es descripto así, incluso con sus tíos se inhibe y se retrae. "Cuando no hay ningún extraño, dice la madre, hay muchas agresiones, todo el día enloquece, pelea por cualquier cosa, cuando mira televisión, cuando come, cuando se tiene que ir a bañar. Es agresivo con todos, pero peor cuando llega el papá. Con él es más agresivo que con ninguno." Qué diferencia con Juanito, que protegía el amor que sentía por su padre. Por otra parte, este es un padre que habla muy poco, trabaja desde las siete de la mañana a las nueve de la noche, incluso los sábados y cuando están juntos, dice la madre, no mantienen ningún diálogo. El padre podríamos decir que está tachado y él tiene que hacerse su propio Edipo. Según la madre, a ella y a la hermana él les pega pero después se arrepiente. En cambio, al papá lo goza. ¿Qué escuela le puede ofrecer un escenario así a Santiago para su satisfacción? Lo único que recibe allí es sopapo tras sopapo. La angustia aumenta. Pocas noches antes de la consulta lo encontraron golpeando contra el placard gritando que lo comían los leones y lo picaban las víboras. Ocasionalmente, como es de esperar, se hace pis, por ejemplo al empezar las clases. Es indudable que al empezar las clases todas estas falsas libertades, que sólo lo mantienen atado, se acaban.

La hora de juego de Santiago es típica del cuadro. Al abrir la puerta la terapeuta se presentó y la madre dijo "Este es Santiago", él la miró sin hablar, haciendo una especie de saludo con los ojos. Al ser invitado a pasar siguió a la terapeuta en silencio. Entraron y se sentaron frente a la mesa donde estaban dispuestos los juguetes. No tocó ninguno de ellos. Se quedó callado, tomándose las manos y frotándose permanentemente. De vez en cuando la terapeuta le hacía alguna pregunta o alguna observación, del tipo si estaba asustado porque no la conocía o si no se le ocurría qué hacer. Él no respondía, seguía retorciéndose en la silla y frotándose las manos. Miraba poco a la terapeuta que sin embargo se sentía muy pendiente de la conducta del niño, muy ansiosa preguntándose qué pasaría, si él podría movilizarse, si podría tocar algún juguete, etc. Fue pasando la hora y al ver que el niño no variaba su conducta le pidió que hiciera unos dibujos, una vez terminados la terapeuta le preguntó si además del colegio había otras cosas que lo asustaran. Él contestó que había tenido dos sueños feos, uno en el que había dos brujas que lo metían en agua caliente para matarlo y en el otro una víbora lo picaba y lo mataba. El terapeuta le pregunta si pasaba algo después y él dijo "No, me moría". No hay asociaciones para los sueños. Sin embargo, Winnicott diría que allí demuestra un interés para aclarar las dos relaciones fundamentales en su vida, la que tiene con la madre y la hermana cuya peligrosidad pasa por un fluido caliente que lo quema y la relación con el padre cuya vitalidad está cercenada. En el caso de Santiago el contacto con el padre no pasa por la amenaza de la castración, pasa por la amenaza de la nada. La mordida de la víbora lo deja en la nada, un espacio sin el amor construido, anterior a la rivalidad. Así, en ese magma, cada fobia tiene su historia específica.



Del miedo enemigo del acto

Carlos D. Pérez
Psicoanalista
carlosperemail@bigfoot.com



Casada hace unos cuantos años, Carol trae una y otra vez a sus sesiones de análisis el dilema de la separación de su marido. Dice haber llegado sin amor al casamiento pero encontrando en él una posibilidad de tomar distancia de sus padres. El padre la llamaba "mi princesita" y ella correspondía con una idealización que apenas disimulaba su endeblez. Por la madre, en cambio, siempre sintió un intenso amor-odio; esa madre, ejerciendo sobre Carol una fascinante tiranía, vivió a su través una segunda juventud. Si acompañaba a la hija a comprarse una minifalda, en algún momento salía del probador luciendo la más llamativa, concitando los elogios de las vendedoras. Si paseaban juntas era ella quien solía recibir los piropos. Tal vez Carol no tuvo debidamente en cuenta que ni bien conoció a Darío la madre lo aprobó como candidato, del mismo modo como había denostado a otros, salvo un enjuto abogado con el que no prosperó la relación. Llegó el casamiento, llegaron los hijos y el matrimonio adquirió solidez, sobre todo merced a un fuerte cruce de poderes: Darío, exitoso administrador de empresas con intereses en la bolsa, haciéndole sentir que era el dueño del dinero, quien decidía qué compras hacer -ya fuese una casa, un automóvil o el empapelado de las paredes-, y manejando con cuentagotas el dinero del que Carol podía disponer. Ella, sabedora de que el marido admiraba su belleza y era proclive a lucirse con Carol en reuniones sociales, dosificaba con celo negativo los favores de entrepierna. Desde sus respectivos feudos, Carol y Darío vieron pasar los años sin ceder territorio. Tal vez por efecto del análisis o incentivada por alguna extravagancia no marital, Carol comenzó a descubrirse imaginando que su vida podría cambiar y se dejó guiar por distraídas fantasías que terminaron forjando la determinación de separarse. Aquí comenzó a sentir un segundo efecto del poder de Darío. Las ocurrencias de Carol solían pasar por temas habitualmente trajinados en sesión: Que si ella condescendía con los reclamos de Darío y una noche cogían, a la mañana siguiente encontraba generosos billetes en la mesa de luz. ¿Era ella, acaso, una prostituta? Casi, pero legalizada. Y allí la pre-

gunta crucial: ¿Y si se separaban? Entonces aparecía el miedo. Sin Darío quedaría desamparada, en una impensable indigencia. Y el augurio nefasto se agigantaba, volviéndose más terrible cuanto más acentuaba el aspecto negativo, la absurda imagen de lo inimaginable. Perdería la casa, tal vez los hijos quisieran irse con el padre si él los ponía al tanto de su infidelidad; como hábil neurótica, Carol había logrado que él se enterase olvidando algún papelito con número telefónico y nombre cifrado en el mismo cajón donde él acostumbraba dejarle dinero, o guardando otro con las palabras encendidas del amante en la cartera que llevaba la noche en que, pretextando una cena con amigas, volvió de madrugada. En fin, pistas que aseguraban el extravío y advertían al celoso Darío que debía tomar cartas en el juego de las escondidas.

No, no podía ser, se decía Carol arrasada por el miedo, quedaría desprovista de todo amparo, quedaría en la calle. Mi oreja freudiana escuchó ese "en la calle" como que se convertiría en una "mujer de la calle", condenada por su desvarío. Entendí ratificada la aseveración de Freud acerca de que la agorafobia femenina es una revuelta contra la tentación de ser una puta. Que una cosa era prostituirse módicamente con Darío intercambiando sexo por dinero y otra quedar expuesta a "los hombres", esos que solían dedicarle poco inspiradas palabras cuando salía a pasear con minifalda y sin madre. Pero de comprobar la validez de la afirmación freudiana a conseguir algún resultado interpretativo había mucha distancia. Carol permanecía, gracias a las esporádicas infidelidades, fiel a su marido, instalada en el espanto de las consecuencias de la separación.

El miedo anuncia que de atrevernos a un acto transgresivo sucederá algo nefasto. Augurando una consecuencia, el miedo coloca en el a-posteriori lo que es puro a-priori, de este modo tiende a cancelar el acto en ciernes.

Fijada en este punto, el tiempo del almanaque siguió corriendo y llegó una de las periódicas crisis económicas que la ley del libre mercado -llamémosla así- deparó al país. Los emprendimientos de Darío se desmoronaron como castillo de naipes y del esplendor pasó a llenarse de deudas. Faltó dinero para saldar las cuotas de la hipoteca de la casa del country, se acumularon los períodos impagos del costoso colegio de los hijos, la heladera se convirtió en la patética evidencia de la penuria. Carol buscó trabajo y lo obtuvo como vendedora en la casa de ropas donde solía comprar minifaldas y se fue transformando en el sostén de la casa. Los hijos les hacían airados reclamos a Carol y Darío, sin entender que esos padres que los habían colocado en el mejor de los colegios ahora les hicieran perder su condición inscribiéndolos en institutos de poca monta.

¿Y el miedo de Carol a la separación? He aquí el tema. Absurdamente, a pesar de que las cuotas del gas, de la luz o la televisión por cable fueran pagadas por ella, siguió pensando que si se separaba, ahora de un marido insolvente, quedaría condenada al desamparo. En esto, nada se había alterado. En un comienzo, el miedo parecía señalar una consecuencia lógica de su acto, pero el paso del tiempo desnudó otra lógica, de validez inconsciente. Faltando los elementos de la supuesta realidad en la que el miedo fundaba sus pronósticos, éste persistía tal vez con mayor énfasis. Importa advertir lo siguiente: El miedo anuncia que de atrevernos a un acto transgresivo sucederá algo nefasto. Augurando una consecuencia, el miedo coloca en el a-posteriori lo que es puro a-priori, de este modo tiende a cancelar el acto en ciernes. No es posible conocer de antemano el después del acto, porque ese acto necesariamente altera los fundamentos de lo dado previamente. El desamparo temido por Carol no era otra cosa que la falta de resguardo en la extensa negociación donde cada uno administraba sus impotentes poderes.

Si produzco este oximoron es porque esta forma de imaginar el poder sólo expresa impotencia. Habitados como estamos a deslizar el poder hacia su caricatura autoritaria, tendemos a asimilarlo a cierta disponibilidad arbitraria sobre personas o cosas. Las respectivas encerronas de Carol y de Darío son

TEATRO X LA IDENTIDAD
Ciclo 2004
Lunes de Teatro gratis, por la memoria y la verdad.
Desde el 28 de Junio al 30 de Agosto
Todos los Lunes, 20.30 hs.
Entrada libre y gratuita.
www.teatroxlaidentidad.net

EDITORIAL TOPIA

**Presentación del libro
PSICOANALISIS IMPLICADO 3
DEL DIVAN AL PIQUETE
de ALFREDO GRANDE**

En el
**CENTRO CULTURAL DE LA COOPERACION
(Sala Meyer Dubrosky)
Corrientes 1543,
el Jueves 26 de agosto a las 19 hs.**

**Participan los psicoanalistas
Armando Bauleo, Oscar Sotolano y la
psicóloga social Soledad Bordegaray.**

De los afectos a su estructura generadora: tópica, dinámica y económica



prueba de ello, como si fuese equivalente conjugar los verbos "poder" y "poseer". Ciertas palabras, como "dueño", lo sugieren, aunque tengan origen diverso. El "don" de alguien es menos algo concreto que una cualidad, y el "dueño" -de donde proviene- un espíritu juguetón que solía habitar lugares o casas. Por un proceso de contracción, "dueño de casa", "duen... de casa", modo superior de una influencia impalpable, llegó a ser "dueño de casa", lento precipitado de metáforas hasta que conferimos al poder la impotencia de una forma cristalizada. Ausente de la casa de Carol y Darío cualquier atisbo juguetón que aliente al duende, cada uno creyó adueñarse a su manera del poder en la casa. El impulso de Carol a separarse es un intento de alcanzar alguna forma de libertad que destrabe el cancel de la impotencia.

La sabiduría popular dice que el miedo es mal consejero. Es así, pero no porque presagie algo falso o que no pueda ocurrir sino porque el miedo tiende con sus presagios a escamotear el acto mismo. ¿El miedo es un síntoma? Lo es en caso de que logre el objetivo de suspender indefinidamente el acto en cuestión paralizándolo al sujeto. Otras veces, uno sabe que debe atravesar el miedo para lograr la valentía. ¿Es el miedo-síntoma la expresión disimulada de una fobia? Interesante pregunta. En su revisión clínica de 1925, *Inhibición, Síntoma y Angustia*, Freud alude una y otra vez al "miedo angustioso de la fobia", tendiendo puentes entre estas tres nociones en su común espanto ante la castración, el articulador que Freud despeja en ese momento para la clínica. Al reconsiderar el "caso Juanito" se pregunta por qué su miedo angustioso configuraba una fobia y no una comprensible reacción afectiva; de modo más sencillo de lo podría suponerse -Freud es sencillo de leer y difícil de estudiar- responde que se trata de una fobia porque el énfasis del conflicto se desvirtúa al viajar por desplazamiento desde la figura parental hacia el caballo como objeto que despierta angustia.

¿Qué sucede en el miedo-síntoma? En primera aproximación, la diferencia con la fobia es notoria: El objeto fóbico, suficientemente alejado del núcleo del conflicto, resulta anacrónico, mientras en el miedo parece haber adecuación entre la situación temida y su agente productor. Aquí radica la dificultad con el miedo, pues uno puede "comprender" con facilidad y equivocarse la dificultad.

Arriesgo mi hipótesis: El miedo-síntoma en algo comparte la técnica de la fobia; visto con detenimiento resulta una fobia cuya habilidad radica en producir un movimiento de torsión en la escena del miedo hasta privilegiar un objeto a su medida, es decir, verosímil. Lejos de la escena onírica o de la trágica, el miedo despliega su imaginario en la escena realista. El miedo se afirma en su principio cuando mente o mente la realidad. ¿Cómo no creerle a Carol su problema con Darío? Y sin embargo... El hilo del análisis permitió remontar la angustia por el desamparo ante la separación a otra fuente, que en Carol es relativa a la madre. Ésa que marcó a Darío como el candidato potable y Carol lo conquistó sin esfuerzo y sin amor. Ésa que en una reunión social, advertida de que a su hija no le era indiferente cierto hombre, le dijo: "Si yo tuviera veinte años menos -obviamente, la edad de Carol- ese fulano no se me escapaba". Y a partir de allí Carol se desesperó porque el fulano no se le escapara, hasta que logró alcanzarlo y lo convirtió en su amante. De lo que Carol no escapó fue de la influencia de esa madre que así vivió una segunda vida, tal vez primera en intensidad, a través de su atrapada hija.

El caso de Carol nos ubica en la tardía observación de Freud, quien al postular la fase preedípica en 1931 admite: "Hasta he de aceptar la posibilidad de que muchas mujeres queden detenidas en la primitiva vinculación con la madre, sin alcanzar jamás una genuina reorientación hacia el hombre". Carol teme a la libertad y que la separación sea "quedar en la calle"; eso la dejaría, según reiteradas ocurrencias de sesión, frente a los hombres. El matrimonio garantiza que no ocurra. El enfático Darío resulta el vigía materno. Y si Freud tuvo razón al establecer la problemática de la castración para las fobias, el miedo de Carol también gira en torno a esta referencia. La separación es el sino del dilema: Lograrla sería liberarse. ¿De Darío? Tal vez, pero en su fundamento sería sacudirse el emblema (fálico) que la sostiene incólume, revelarse contra la diada marido/madre que a su merced se completan y abismarse a un vacío en que el hombre puede aparecer.

Pero el miedo no es zozco, de continuo susurra al oído de Carol las penurias que acarrea andar suelta por el mundo, del mismo modo que promueve las virtudes que conserva si permanece en el sistema de los poderes cruzados y el vacío libertario denegado.

Eslavos, no maldigamos la vida, debí decirle a Carol haciéndome eco del fin de *Una temporada en el infierno*. Pero Rimbaud vino a mí en este renglón también final, de atrevido comienzo.

1. "Sobre la sexualidad femenina". Tomo VIII de las *Obras completas*. Biblioteca Nueva, Madrid, 1974.

Recibí a Marcela, de 39 años, derivada por su último psicoanalista quien decidió emigrar, por lo tanto, se despidió de sus pacientes.

Llegó a mi consultorio en un estado lamentable de dolor y angustia, me contó entrecortadamente algo de su historia y comenzaron luego las sesiones; en realidad empezó un largo proceso para contenerla, sin que yo recuerde ninguna interpretación y sólo quizás uno que otro señalamiento, porque lo único que ocupaba la escena era el dolor por el analista perdido y los sentimientos de angustia, abandono e indefensión por esa pérdida... más el llanto continuo que no la dejaba hablar a ella... ni a mí.

Un día me dice: "Ya sé lo que Ud. me habla de los sentimientos, me di cuenta de lo que hago: 'en cuanto me va a aparecer uno, siento una tensión y antes de saber qué es, tomo el Plidan o el Rivotril'."

La mandé a consulta con el psiquiatra que acompaña a algunos de mis casos, y le indicó antidepresivos y ansiolíticos.

A lo largo de ese mes poco a poco pudimos comenzar a hablar y a armar entrecortadamente algo de su historia junto a la elaboración del duelo por el último analista perdido y la constitución de una transferencia positiva sublimada conmigo. Hacia los 20 años había abandonado el catolicismo y adhirió, en contra de su familia, a una iglesia protestante. "Tuve un delirio místico" me dijo y no dio más detalles; rememora de muy mala gana y con fragmentos telegráficos, de su infancia se logran retazos más oscuros todavía. Me pregunté a mí misma ¿de qué huyó de lo cual el catolicismo no la pudo preservar?

Marcela es una mujer virgen, hoy de 44 años y en algún momento le pregunté si alguna vez salió con un muchacho.

"Sí, pero todo mal, me gustaba pero él no definía las cosas, yo lo encaré diciéndole que me gustaba y me dijo que él no sentía lo mismo. Fue... ¡no me acuerdo! Bueno... entre los 19 y 20 años".

En contra de lo que me dice: que el joven no la aceptó, me pasa flotante la idea: "huyó del hombre", lo que por supuesto no digo, pero la dejo sujeta a revisión en mi preconciente. Lo que puedo armar más o menos bien es su historia de "analistas": dos "psicólogos" anteriores al que me la deriva. "Ah! También una psicóloga entre los dos, la que me echó porque yo no pensaba." Es cierto que no piensa, del mar de lágrimas hemos pasado al monótono pero ansiosísimo relato de lo que le pasa día por día. Hipotetizo que tiene el entenebramiento de ideas de la depresión. A lo largo del tiempo de ese relato emergen memorias de sus "terapias" con los dos "psicólogos" "A" y "B". Con éste último hay dos largos tratamientos con un intermedio por el cual pasa fugazmente la psicóloga que la echó. "A" presentaba sus pacientes a toda su familia, era religioso, se enamoró ostensiblemente de una de sus "analizadas", todo lo cual era conocido por el resto de pacientes puesto que sociabilizaban entre sí alentados por su terapeuta. No hay rabia ni crítica contra él, sólo un resignado suspiro. Un día le digo:

"Ud. estuvo todo ese tiempo enamorada de él, hubiera querido ser X que lo enamoró a él". Me responde el silencio.

Con "B" hizo cambios espectaculares, se mudó, vivió sola, terminan el tratamiento, al tiempo vuelve: ella teme caer en la depresión que "me llevó al delirio". El segundo tratamiento con "B": él no la salva de su caída y finalmente se deprime gravemente y termina con "B".

"Veo que Ud. no ha tenido psicólogos, ha pagado la compañía de esos hombres, se enamoró del segundo, hizo cambios espectaculares por amor a él y cuando el amor no se consumaba ante la "indiferencia" de B y la incapacidad de mostrarle esto para trabajarle se deprimió".

Han pasado años conmigo y por fin me contesta: "Pero ninguno de los dos se dio cuenta de esto".

"Efectivamente, así fue" -le digo y pienso en la larga repetición en transferencia, la que comenzaba a desatarse con el último analista cuyo emigrar la arroja otra vez a una severa depresión.

No es para mí solamente la repetición del trauma del rechazo lo que insiste, es también repetitivo el placer del enamoramiento sin los peligros de la consumación sexual, aunque el primer "psicólogo" no se hubiera negado de ser ella la elegida. - ¿"A" era poco confiable para la represión? Creo que sí. Miedo, terror, horror al hombre. Sólo pudimos medicar la depresión consecutiva al fracaso de un encuentro fantaseado

con el objeto, un encuentro "casi delirante" con un hombre deseado con quien pueda evitarse el deseo sexual. Los medicamentos no llegaban allí, al núcleo generador de dolor y de una ansiedad brutal que no se contiene ni con ansiolíticos, éstos sólo permiten sobrevivirla y por eso les estoy agradecida. Transcurre el tercer año de análisis conmigo y sigue relatándome sus días: Tuvo mucha ansiedad, porque no tenía trabajo, tuvo mucha ansiedad porque el jefe le dio trabajo, tiene ansiedad porque no tiene ropa y muchísima ansiedad porque se va a comprar ropa o cualquier otra cosa. Frente a la incertidumbre ansiógena que le causa tener opciones, muchas veces efectivamente compra cualquier cosa y termina malhumorada y más ansiosa por el malgasto de dinero. No hay gama afectiva, sólo un estrecho binarismo de ansiedad y depresión que ocluyen cualquier otro espectro.

"Pero Marcela ¡el único sentimiento que Ud. tiene es la ansiedad!" Me queda claro sobre todo con la ropa, que no tolera tener muchas opciones y aunque desea la prenda no puede contactarse con su deseo, por lo menos el tiempo suficiente como para perfilarlo, definirlo mejor y lograr para él una acción específica que lo descargue en satisfacción. El horror al deseo me resulta compatible con el horror al hombre, con el cual sólo puede contactarse en fantasías y con una intensa vida sexual masturbatoria, aquí existe el control de lo deseado, las vidrieras de Buenos Aires no lo garantizan.

Poco a poco se va liberando en ella la capacidad de pensar y comienzan a haber gamas afectivas, para mí es una nueva Marcela. Ahora percibo la intensidad afectiva de una dependencia con amigas de la congregación religiosa, le gusta un amigo de una de éstas, esa misma interfiere durante un viaje toda una aproximación que Marcela logra comenzar hacia el joven, finalmente queda interceptada por su amiga y esperando pasivamente durante todo el episodio que la amiga madre le "regale" o permita seducir al hombre. Queda más problematizada con sus amigas que por intentar otro abordaje del muchacho. Interpreto la homosexualidad, se me impone un estilo "fuerte" para decirlo:

"Eso parece un aquelarre de brujas repartiéndose un hombre".

La amiga-madre había decidido que el muchacho era para la tercera amiga y su decisión se vio fastidiada por el deseo de Marcela. Sobre lo que le pasa con sus propios padres, no hay mucha información brindada por ella. -De todos modos se actualiza la imago de una madre todopoderosa, incompatible con las descripciones de su propia madre, apacible Sra. Víctima de un padre colérico con quien es difícil hablar e incluso razonar.

La depresión inicial vista por mí y psiquiátricamente diagnosticada y medicada, dio lugar a un período de ansiedad generalizada, una permanente expectativa angustiosa y angustias flotantes que precedieron a la posibilidad psicoanalítica de apertura de gama afectiva y desarrollo de pensamientos. Yo le dije en una oportunidad que "tener sentimientos la ponía mal porque los afectos hacen pensar y que ella bien quisiera, pero no puede, borrarse de ese trabajo de pensar" (siguiendo el principio de Nirvana).

Un día me dice: "Ya sé lo que Ud. me habla de los sentimientos, me di cuenta de lo que hago: en cuanto me va a aparecer uno, siento una tensión y antes de saber qué es, tomo el Plidan o el Rivotril."

"¡Oh! ¡Los usa de plancha-afectos! ¡Y también de plancha sentimientos!"

"Sí."

Hace un año comienza una actividad extralaboral y extrarreligiosa una vez a la semana; Allí conoce a otro joven, menor que ella y del cual va quedando enamorada, fascinada. Usa muchas sesiones pensando acciones específicas para acercarse al joven y lo va logrando. Esta vez es una excitación desiderativa, erótica pero que linda nuevamente con lo insoportable. Yo creo que la emoción busca diferentes

TOPIA EN
INTERNET

www.topia.com.ar

descargas algunas orgiásticas como casi intentar transformarse en otra mujer con diversos tratamientos sobre cuya imposibilidad de ser realizados todos juntos hablamos. Aunque acepto esto de mala gana, se compra linda ropa, pero en cantidades irreflexivas por los gastos. Señalo una y otra vez que ser linda y bien vestida ayuda pero lo que determina una atracción es que ella misma no esté asustada de su propio deseo. Porque la excitación erótica empieza a mostrarse acompañada siempre de una expectativa angustiada extrema.

Ahora sabe, siente que tiene miedo ¿a qué? A que no pase nada, a perder, a frustrarse a ser la fea, la no deseada.

Un día el joven deseado pasa por el trabajo de Marcela, hay un leve pretexto, pero es evidente para los dos que ha tenido ganas de pasar. Ella se acerca confusa y con la proximidad de él la ansiedad se torna intolerable: hace todo lo posible por despedirlo rápidamente: no lo/se aguanta más. Cuando él se va un poco sorprendido, Marcela va al toilette de su trabajo y se le desata un ataque de pánico, por el cual tenemos otra sesión extra además de las que me pidió antes.

A esta altura no creo que vaya a encontrar un predominio neto de problemática edípica ni que el ataque de pánico sea una variante excesiva de la angustia de castración.

Mis hipótesis acerca de la tremenda y siderante angustia que constituye al ataque de pánico son las de que la magnitud de la angustia hace claudicar al yo en su capacidad de ser continente y constituye una desorganización transitoria del mismo que revivencia una angustia de aniquilación.

Se enoja conmigo porque "no me vengo dando cuenta" de lo peligroso que es este amor por el cual está descuidando el trabajo y despilfarrando dinero.

Se enoja conmigo porque no evite el ataque de pánico, porque no fui un yo protésico al de ella. Soy una madre todopoderosa que le falla, que no la ayuda a contener tensiones diferenciadas.

Trabajo sobre la idea de que la excitación sexual le resulta arrasadora, que no tiene miedo por alguna prohibición, ha buscado el ascetismo prohibitivo de su iglesia porque siente que su persona no puede contener a la magnitud de excitación, el Yo claudica frente a la angustia porque ha claudicado antes frente a la fuerza despersonalizante, aniquilante del deseo sexual tal como lo vive ella. "¡Vos no te diste cuenta de que lo deseo con desesperación!" - vuelve a reprocharme.

Finalmente el joven acepta primero y rechaza luego, una invitación de ella a un cóctel al que estaba invitada por su trabajo, Marcela reflexiona sobre la frustración, se siente muy triste pero no destruida: la seducción que logró reflotar en ella servirá para otra ocasión aunque, me dice, deberemos reflexionar sobre su desventaja para atraer a los hombres si se la compara con otras mujeres.

Hemos caminado con ella desde severas depresiones ante la pérdida de objetos de amor que le garantizaran una relación platónica, pero en las cuales el miedo al hombre estaba oculto por el espesor de transferencias eróticas instaladas y desarrolladas en pseudo o en malos tratamientos, lo cual no quiere decir que las depresiones no fueran auténticas y que los antidepressivos no estuvieran indicados. Las mejorías que, antes de deprimirse, lograba por estas transferencias eróticas no eran más que otra parte de la resistencia y la ignorancia iatrogénica que ocultaban la estructura generadora de terror: el encuentro con el hombre que le genere una excitación que ella no puede contener. Hay una estructura neurótica, una estructura fóbica grave, pero éste punto de gravedad la desliza desde los problemas de posicionamiento de género y la asunción de la identidad heterosexual exógama a vías de fractura sobre la estructura identificatoria básica y angustias desorganizativo-traumáticas.

A los 6 años de análisis agrega un detalle a la reconstrucción que intentó una vez más sobre lo que pasó con el hombre de los 20 años. Él no había aceptado su propuesta es cierto, pero la llamó al poco tiempo y se encontraron para charlar y tomar un café. Cuando la vio entrar lo primero que exclamó fue: "¡Qué te hicieron!" En el ínterin ella había dejado de maquillarse, cambió de estilo de vestirse y adoptó una expresión de ascetismo y disgusto asqueado que es aquella, creo, con la que la conocí yo. Nunca más cierto que en el caso de un análisis aquello de que "lo esencial es invisible a los ojos" y que los ojos-orejas de un analista deben buscar siempre la descripción metapsicológica sin considerar nunca que ésta pueda ser "un paradigma" diferente a un supuesto otro paradigma llamado intersubjetivo. No buscamos signos sino estructuras.

QUIEBRAS Y QUIEBRES DE LA LEY

El jugador repite de manera compulsiva su fracaso indefinido al querer simbolizar el fort-perdido para asegurarse el da-recuperado.
René Tostain "El Jugador"

En las últimas décadas, algunos psicoanalistas en Argentina, nos hemos encontrado en la difícil tarea de dar cuenta de los efectos en la subjetividad del trauma provocado por políticas de Estado, tanto del Estado Terrorista como del Estado en democracia en sus faltas y en sus fallas de la ley.

Ciertos acontecimientos históricos nos interpelan de manera dramática acerca de la relación que establecen los sujetos con la realidad, esa perturbadora tensión existente entre realidad material y realidad histórica. Resulta ser de un desgarramiento inevitable, más aún cuando se trata de una historia que golpea con su más extrema ferocidad. Es allí donde podemos encontrar ese punto de cruce donde se articula la posibilidad de estructura con las condiciones de existencia que ciertos acontecimientos de la historia imponen.

Lo público y lo privado, cada uno con su propia legalidad se van articulando entre sí, pero ¿qué sucede cuando lo público asume un carácter devastador que penetra e inyecta lo íntimo, el espacio psíquico, de manera tal que impide cualquier posibilidad elaborativa? Hay casos que se convierten tristemente en paradigmáticos para pensar esta problemática. Roberto es uno de ellos, él nos habla de los efectos arrasadores que puede plantear este complejo entrecruzamiento.

La lógica dominante de la modernidad capitalista es la de un progresivo sometimiento de la racionalidad sustancial (M. Weber), racionalidad de los valores y principios éticos a la racionalidad instrumental, la del mero cálculo de una relación de eficacia entre medios y fines. Aunque el dinero no sea el único vehículo de esta lógica, sin embargo, puede llegar a alterar de manera radical la relación del sujeto con sus propios valores y la experiencia subjetiva en la que pueda reconocerse. El extrañamiento, la alienación del sujeto respecto de los productos de su propia existencia, es el elemento constitutivo de la subjetividad dominada por la modernidad. Quizá sea tan sólo una deliberada y provocativa exageración la de Adorno cuando dice que el gran paradigma de la razón instrumental de nuestro siglo es Auschwitz, esa máquina de extraordinaria eficacia que muestra la cara oscura y siniestra de la lógica de la pura producción, de la producción planificada y calculada de la muerte ¿No sería posible encontrar esa cara oscura y siniestra también en la lógica de la producción planificada y calculada de la vida?

Roberto se presenta sólo como un "jugador compulsivo" diciendo que en el año 2002 tuvo "una pérdida". Su relato se despliega alrededor de las vicisitudes que lo llevaron a apostar en el juego una suma importante de dinero y cómo la perdió. Hacia el final de la primera entrevista agrega "sentía que tenía que tomarme una revancha, que necesitaba recuperar lo perdido, por eso jugué". Me pregunté qué era lo perdido que buscaba recuperar.

En el año 2001 había cobrado la reparación económica que otorga el Estado a los familiares de desaparecidos. En el año 1976 habían desaparecido su madre, su hermano y su cuñada embarazada de pocos meses. Desde el Estado que había hecho desaparecer a sus familiares, se instrumenta la política de reparación económica. Ese mismo Estado que en la década de los '90 terminó abandonando su rol como garante de derechos, quebrando el contrato social entre los ciudadanos y las instituciones, es el mismo que termina de derrumbarse en diciembre del 2001. El dinero con el cual el Estado buscaba reparar sus acciones terroristas era pagado con bonos del propio Estado; como consecuencia del default y la posterior y abrupta devaluación, termina de "desaparecer" lo poco que le quedaba. Trágica metáfora que pone de manifiesto la ineficacia de toda reparación cuando no va acompañada de un acto jurídico que la legitime, más aún cuando sabemos que la ley jurídica es la que le da soporte a la ley simbólica, fundadora de subjetividad.

Roberto tiene 57 años, proviene de una familia de clase media, dice, "mi madre era una ama de casa típica, nuestra vida transcurría en la cocina de la casa, mamá se la pasaba cocinando mientras los hombres de la familia jugaban al póker, me gustaba verlos, me gustaba el olor a los cigarrillos que fumaban, el ruido de las fichas, el clima que se armaba. Mi padre era el comodín, él entraba, sólo, si faltaba alguno, él era muy introvertido casi no hablaba. Esto ocurrió hasta mis 13 años en que mi padre quiebra por primera vez. Mi madre me daba todo el tiempo de comer, llegué a pesar 100 kg a los 13 años. Me llevaron al médico y me daba anfetaminas pero yo los engañaba y comía escondidas. Mi hermano era el depresivo y yo actuaba, era deportista, me rateaba en el colegio, hasta me hice monaguillo para que me dejaran jugar en el equipo de fútbol del barrio. Ingresé al colegio secundario, mi mejor amigo me invita a un balneario donde por primera vez entré a un casino y tuve la mala suerte de ganar, entonces al otro día volvimos y perdimos todo, le quedé debiendo plata a mi amigo y tuve que vender mi guitarra para devolvérsela. A los 17 años mi padre vuelve a quebrar, en casa todo era un desastre y salí a trabajar para ayudar, entonces mi padre dice 'ya vuelvo' y no apareció por 6 meses; mientras tanto caían los embargos. Él era como un desaparecido, no sabíamos nada de él. Salí a buscarlo y lo encontré en Montevideo (el mismo lugar que Roberto elige cuando él "desaparece" por un mes, como resultado también de una quiebra) y lo convencí de que volviera. Mi hermano era como un desaparecido como mi padre, se tiraba en la cama y lloraba, mientras yo hacía de todo. Cuando me caso, el juego no estaba presente pero sí acciones compulsivas, iba siempre al frente, no te-

nía más remedio. Ese año mi padre muere de un infarto en mis brazos. A los pocos meses desaparecen mi madre, mi hermano y mi cuñada. El juego reaparece con los negocios y con la búsqueda de mis familiares, era el único sobreviviente y en las puertas que tocaba me extorsionaban para darme información que siempre resultaba falsa."

En el año 2002 y como un modo de "recuperar lo perdido", vuelve a jugar. No sólo no recupera lo perdido sino que pierde todo, roba dinero de una cuenta a la que tenía acceso para volver a jugar y una vez más, buscando recuperar lo perdido, vuelve a perder y hace un intento de suicidio. Viaja al exterior intentado iniciar una vida nueva, trabajar y alejarse del tendal que había dejado. Debe regresar, sin trabajo y sin dinero, vuelve a robar, esta vez a un familiar...

¿Cuál sería la lógica en la que se inscriben esta serie de acting, juego, robos, intentos de suicidio? Freud designa al acting ligado a la compulsión a la repetición, la repetición en acto de aquello imposible de ser recordado. El acting sería un modo de llamado que atestigua un desfallecimiento del decir, representa por lo tanto, una verdad inasimilable, una forma de ligadura acerca de algo que se constituye en insostenible. La serie de acting de "corrupción de la suerte" (R.Caillois) que produce Roberto, se presenta como un intento de renunciar al "tener" para lograr algún acceso al "ser". Busca en las leyes del juego la ley que le permitirá la transgresión a modo de "coacción a la repetición", es imposible de encadenar en el orden significativo y que se relaciona con las inconsistencias de la ley. Recordemos que Roberto fue víctima de múltiples robos. Fueron robos de una cualidad particular. En el año 1976 el Estado Terrorista le roba y asesina a su familia. En esos años en la búsqueda de sus familiares, miembros de distintas fuerzas lo estaban ofreciendo información a cambio de dinero, la información nunca llegó. En 1984-85 con los juicios a las Juntas Militares, el Estado intenta restablecer algo en relación a ley pero en 1987 con las leyes de impunidad (Obediencia Debida y Punto Final), nuevamente le roban, esta vez su derecho a la verdad y la justicia. Finalmente en el año 2001 el Estado intenta un nuevo acto reparatorio otorgándole la Reparación Económica para familiares de desaparecidos (Ley 24411) que nunca terminó de cobrar como resultado del default. Hablamos de ese Estado que debe actuar como garante de que el contrato entre ciudadanos e instituciones se cumpla, de un lugar de tercero, de instancia supra, del lugar de la ley y no de la transgresión. Como consecuencia de las diferentes formas de estafa de la que fue víctima por parte del Estado, Roberto produce un pasaje al acto, un salto al vacío en el que termina quedando excluido/rechazado de toda escena. De la búsqueda de sus familiares pasa a la búsqueda de castigo en un movimiento que no interroga sino que actúa, sin ningún tipo de ligadura con la historia que lo constituye en ese lugar, ofreciendo su síntoma de modo sacrificial. La historia de Roberto es efecto de quiebras y quiebras de la Ley del Padre, tanto del lado de la función paterna, como del lado del Estado, en su carácter real y a la vez de sostén simbólico. Realiza un movimiento metonímico en busca de inscribirse en una línea de filiación a partir de la cual acepta la reparación económica en tanto ésta se convierte, vía metáfora, en la pérdida: "Si la tengo la puedo perder y de esta manera puedo seguir buscando..." El dinero o lo que éste representa aparece como ilusión a través de la cual recuperaba algo de lo realmente perdido pero, en este caso, para siempre. Si es cierto que no existe equivalencia entre la vida y la muerte, será por eso que la reparación económica no alcanza en el sentido del desagravio al intentar reparar con un valor finito una pérdida infinita. Pareciera que se trata más de un consuelo que de una reparación.

¿Es lo mismo reparación económica que herencia, si lo pensamos como resto, como lo que queda de aquellos que hoy no están? Pensamos la herencia como aquello irrenunciable que actúa como soporte simbólico y que afilia al sujeto en un linaje que nombra y lo nombra, permitiéndole apropiarse de un origen y una historia. Sabemos que en el caso de Roberto, como en otras treinta mil historias, este acto implica -también- apropiarse de su carácter siniestro. Para esquivar lo siniestro convierte la reparación económica en "plata quemada". Lo que pone de manifiesto la falsedad del "acto reparatorio". Quizá aquí radique la dificultad de cerrar este duelo; sólo sobre los fundamentos de una verdadera reparación, es decir, ética y jurídica por parte del Estado, esto hubiese sido posible. Derrida² señala que la herencia no sólo hay que aceptarla "... sino reactivarla de otro modo, mantenerla en vida. No escogerla (porque lo que caracteriza a la herencia es ante todo que no se elige, es ella la que nos elige violentamente), sino escoger conservarla en vida".

En el caso de la filiación que, al mismo tiempo que efectúa un don, coacciona un destino de repetición, como si en esa tensión interna habitara una "pasión de ignorancia" que no cesa de no inscribirse, por la ausencia de Ley.

Notas

1. Gerez Ambertin, Marta: "Fallas de la ley y coacción de repetición": Ya en las cartas a Fliess -vid. Carta 71. 15/10/1897- Freud introduce el término coacción vinculado al de "compulsión de destino". Le da, así, desde el principio de su obra, un cariz de algo obligatorio que presiona. Por eso preferimos el término coacción al de compulsión, pues coacción marca esa fuerza violenta y aparentemente externa a la subjetividad desde la cual el sujeto se siente "ajeno" a eso atroz que se instala en el núcleo más íntimo de su vida psíquica para acicatearlo y gobernarlo, más allá de sí.

2. Derrida J. Y Roudinesco E.: "Y mañana qué..." Ed. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2003.

www.hemerotecavirtual.com.ar
Artículos de revistas culturales
El Amante Cine, Arte al Día, Clásica, Lea, Milpalabras, Otra Parte, Ramona, Music Expert, La Mirada Cautiva, Oliverio, La Gaviota Urbana, Suelo Santafesino, Artefacto, Nombres, Museum, Desmemoria, La Pecera, Metrópolis, El Pasajero, Revista de Arqueología, Descubrir el Arte, Topía, Proa, Sur, La Maga, Area, Punto de Vista, Buenos Aires Bellas Artes, Ambiente, Haciendo Cine, Megamot, El Murciélago, Hispamérica, Humor, Arquis, Davar, La Guacha, Lote, La Cosa, Diario de Poesía, Magenta

gob SECRETARÍA DE EDUCACIÓN
gob SECRETARÍA DE CULTURA

0-800-444-8356

El Valor de las Paradojas en el Psicoanálisis y las Toxicomanías¹

Carlos Alberto Barzani
Psicólogo*
carlosbarzani@movi.com.ar

Introducción

El tema que lleva por título este trabajo se apoya principalmente en el interés que me despiertan dos hechos clínicos.

El primero proviene del psicoanálisis británico y se refiere a la importancia que Winnicott le adjudica a las paradojas en el marco de los tratamientos psicoanalíticos con determinado grupo de pacientes.

El otro procede del psicoanálisis francés. Sylvie Le Poulichet -siguiendo las reflexiones de J. Derrida acerca del *farmakón*- advierte en la clínica con pacientes toxicómanos, cierta ambigüedad que revisten los tóxicos, funcionando ora como venenos, ora como remedios².

Antes de continuar, quisiera resaltar que el término que usan Derrida y Le Poulichet para hablar de los tóxicos, y más precisamente del *farmakón*, es "ambigüedad". En este sentido, no me parece ocioso diferenciar la lógica de la ambivalencia de la lógica de la ambigüedad³. La primera podemos situarla claramente en los conflictos neuróticos. Puede tratarse de conflictos entre el deseo y la defensa, entre pulsiones diversas o bien, entre diferentes instancias del aparato psíquico; el conflicto proviene del hecho de que en el interior de un mismo sistema dos elementos emiten órdenes o enunciados contradictorios, de los cuales, por lo menos uno es inconsciente. El resultado suele ser un síntoma que satisface simbólicamente a ambos enunciados. Un ejemplo freudiano clásico es la paciente que durante un ataque conversivo, con una mano intenta arrancarse la ropa y con la otra se aprieta el vestido contra el vientre. Es la lógica de la ambivalencia y las formaciones de compromiso.

(Si es que tiene una) la lógica de la paradoja es diferente. Los dos enunciados antagónicos actúan alternativamente y no se ubican en el mismo nivel lógico. Por lo tanto, ni uno ni otro puede ser verdadero o falso.

En relación con este último punto recuerdo una entrevista de admisión en la que consultaban Daniel, un joven de 14 años y su madre. A la pregunta por el motivo de consulta respondió: *Consultamos porque Daniel fuma marihuana. (...) A mí me preocupa porque él es muy sumiso, muy influenciado, yo quiero que tenga más carácter, más personalidad, que pueda decir que no (...)*

Aquí Daniel se encontraba ante un pedido paradójico de la madre. ¿A quién debía decirle "no"? ¿a sus amigos?, ¿a su madre? Así, si obedecía al pedido de su madre de no ser sumiso, era sumiso por obedecerle. Por otro lado, desobedecerle implicaba ser sumiso, pero no lo era por desobedecerle. Nos encontramos en la lógica de la ambigüedad y no es posible en ella una formación de compromiso. Notemos, además, que estamos situados en dos planos o niveles diferentes, el del enunciado y el de la enunciación.

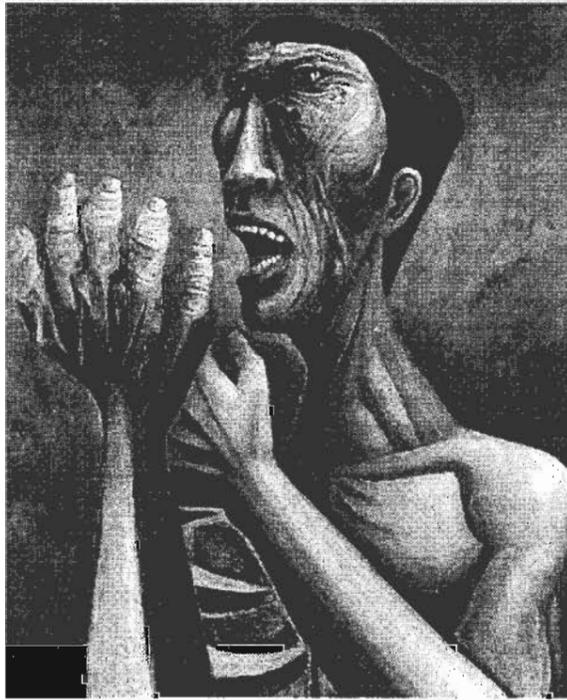
La paradoja en Winnicott

En 1971 Winnicott publica *Realidad y Juego*. En su introducción advierte que es una ampliación de su hipótesis de 1951 formulada en *Objetos transicionales y fenómenos transicionales*. Allí pone el acento sobre lo que califica como "un descuido de los psicoanalistas" para hacer referencia a que había sido mal interpretado.

Donald Winnicott llama la atención sobre el hecho de que los psicoanalistas se habían dedicado al estudio de la naturaleza humana -o bien, como efecto de las relaciones interpersonales o bien, por la acción de la realidad interior- soslayando el estudio de determinada zona de la experiencia individual. Así, orienta todo su esfuerzo a la demostración de la existencia de una tercera área. Se trata de un área de transición entre el Yo y el no-Yo; entre la realidad psíquica, que es personal e interior y la realidad exterior o compartida; entre la creatividad primaria y la percepción objetiva basada en la prueba de realidad. El *objeto* transicional, que no es más que el signo tangible de ese campo transicional de experiencia, había pasado desapercibido en su singularidad, se había visto reducido a la suposición de que era un *objeto* más. *¡Otro objeto más!* ironiza Pontalis en el prólogo a la edición francesa. Winnicott señala que en esos 20 años la experiencia cultural no había encontrado su verdadero lugar en la teoría psicoanalítica; así, es evidente que lo que él estudia no es el trozo de tela o el osito del bebé, sino su *uso*. Con este movimiento, vira el centro de atención del objeto usado hacia el *uso* del objeto y hacia la paradoja que implica. Si la adaptación de la madre al bebé es lo bastante buena (*good enough*), se produce en el niño una ilusión: existe una realidad exterior que corresponde a su propia capacidad de crear. "Nunca le preguntaremos: ¿concebiste tú esto o te fue presentado desde fuera?" (Winnicott, 1951:321) "Mi contribución consiste en pedir que la paradoja sea aceptada, tolerada y respetada, y que no se la resuelva." (Winnicott, 1971:14)

Cita a la que si prestamos especial atención, veremos que contiene cuatro verbos, ninguno de ellos es "buscar". En este sentido, advertimos una diferencia importante con los que "buscan" provocar activamente paradojas. Para Winnicott no se trataba de provocarla o buscarla, sino de aceptarla, tolerarla, respetarla y no resolverla cuando ésta se presentaba.

Para sostener esta afirmación me referiré a un artículo en el



que Winnicott alude a la aplicación clínica del concepto de falso *self*. Allí hace mención a un paciente que en una oportunidad le dijo: "Sólo me sentí esperanzado cuando usted me dijo que no tenía ninguna esperanza, y continué con el análisis" (Winnicott, 1960:198). Se trataba de un paciente que había pasado por la experiencia de un análisis fútil, basado en el *self* falso, cooperando con un analista que creía que éste era su *self* total. En ese contexto la intervención de Winnicott apunta al "reconocimiento de hechos importantes, realizados con claridad en los momentos oportunos". Se trata de no suponer la existencia de una persona donde no la hay. **Reconocer una persona que no ha experimentado el sentimiento de estar vivo permite**

que ésta comience a sentirse "real". He ahí la paradoja. ¿Cómo no relacionarlo con la función del analista "lo bastante bueno" que tiene la capacidad de identificarse con el paciente y que aporta la intervención en el momento en que el paciente la "necesita"? Momento inaugural de una zona de confianza que hace posible la aparición de lo "informe" ("lo no preconcebido por otros").

Winnicott formula una pregunta con la cual nos encontramos a lo largo de su *Playing and Reality* ¿qué es lo que hace sentir vivos a los seres humanos?, ¿en qué consiste lo específicamente humano? Del mismo modo que desvía el interés por los objetos hacia su uso, desplaza el acento puesto en las obras de arte (los productos creados) hacia la creatividad misma y el acto creador no intencional. Es aquí donde ubicará el eje del sentimiento de estar vivo: en la *apercepción* creadora, informe, espontánea, genuina, original. Winnicott afirma que para abordar el tema del vivir creador -variable de una persona a otra- no alcanza con estudiar la realidad psíquica o la realidad exterior, ambas *son más o menos constantes, siendo la una determinada biológicamente y la otra de propiedad común* (Winnicott, 1971: 138) y propone ubicar la creatividad en la tercera zona de experiencia, el espacio transicional. El contraste está dado por el hecho de que este espacio potencial no

Reconocer una persona que no ha experimentado el sentimiento de estar vivo permite que ésta comience a sentirse "real". He ahí la paradoja.

se constituye por un orden de determinaciones específicas, sino por una paradoja. Precisamente, lo fundante de los fenómenos transicionales es la imposibilidad de discernir determinación alguna.

Las paradojas en las toxicomanías

Sylvie Le Poulichet -siguiendo las reflexiones de J. Derrida acerca del *farmakón*- señala que consiste en una reversibilidad particular entre lo interno y lo externo, lo psíquico y lo fisiológico, engendrando una indeterminación

Cuestiones Clínicas 4 Emilio Rodríguez

En esta sección se publican algunos relatos de situaciones clínicas enviadas por los lectores a nuestra redacción donde Emilio Rodríguez agrega breves reflexiones

1 - Dentro de poco terminaré mi residencia en Salud Mental. Durante todo este tiempo me interesó el psicoanálisis y quisiera profundizar mi formación. Pero el problema es que veo que la mayoría de las instituciones psicoanalíticas terminan siendo como "iglesias" que defienden su credo al cual uno entra como monaguillo para ir ascendiendo y llegar a dar misa en unos años. El problema es que más allá de eso no sé como continuar mi formación. Me analizo y superviso. A partir de su experiencia y su recorrido, qué es lo que haría en mi lugar: ¿entraría en una iglesia? ¿Seguiría la formación fuera de ellas? ¿Cómo sería? Aunque no es una pregunta clínica, es una pregunta en relación a la "cocina" de la clínica y me sería muy útil su visión del problema.

E. R.:

Pregunta difícil de contestar porque no sé bien la respuesta. Yo comencé con una iglesia -la APA- que más que una iglesia era una catedral, y me costó mucho salir via PLATAFORMA. La APA me dio cosas buenas y también cicatrices como cualquier institución elitista. La seguridad que brinda cuesta cara. Dicen que los analistas como las abejas precisan de una colmena y que el autodidacta no la pasa bien. Creo que una estructura de base es necesaria. Un buen grupo de estudio y posibilidades de publicación. Entonces, elegí una iglesia que sea una capilla sin pretensiones.

2 - Ana es una adolescente de 16 años, muy emotiva, con cierta dificultad en el aprendizaje, que logra remontar con alguna ayuda que le ponga freno a su tendencia a dispersarse y fantasear. Cursa 3º año secundario. Los padres se separaron a sus 3 años de edad. Ella siguió viendo al padre hasta los 6 años, momento en que éste tiene un brote psicótico y se va al interior, aislándose en un campo de sus propios padres. Tuvo una internación y tratamiento psiquiátrico por intervención de sus padres, por períodos, alejándose sin destino conocido por temporadas.

La madre de Ana es una persona hiperresponsable y con somatizaciones, que trató de que sus hijas hagan de cuenta que no tienen padre. La hermana mayor es considerada la exitosa y Ana cargó con la sospecha de ser enferma como el padre. Ana visitó a los 10 años al padre, compartiendo durante algunos días una situación de mucha desprotección. Fue el último encuentro personal. Recibe llamados telefónicos muy esporádicos de él y promesas de visita que no cumplió. Desde que ella comenzó a usar la conexión por internet le propuso al padre que tenga una dirección electrónica y se comunican sin ninguna regularidad. A veces recibe mensajes cariñosos y estimulantes, como lo recuerda con ella de pequeña. En cambio otros mensajes contienen textos delirantes de tipo místico o diabólico que intenta ocultar. Y además la ha hecho confidente del dato de estar en algún lugar desconocido por sus padres y que quiere ocultar, hecho que la conflictúa mucho a Ana. Quiso visitar a su padre pero después se arrepintió. En dos años de tratamiento ha pasado de referirse al padre como un hombre irresponsable y egoísta, a empezar a tomar contacto con la versión de que está enfermo y bregar porque acepte el tratamiento. En sus decepciones cuando un muchachito que le gusta no toma con ella una actitud comprometida, se deprime y fantasea con el padre cariñoso y estimulante de su infancia temprana. ¿Cómo trabajaría usted esta relación con la figura paterna?

E. R.:

Hay psicóticos y psicóticos. Me parece que el papá de Ana es esquizofrénico, enfermedad terrible donde no existen asideros posibles. Yo pondría todas mis fichas en la madre responsable y renunciaría el vínculo paterno. Ana está en un momento crítico de su vida y un buen análisis es imprescindible.

Para enviar fragmentos clínicos a esta sección escribir a revista@topia.com.ar

El valor de las paradojas... (Cont...)

y haciendo que los opuestos se comuniquen. "No se puede en la farmacia distinguir el remedio del veneno, el bien del mal, lo verdadero de lo falso, el adentro del afuera, lo primero de lo segundo, etc. Pensando en esta reversibilidad original, el farmakon es el mismo, precisamente, porque carece de identidad..." (Derrida, 1968: 58) Le Poulichet sitúa tres formas de reversibilidad del farmakon. En primer lugar, una reversibilidad entre lo psíquico y lo orgánico bajo la forma de una sustancialización de lo psíquico y el uso del farmakon como una suerte de "prótesis psíquica".

En segundo lugar, una reversibilidad entre un adentro y un afuera. Algunos elementos del mundo exterior son percibidos como pertenecientes al Yo, y a la inversa; provocando una confusión entre adentro y afuera. Esto estaría en la base de ciertas formaciones alucinatorias y manifestaciones dolorosas de los pacientes toxicómanos.

Por último, las primeras formas de reversibilidad conducen a una tercera, relativa a una forma de desvanecimiento del sujeto. Esto es, la percepción de quien desaparece durante la operación del farmakon dispone un campo continuo en el que una cosa se conjuga con su contraria y toda diferencia se reabsorbe en la reversibilidad, eliminando de este modo, cualquier posibilidad de emergencia de un efecto de sujeto. Así, Le Poulichet propone como un lugar importante en las curas de sujetos adictos a tóxicos la formación de un "secreto" en oposición a la obscenidad de transparencia a la que remite el "decirlo todo". El secreto, aunque se trate de una ficción e implique un "espacio vacío", no permite la contigüidad, instaura un límite, abre un distanciamiento que crea las condiciones de apertura de un espacio potencial. David Warjach sostiene que la primera función de lo transicional debería tender a colapsar las proposiciones, que circulan en el imaginario social, y cristalizan la posición del toxicómano proponiendo a la droga como determinante universal de su ser. (Warjach, 2002: 121)

Creo que sostener un "no tratamiento" permitió la inauguración de un tratamiento posible. El hecho de soportar la confusión entre el enunciado "esto no es un tratamiento" y el de la enunciación -disponer en acto las condiciones de un tratamiento- hizo posible el acto fundante de la emergencia de un hecho nuevo.

Leo -un joven de unos 22 años- concurrió a la primera entrevista con un oficio judicial que ordenaba someterlo a un tratamiento de su adicción, si no cumplía con el mismo, la causa penal por tenencia de drogas continuaría su curso, lo que implicaba la posibilidad de terminar preso.

En esas condiciones las posibilidades de un tratamiento eran cuanto menos, dudosas, Leo venía para evitar ser encarcelado. Establecimos un acuerdo por el cual Leo concurriría durante un lapso determinado, no se trataba de un "tratamiento", sino de cumplir con los "requisitos" que estipulaba el oficio. Una suerte de "no tratamiento" en el que se dispuso un espacio, un marco donde Leo fue desplegando diferentes cuestiones y conflictos que hacían a su vida cotidiana. El dispositivo en cuestión consistía en un grupo terapéutico. Allí en diversas oportunidades aludí a que aquél no era un tratamiento, sin embargo, no faltó a ninguna sesión.

En una sesión llegó a hacer una lista de todas las cosas que le pasaron por "culpa" de la droga. "La cocaína es malísima. Te hace mentir, te hace robar, te hace agredir a tu familia, te hace ser egoísta, hace que no te bañes, que no te importe nada..." Un integrante menor que él le preguntó: "¿y quién te hacía drogarte?" Leo le contestó: "La droga". Otro paciente mayor que él -José- agregó: "Entonces tu cocaína es diferente de la mía, porque yo nunca robé, siempre me bañé, siempre me gustó laburar..." Luego de unos segundos de silencio todos los miembros del grupo -incluido Leo- estallaron en una carcajada general. A través del humor Leo se "sorprendió" a sí mismo riéndose de la proposición que había llevado hasta el absurdo y, de este modo, emergía un atisbo de implicación y responsabilidad que abría la posibilidad de una futura demanda de tratamiento. Terminado el lapso convenido se cerró el espacio, un mes después volvió a pedir un turno para iniciar lo que él llamó "un tratamiento".

Creo que sostener un "no tratamiento" permitió la inauguración de un tratamiento posible. El hecho de soportar la confusión entre el enunciado "esto no es un tratamiento" y el de la enunciación -disponer en acto las condiciones de un tratamiento- hizo posible el acto fundante de la emergencia de un hecho nuevo. Alguien capaz de producir una pregunta sobre la peculiaridad de su relación con la cocaína.

Asimismo, tal como lo muestra Winnicott en su clínica, esta operación lógica no opera por sí sola, requiere que ésta sea acompañada por la presencia de un analista con una actitud no desafiante. (Warjach, 1996: 46)

La función *holding* respecto de Leo fue decisiva, consistió en la creación-disposición de un espacio de confianza donde Leo pudo compartir lo que le pasaba. Este espacio fue sostenido a su vez por intervenciones que apuntaron a permitirle el despliegue de "lo informe". (cf Barzani, 2003)

*Docente de la Práctica Pre-Profesional "Clínica de los cuadros fronterizos y de las psicosis", Facultad de Psicología, UBA. Integrante del Equipo de Tratamiento de las Adicciones de la "Dirección de Población, Prevención Social y Casa de la Juventud de Vicente López"

Florencio Escardó: en el centenario de su nacimiento: 13-8-1904

Pediatra, maestro de muchas generaciones de pediatras argentinos, humanista, escritor.

El enfoque de la infancia en cuanto a salud, enfermedad, prevención y la atención del niño enfermo cambió radicalmente con sus aportes.

Florencio Escardó desarrolló su carrera de pediatra en el Hospital de Niños "Ricardo Gutiérrez" de Buenos Aires, desde practicante de guardia hasta jefe de la Sala XVII y Profesor titular de la Cátedra de Pediatría.

Centraré mi homenaje refiriéndome solamente al abordaje que hizo del Hospitalismo

Un niño que enfermaba y era internado en un hospital para su atención sufría un doble traumatismo: el de su cuerpo enfermo y el tratamiento con procedimientos muchas veces invasivos y a esto se sumaba la experiencia del abandono familiar impuesto por las normas institucionales que exigían el aislamiento del niño, permitiendo el contacto familiar solamente en los limitados horarios de "visita".

Florencio Escardó vivió esta época y desde sus inicios bregó por la humanización de la medicina.

Tuvo intenso contacto con el psicoanálisis y prestigiosos psicoanalistas argentinos se acercaron a su Cátedra de Pediatría, prestando colaboración. Munido de conceptos sobre el psiquismo infantil que se iban desarrollando y publicando contemporáneamente, se abocó a su aplicación en la atención de los niños en la Sala XVII y en la docencia, acciones que desplegó entre 1956 y 1965, después de varios años de su exclusión del hospital por discriminación ideológica.

No concebía al niño sin su familia, y adhirió a la figura de la familia como un útero abierto "exterogestación" (Ashley Montagu), en el que la madre ejerce funciones básicas de placenta, hasta los dos años de vida, con un desprendimiento lento y progresivo.

El aislamiento del niño es tanto más traumático cuanto más precozmente ocurre. Dentro de las formas de reacción del niño está el Hospitalismo, término acuñado por Spitz en 1945. Escardó agregó a la separación de la dupla madre-hijo, que caracteriza este autor, lo traumático de desprenderse del ambiente, de esas pertenencias familiares como la cuna o su juguete, así como dejar de ver al padre y hermanos. Lo entendió así para todas las etapas de la infancia y no solamente para los niños pequeños.

Otro término que tomó fue el de Abandónico: el que registra dentro de sí las consecuencias del abandono, hasta hacer de este sentimiento el eje de su actitud vital, constituyéndose en la neurosis de abandono (Germaine Guex).

Escardó asumió que había una sola forma de evitar el hospitalismo: la internación conjunta del niño con la madre, y la puso en vigencia. Este hecho trascendente ocurrió a partir de 1957 y en la Sala XVII únicamente.

Denunció que había un trato para los niños y madres pobres en los hospitales y otro para los niños ricos que podían internarse con sus madres en un sanatorio privado; y que se estaban violando los Derechos del Niño, que entraron en vigencia a nivel internacional en 1959, con esta forma de desamparo afectivo y discriminatorio. También denunció la problemática del institucionalismo: representada por el aislamiento de los recién nacidos en *nursery*; los niños en los orfanatos, y hasta la internación de adultos en soledad.

Las normas hospitalarias se justificaban como cuestiones de responsabilidad institucional, medidas de asepsia, no interferir las tareas médicas y de enfermería. Sin embargo cuando se confió a la madre parte de la atención de su hijo, debidamente supervisada, disminuyeron los contagios intrahospitalarios, comparado cuando una sola enfermera atendía a diez chicos, en todas sus necesidades. Además mejoraba la evolución de muchos de los niños internados.

La clínica del Hospitalismo iba desde el síndrome de protesta al síndrome del reproche, siempre y cuando el niño pudiera conservar un contacto reconocible con alguna enfermera a la que pudo ligarse y con su propia madre. De menor a mayor gravedad le seguían la angustia intensa con llanto inconsolable por el que eran medicados con sedantes; la angustia con inercia o movimientos de tipo succión o rolar o golpearse la cabeza permanentemente; cuadros clínicos de infecciones sucesivas por depresión inunitaria; detención del crecimiento corporal y de la maduración psicomotriz; y el de gravedad extrema era la atrofia psíquica con desnutrición extrema, marasmo, que Escardó comparó con las imágenes de adultos de campos de concentración nazis.

Relacionó el pronóstico del Hospitalismo con los factores constitucionales y estado psíquico previo, la edad y tiempo de internación y la potencia abandonica de la institución.

Conceptualizó sobre la relación médico-paciente (niño y su familia) dada en forma de sometedor-sometido. Llevó varios años que este cambio, la internación conjunta del niño con su madre, se extendiera a todas las Salas del Hospital. Fue una dura lucha que Escardó desarrolló con vehemencia, encontrándose con aliados y detractores y fue modelo para los otros hospitales de nuestro medio y de otros países.

Una vez incluidas las madres y lograda la integración comunitaria entre niños, madres, enfermeras, médicos, asistente social, faltaron los psicólogos. Esto dio pie a que con la intervención de Eva Giberti organizaran la primera Residencia de Psicología, honoraria y dependiente de la Cátedra de Pediatría, funcionando en la misma Sala XVII.

Así fue como en pocos años se pasó de la internación aislada de un niño expuesto al riesgo del hospitalismo a un modelo de atención integral que sentó precedentes nunca suficientemente reconocidos.

Tengo la satisfacción de haber hecho gran parte de mi formación en mi comienzo profesional como pediatra, en la Sala XVII, desde este recuerdo de tan valiosa experiencia mi homenaje al maestro Florencio Escardó.

Susana Frida Ragatke
Psiquiatra - Psicoanalista
susana.ragatke@topia.com.ar

Notas

1. Este trabajo fue leído el 17 de Abril de 2004 en la Jornada sobre Configuraciones Toxicómanas organizadas por la Facultad de Psicología de la UBA

2. Lo propio del farmakon consiste en cierta inconsistencia, cierta impropiedad, porque esta no identidad consigo le permite siempre estar vuelto contra sí... Esta no sustancia farmacéutica no se deja manipular con plena seguridad ni en su ser, del que carece, ni en sus efectos, que a cada momento pueden virar de sentido." (Derrida, 1968)

3. Nótese que se trata de la noción de "ambigüedad" en términos de la Lógica, y en este sentido alude a la indeterminación en la significación. (cf Diccionario de Filosofía Herder y Anzieu, 1975)

Bibliografía

- Anzieu, D. (1975): "La transferencia paradójica", en *Psicoanálisis*. Revista de APdeBa, Vol. III, N°1, Buenos Aires, 1981, 1-40.
- Barzani, C.: "La Consulta Terapéutica en el Marco de la Guardia Hospitalaria" en *Revista Topia*, Bs As, Año XIII, N°37, Abril - Julio 2003, 14-15.
- Derrida, J.: "La pharmacie de Platón" en *Tel Quel*, N° 32, 1968 citado por Le Poulichet (1987)
- Le Poulichet, S. (1987): *Toxicomanías y Psicoanálisis. Las narcosis del deseo*, Bs. As, Amorrortu, 1996
- Little, M. (1990): *Relato de mi análisis con Winnicott. Angustia psicótica y contención*, Bs. As, Lugar, 1995
- Warjach, D.: "Winnicott y el espacio de la subjetividad" en Grego, B. (comp.): *Lecturas de Winnicott*, Lugar, Bs As, 1996.
- Warjach, D.: "El tratamiento de pacientes adictos a tóxicos: Dificultades recurrentes". en *Revista del Instituto de Investigaciones de la Facultad de Psicología*, UBA, Año 7, N°2, 2002
- Winnicott, D.W. (1951): "Objetos y fenómenos transicionales"

en *Escritos de pediatría y psicoanálisis* (1958), Paidós, Bs As, 1999, 305-324.

Winnicott, D.W. (1960): "La distorsión del Yo en términos de self verdadero y falso en Winnicott", en D.W. (1965): *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador. Estudios para una teoría del desarrollo emocional*, Paidós, Bs As, 1996, 182-199.

Winnicott, D.W. (1968): "El juego del garabato" en *Exploraciones psicoanalíticas II*, Paidós, Bs.As., 1993.

Winnicott, D. (1971): *Realidad y juego*, Gedisa, Barcelona, 1996

CLIMATERIO

Taller de Trabajo Corporal

"Un espacio

vivencial-reflexivo"

Profesionales invitados de

distintas disciplinas

Coordinación:

Alicia Lipovetzky

(Integrante del equipo interdisciplinario de la sección climaterio del serv. ginecología Htal. B. Rivadavia)

Informes 4863-2254

BERNFELD Y LA IZQUIERDA MARXISTA

Esta serie de autores olvidados del psicoanálisis incluye a un autor prácticamente desconocido por las nuevas generaciones. Tal como dice Guinsberg, el menos conocido de ese trío inicial de la izquierda freudiana formado por Reich, Fenichel y Bernfeld.

Sin embargo, la fertilidad de sus aportes se encuentran en tres niveles: el entrecruzamiento entre Marx y Freud; sus ideas sobre el psicoanálisis y la educación; y sus críticas sobre la formación en las instituciones psicoanalíticas. Todos temas que, por su actualidad, merecen ser recuperados y revisados críticamente a la luz de nuestros tiempos.

Mucho menos conocido que sus famosos amigos y "compañeros de ruta" Wilhelm Reich y Otto Fenichel, Siegfried Bernfeld (1892-1953) integró la primera camada de psicoanalistas y fue parte de aquellos que, según Anna Freud, eran "seres fuera de serie, peculiares, soñadores, sensitivos [...] Lo que dejaron en sus producciones escritas, da testimonio de su capacidad para el trabajo analítico [pero] a pesar de ello sólo una minoría de ellos buscaría y encontraría hoy en día acogida en nuestros institutos de enseñanza psicoanalítica"¹. No sólo fue miembro, asiduo asistente y participante activo con múltiples presentaciones en la Asociación Psicoanalítica de Viena² -se integra como socio en mayo de 1919 y es aceptado por unanimidad menos de un mes después-, sino que el propio Freud lo apoya en sus críticas al funcionamiento del Ambulatorio Psicoanalítico de esa ciudad³ y más tarde, en 1931, lo define de manera categórica en carta a R. Olden: "Es un destacado experto del psicoanálisis. Lo considero tal vez el más dotado de mis estudiantes y discípulos. Además posee un conocimiento superior, es un orador irresistible y un maestro extremadamente influyente. Así en conjunto sólo puedo decir lo mejor acerca de él"⁴. Claro exponente de su época nace en Lemberg, ciudad del entonces imperio austro-húngaro, aunque su familia radicaba en Viena, y muy pronto se une a movimientos juveniles y se identifica con la causa sionista y socialista -una de sus primeras relaciones fue con Martín Buber-, con posturas contestatarias, políticas, de ataque a la autoridad parental y a favor de la liberación e incluso de la "promiscuidad" sexual, viendo "tres ámbitos de la confrontación que independientemente deberían ser regulados en el contexto de la política general conjunta: escuela, hogar y vida sexual"⁵. Como señala Eckstein, "la primera etapa de su vida adulta lo halló junto a muchachos y adolescentes, ocupado en reformas políticas y sociales, en tareas educacionales y tratando de utilizar los conocimientos psicológicos y psicoanalíticos en un nuevo tipo de educación que haría del mundo un lugar mejor donde vivir"⁶. Algo que no abandonaría en esos turbulentos años.

Doctorado en Filosofía en la Universidad de Viena, ya desde la época de militancia indicada se acerca al psicoanálisis a través de lecturas y concurrencia a cursos y conferencias, conoce a Freud y es impulsado por él que le envía pacientes. Hace su análisis didáctico con Hans Sachs, y publica diferentes libros acerca de la vida comunitaria de la juventud. Sus líneas de investigación y de acción giran sobre dos ejes que se suman al indicado de la militancia juvenil: los vínculos entre psicoanálisis y pedagogía, y entre psicoanálisis y marxismo. Del primero fue un incuestionable pionero y sus planteos hoy son muy conocidos en la educación progresiva, y del segundo un claro adherente junto a Reich (con quien tuvo serias polémicas) y sus iniciadores en la búsqueda de una articulación entre el psicoanálisis y el conocimiento social. Los límites de espacio para esta nota sólo permiten unas breves puntualizaciones sobre sus aportes en ambos campos.

Psicoanálisis y pedagogía

Un inicio de la relación entre psicoanálisis y pedagogía⁷ la realiza Oskar Pfister (1909-1939), filósofo, teólogo, párroco y pedagogo suizo con quien Freud tuvo un importante intercambio y respetuosa polémica respecto a aspectos religiosos. Pfister da un gran aporte en el ámbito de la formación psicoanalítica de educadores religiosos y es autor de muchos e importantes libros y artículos sobre pedagogía, aportando

instrumentos a los maestros y padres de familia; al respecto le escribe a Freud que "en muchos lugares he hablado públicamente sobre psicoanálisis y siempre he tenido un gran éxito. Los docentes de una gran parte de Konton (Suiza) han decidido solicitar que las autoridades docentes me den la oportunidad de enseñar la Pedagogía Psicoanalítica" (*Päd-analyse*) (12-7-1920). Afirma Ernst Freud (1966) que Pfister tuvo éxito especialmente en la aplicación de las bases psicoanalíticas a la pedagogía, planteando por primera vez lo necesario que sería para los educadores hacer un *Päd-análisis*, o sea que puedan, desde su papel como tales, reflexionar acerca de sí mismos y conocer mejor su inconciente en su vinculación con su quehacer y así mejorar su formación⁸. En 1913 escribe su *Die Psychoanalytische Methode*, dirigido a un público de pedagogos especialmente, y después publica las conferencias que impartió con el título evocador de *El psicoanálisis al servicio de los educadores*, multiplica las charlas en el círculo docente y funda en 1920 una asociación suiza para el psicoanálisis pedagógico.

Con tal base Bernfeld considera que en la institución escuela se reproducen los modelos primarios del autoritarismo y de los patrones familiares -clara repercusión de sus posturas antes señaladas-, interesándose también en analizar la transferencia del maestro hacia los escolares, así como toda la parte inconciente en la subjetividad del maestro, y retoma la propuesta de Pfister acerca de la formación psicoanalítica en el maestro o por lo menos un *Päd-análisis*. En su primera etapa de vida adulta, junto con muchachos y adolescentes se ocupó de proponer reformas políticas y sociales en tareas educacionales, trató de utilizar sus conocimientos psicológicos y psicoanalíticos en un nuevo tipo de educación que haría del mundo un lugar mejor donde vivir.

En 1925 Bernfeld publicó dos volúmenes, el primero era una innovación y un clásico, *The Psychology of the Infant*, en el cual se manifestó a favor de que la vida instintiva debe ser el fundamento de una síntesis teórica, de tal forma que la psicología freudiana se transformaría en la base para una nueva psicología de esa época. Y el segundo libro fue *Sisyphus or the Boundaries of Education*. Escrito con su pericia como maestro docente, ataca las nociones idealistas de la educación que ven al educador como a alguien que moldea el carácter del niño, del mismo modo en que un escultor convierte el bloque de mármol en su obra perfecta. Utiliza conocimientos de economía, política, sociología y de filosofía marxista para mostrar los límites sociales de la educación y utiliza la teoría del inconciente para demostrar los límites internos. Con base en Marx y Freud muestra a los pedagogos los límites de la educación, tanto los psicológicos que surgen de la constitución de los niños, como los sociales que están en la organización institucional de la enseñanza, presentado al "psicoanálisis como el único método hallado hasta ahora para poder conocer la historia anímica en lo esencial", definiéndolo como un método histórico.

Esos límites transforman al maestro en un Sísifo, que los ve como limitaciones, como cadenas que lo amarran y le imponen tareas imposibles. Pero si estos límites se ven como legítimos pueden conducir a conocimientos que permitan la formulación de una teoría educacional, basada no en el idealismo narcisista sino en la ciencia. Su último artículo se llama *Psychoanalytic Education* donde, con profunda conciencia psicológica y también política destaca la falsedad que existe en la creencia de que el maestro sea el motor casi exclusivo de la acción educativa, puesto por encima del alumno y de otros actores decisivos del proceso.

Al respecto Bernfeld, S. consideró que "la escuela como institución no está concebida sobre la base del fin de la instrucción ni como realización de intenciones didácticas: existe antes que la didáctica y en contraste con ella". Así afirma Follari, la Educación sería nuestra cortina de humo en cuanto sirve para esconder la realidad existente, así por ejemplo parte de la suposición de la bondad intrínseca del niño, a su pretendida asexualidad y de la idealización del maestro.

Psicoanálisis y marxismo

Bernfeld es parte de la primera generación de la izquierda freudiana, es decir psicoanalistas con orientación marxista, junto con Reich, Fromm y Fenichel, y según Dahmer "se le deben las primeras determinaciones acertadas de la problemática relación entre el psicoanálisis y el marxismo; fue el primer teórico científico del psicoanálisis, que nunca interpretó en forma violentamente científica, y el teórico de la izquierda freudiana menos dogmáticamente limitado entonces. Sobre la base de su determinación de la relación entre psicoanálisis y teoría social, se puso a interpretar psicoanalíticamente la pedagogía, la criminalidad y la justicia penal. Sus esfuerzos por una diferenciación sociológica de la teoría psicoanalítica (por ejemplo, mediante el esclarecimiento de las condiciones sociales de la posibilidad de 'sublimación') lo llevaron al concepto del 'lugar social' de los fenómenos psíquicos. El psicoanálisis aclarado sociológicamente debía poder explicar relaciones vitales específicas de clase y normas"⁹.

Es interesante destacar que Dahmer ubica al texto de *Sísifo...* como "la primera contribución de Bernfeld al esclarecimiento de las relaciones entre psicoanálisis y marxismo" por el planteamiento del problema y la formulación de preguntas al estilo de ¿por qué la mayoría no aniquila simplemente a la minoría explotadora?, y ¿cómo es posible... que los vencidos se consideren vencedores? Respondiendo de manera provisional que les falta la intelección de su condición de explota-

"¿Qué importancia tiene el psicoanálisis para el proletariado? Es decir: ¿en qué medida y cómo puede ayudarlo en su lucha de clases? Una respuesta a ese interrogante ya plantearía el problema de la aplicación práctica del psicoanálisis a la acción política de las masas".

dos o la idea de la posibilidad de una sociedad estructurada de otro modo, e insertando una terminología psicoanalítica, "el cumplimiento del hecho de la revolución, el asesinato del protopadre Wall Street y la toma de posesión de la protomadre Tierra y el capital, es asegurado por el sentimiento de culpabilidad y la angustia que van detrás"¹⁰.

Pero donde más tajantemente desarrolla su pensamiento al respecto es en su artículo *Socialismo y psicoanálisis* de 1926, informe inicial de una discusión realizada en la Asociación de Médicos Socialistas de Berlín¹¹, que comienza con una frase clara, categórica y definitiva: "El interrogante podría ser de importancia decisiva: ¿qué importancia tiene el psicoanálisis para el proletariado? Es decir: ¿en qué medida y cómo puede ayudarlo en su lucha de clases? Una respuesta a ese interrogante ya plantearía el problema de la aplicación práctica del psicoanálisis a la acción política de las masas". De inmediato aclara que tal interrogante podría ser prematuro mientras no exista una base teórica general respecto al vínculo entre ambas posturas, pero en ese momento sólo le interesaba analizar otra pregunta: "¿es compatible el psicoanálisis en cuanto ciencia con el socialismo en cuanto ciencia (es decir el marxismo), o existe entre ambos una contradicción excluyente?"

En su planteo Bernfeld define al psicoanálisis como *materia lista* (pero no mecanicista), por lo que su modo de pensar "es lo exactamente opuesto a cualquier tipo de idealismo", tendencia que se mantiene en su fundamental concepto de inconciente; y también considera que es *dialéctico*, donde toda su técnica de interpretación se rige por este principio: "La dialéctica del psicoanálisis abarca la realidad del acontecer psíquico". Sin embargo es bastante cauto y entiende que "la psicología freudiana no es, de ninguna manera, la psicología dialéctica [que] es un objetivo futuro... Es así que el psicoanálisis ha llegado a ser un importante embrión -sin duda el primero- de psicología dialéctica", aceptando incluso que Freud "nunca ha utilizado el material propio de las investigaciones marxistas", limitándose "a tratar la ideología o los procesos psíquicos de individuos dentro de un grupo" y "deja en suspenso la necesidad exterior (condiciones económicas, condiciones de producción) en cuanto última instancia, por tratarse de un problema extrapsicológico o de un interrogante abierto". A su vez considera que "Marx no ha tratado un problema, por cierto, apenas esbozado por Freud: ¿cuál es la naturaleza de los mecanismos psi-

AUTORES OLVIDADOS... BERNFELD (Cont.)

cológicos mediante los cuales determinadas condiciones de producción crean en las cabezas de los seres vivientes y productivos la ideología correspondiente?"¹²

La culminación de este texto -al que sigue un debate con el camarada Bernfeld, tal como lo nombran- es importante para indicar los objetivos de este autor: "Cualquier ciencia puede ser usada al servicio de cualquier valor, de cualquier interés de clase; para ello sólo es preciso despojarla de su carácter científico en determinados puntos. Del psicoanálisis no se deduce necesariamente una cosmovisión política o metafísica determinada. Si se mantiene en forma consecuente su estructura metodológica histórico-materialista y dialéctica es imposible extraer consecuencias que se opongan a una ciencia social histórico-materialista y dialéctica. A cualquier grado imaginable de 'desviación' del marxismo hacia derecha o izquierda, responderá el psicoanálisis con un grado equivalente de 'desviación'. En ningún momento Freud se ha declarado socialista; pero tampoco se ha declarado, en ningún momento, enemigo del socialismo. Ante esa excepcional reserva será difícil citar -en una interpretación honesta- aunque más no sea una frase dicha al pasar, que revista carácter 'reaccionario'. La influencia 'burguesa' sobre sus valores se pone de manifiesto en el concepto práctico de 'enfermedad' y asoma en algunos otros aspectos; pero el que esta influencia no se haya hecho patente en ningún punto importante -aunque sólo sea moderadamente importante- de su investigación es un hecho digno de mención del que, probablemente, no pueda jactarse ningún otro investigador 'burgués' y, con toda seguridad, ningún psicólogo".

Véase el carácter pionero de estas posturas de Bernfeld recordando que Reich escribe su *Materialismo dialéctico y psicoanálisis* en 1929 -sin duda como parte del *Zeitgeist* de la época en un nada desdeñable sector de la intelectualidad-, así como la capacidad crítica que tenía respecto a una figura tan eminente y respetada como lo era Freud¹³.

"¿Es compatible el psicoanálisis en cuanto ciencia con el socialismo en cuanto ciencia (es decir el marxismo), o existe entre ambos una contradicción excluyente?"

Siempre Sísifo

Desde 1926 hasta 1932 se muda a Berlín donde enseñó y trabajó en su Instituto Psicoanalítico aunque, como dice Eckstein, "parte de su creatividad se nutrió en el sentimiento de que 'nunca se identificó plenamente' con ninguna de las organizaciones de enseñanza [y] se mostraba escéptico con respecto a los sistemas de enseñanza, al ambiente institucional y sus requerimientos". Con el triunfo de Hitler va a Viena, luego a Francia, a Inglaterra y finalmente a Estados Unidos donde, según su biógrafo, comienza una nueva fase: un estudio sobre la vida y obra de Freud que, considera, tuvo gran importancia para el conocido texto de Jones. Siempre crítico -aunque adaptado a su nuevo país- renuncia como analista didacta en protesta y contra la voluntad de sus colaboradores, no dejando de ser un Sísifo. Muere en 1953 sin abandonar su trabajo y, nuevamente en palabras de Eckstein, "nunca se aisló en una torre de marfil analítica. Para él el psicoanálisis estaba entrelazado con la responsabilidad social"¹⁴.

Notas

1. Citado por Karl Fallend, *Peculiaridades, Soñadores, Sensitivos. Actas de la Asociación Psicoanalítica de Viena*, Facultad de Psicología, Universidad de la República, Montevideo, 1997, p. 9.

2. Algunas de ellas dan idea de sus intereses: *La poesía de los jóvenes* (enero 1919), *Problemas psicoanalíticos de la historia de la pedagogía* (nov. 1919), *Algunas observaciones sobre la sublimación* (octubre 1921), *Un motivo para la producción de historias coyunturales* (dic. 1921), *Análisis de un acto pedagógico* (enero 1923).

3. *Ídem*, p. 106.

4. Rudolf Eckstein, "Sísifo o los límites de la educación", en Eckstein y otros, *Historia del psicoanálisis (VI)*, Paidós, Buenos Aires, 1968, p. 24.

5. "Siegfried Bernfeld. Del movimiento juvenil al psicoanálisis", en Fallend, *ob.cit.*, p. 265.

6. Eckstein, *ob.cit.*, p. 11.

7. Esta parte del artículo se apoya en el trabajo inédito de Elia Ana Monge "Aportes del psicoanálisis crítico social a la educación", redactado como parte de su Doctorado bajo mi tutoría.

8. Ernst Freud, en *Correspondencia 1909-1939. Sigmund Freud, Oskar Pfister*, Fondo de Cultura Económica, México, 1966.

9. Helmut Dahmer, *Libido y sociedad. Estudios sobre Freud y la izquierda freudiana*, Siglo XXI, México, 1983, p. 221. En la bibliografía este autor cita 22 textos de Bernfeld en alemán.

10. *Ídem*, p. 224.

11. Puede verse en el libro de Bernfeld, Fenichel, Fromm, Leistikov, Sapir, Sternberg y Teschitz, *Marxismo, Psicoanálisis y Ssexpol, 1. Documentos*, compilación de Hans-Peter Gente, Granica, Colección Izquierda Freudiana, Buenos Aires, 1972.

12. Véase el carácter pionero de estas problemáticas que plantea Bernfeld recordando que Reich escribe su *Materialismo dialéctico y psicoanálisis* en 1929.

13. Bernfeld siempre atacó a los ortodoxos de ambos campos teóricos, como puede verse en la siguiente frase sin duda muy retomada posteriormente por muchos: "Los dos tienen razón. No los marxistas y los freudianos, sino Marx y Freud" (citado por Dahmer, p. 224).

14. En forma confusa Eckstein cita un libro de Bernfeld que considera precursor del 1984 de Orwell donde "Ciudadano Maquiavelo, un reaccionario que parece conocer tanto el marxismo como el psicoanálisis, es nombrado ministro de Educación", desde donde enuncia posturas precursoras de las de Goebbels.

Topía en Internet. Agosto 2004

www.topia.com.ar

**Las Huellas de la Memoria
Psicoanálisis y Salud Mental en la
Argentina de los '60 y '70**

Tomo I (1957/1969) Tomo II (1970/1982)

Introducción

Enrique Carpintero y Alejandro Vainer

**Libro Psicoanálisis Implicado III.
Del diván al piquete** Alfredo Grande
Presentación de Juan Carlos Volnovich
(Versión completa)

La Questione Sociale

Mabel Bellucci

**Aportes teóricos del psicoanálisis para
pensar el engendramiento de la cultura**

Marcelo Almeida Freitas

**Tomar la vida. La salud de los trabajadores
en las fábricas bajo control obrero**

Pablo Torres

**Tratamientos psicoterapéuticos especiales
para pacientes borderline**

Alberto Sampresi y Alejandra Taborda

**Marcuse y Chomsky, la crítica y las
alternativas**

Víctor Flores Olea

**Sexualidad de época. La condición
fetichista como gozne histórico del
erotismo**

Fernando Yurman

Renovación de Secciones:

Cabaret Freud

Héctor Freire

Bion

Alfa-Beta-Biónico

Leandro Stitzman

Postales Argentinas

Nada más que sopa

Susana Ragatke

Biendehumores

Condiciones para ser un analista lacaniano

El Cuervo

Memorias para el futuro 6

La Federación Argentina de Psiquiatras

Alejandro Vainer

SUSCRIPCIÓN

TopiA

TOPIA REVISTA Psicoanálisis, Sociedad y Cultura
INCLUYE

Suplemento TOPIA EN LA CLÍNICA

3 NÚMEROS: ABRIL - AGOSTO - NOVIEMBRE

CAPITAL Y GRAN BUENOS AIRES \$15

INTERIOR: \$18

PAISES LIMÍTROFOS: LÍNEA 23 - RESTO DEL MUNDO: LÍNEA 30

INFORMES Y PEDIDOS

JUAN MARIA GUJERREZ 3809 3ª "A" (1425)

CAPITAL FEDERAL. TEL: 4802-5434 / 4554-2250

e-mail: revista@topia.com.ar

Suscripción por Internet en www.topia.com.ar

**LIC. MONICA
GROISMAN**

**CLÍNICA DE LA
TENSIÓN
CUERPO - PSICOANÁLISIS**

Asistencia Individual
Grupos de Trabajo Corporal
Expresivo y Terapéutico

J. R. de Velazco 770 - Capital -
Teléfono 4857-0855
e-mail: momapalermo@yahoo.com

**LETRA
VIVA**
LIBRERIA-EDITORIAL

**PSICOANÁLISIS
ENSAYO
FILOSOFÍA**

Av. Coronel Díaz 1837 (1425)
Ciudad de Buenos Aires
Tel/Fax 4825-9034

Recordar es un estado del cuerpo

La memoria es el sistema encargado de retener las experiencias.

S. Freud. "Los dos principios del suceder psíquico".

¿La memoria juega con el cuerpo? ¿El cuerpo es juguete de la memoria? ¿O será más bien que la posibilidad de la memoria "convierte" al organismo en un cuerpo, es decir en un espacio de juego? La memoria trabaja, procesa, organiza ese conjunto de múltiples representaciones psíquicas que con-forman el cuerpo, y también juega sobre el cuerpo como una superficie de inscripción, "territorio de imágenes". Al mismo tiempo tanto la evocación como el olvido, el recuerdo como su ausencia se juegan en el cuerpo.

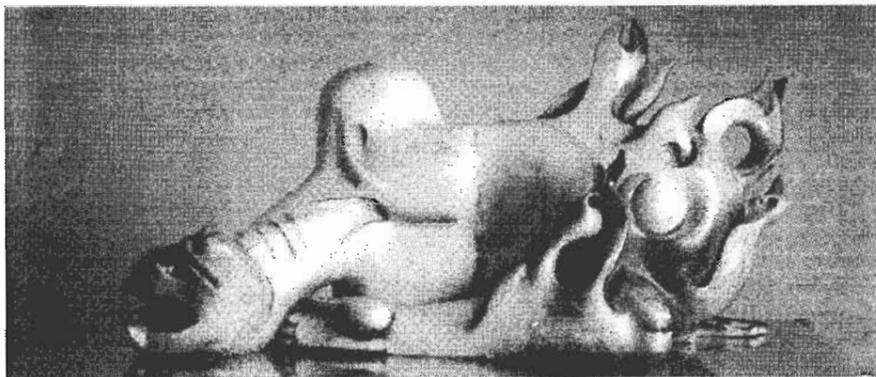
Winnicott¹ nos presenta el momento en que un bajalenguas se transforma en un juguete: de instrumento a objeto transicional; un niño en brazos de su madre es atraído por un objeto de su escritorio de pediatra, los primeros impulsos, azarosos, casuales, sin intención, van organizando una experiencia: espacio, tiempo, ritmos, permisos, miradas, cierta libertad "en presencia de".

La repetición encuentra forma y sentido, el azar se hace juego, el objeto está ahí, el juguete es creado. Es entre la experiencia y la memoria que el cuerpo se vuelve un juguete; sólo un juguete puede ser cuerpo...

La memoria en el gesto

Kary se consideraba fumadora "desde siempre". A pesar de sugerencias médicas, ya que tabaquismo, sobrepeso y stress laboral se sumaban a antecedentes familiares cardíacos por la línea materna, no podía dejar el cigarrillo, verdadera dependencia que había intentado combatir con cursos varios y abstinencias, intentos que no duraban y terminaban con una sensación de frustración. Ese verano trabajábamos, ¡como tantas veces!, las tensiones de hombros y de cuello, zona más que universal de cansancios, dolores y rigidez. Luego de un registro perceptivo y de un pequeño masaje dado de unos a otros, calificado por el grupo como "aliviante y divertido", mi propuesta consistió en detenerse en las manos y los brazos, explorar sus posibilidades de movimiento y observar cómo éstos influenciaban en los hombros, omóplatos y columna cervical. Todos se ocupan muy interesados, pero observo que Kary en un momento se detiene y permanece replegada. En su relato posterior, conmovida, comparte con el grupo la escena recordada: "Papá estaba muerto; en la mesita de luz habían quedado su última caja de cigarrillos y el encendedor. Los agarré y desde ese momento empecé a fumar: nunca me había dado cuenta de esto. ¡Ese gesto, es justo del lado donde siempre tengo esa contractura y ese dolor! ¿Cómo puede ser? ¡Tanto tiempo! Creo que ahora voy a poder dejarlo..."

"¿Somos algo más que carne con memoria? ¿Trabajamos con alguna otra cosa cuando hacemos "trabajo corporal"? Por supuesto... trabajamos también con la percepción. Pero ¿qué sería de la percepción sin la memoria?"²



Gesto como memoria y como identificación con el objeto perdido, recuerdo que irrumpe sin haber ido a buscarlo, producción de un sentido que permite un corte, perpetuación de un dolor no duelado...

Recordar es vivir

¿Será que recordar es un estado del cuerpo...? ¿Cómo es el cuerpo habitado por los recuerdos? ¿Cuáles son los espacios de la rememoración?

Lo que siempre me llamó la atención en la clínica corporal es la transformación de los cuerpos en el recuerdo de aquellas experiencias, que al recordar, revivían. El estado del cuerpo, en el momento de recordar es un estado de vitalidad: paradoja casi winnicottiana: vivir con lo que ya no está sucediendo, vivir ahora con lo que viví en el pasado. Ya sea que el recuerdo sea doloroso o feliz, el cuerpo se emociona, vibra, se expande: los ojos brillan, la piel se colorea, la voz adquiere tonos y diferencias, las manos inventan danzas, el pecho se adelanta, la columna se moviliza... la evocación, la reminiscencia son estados corporales plenos de vivacidad, de actualidad, de presencia. Cuando la memoria es recuerdo estamos aquí, presentes, enteros, quizás es lo más que nos podemos acercar al anhelado sentimiento de unidad.

La clínica corporal nos ofrece muchos instantes, la mayoría inesperados, del poder terapéutico del recordar, de su capacidad no sólo catártica sino de descubrimiento, de nuevos anudamientos: cuerpo-percepción-movimiento-imagen-recuerdo-palabra son no sólo pasajes del cuerpo sino instancias de un dispositivo específico de trabajo que, al desarrollar cuestiones del esquema corporal, suelen desplegar la riqueza infinita de imágenes corporales, de temporalidades desordenadas, y de etapas libidinales desfasadas!

(Me acordé, y me volví a impactar, a sentir la angustia, las dificultades, lo áspero del trabajo en aquel geriátrico, de viejos muy, muy enfermos, "me los traían" a todos dopados y en sillas de ruedas, eran muchos y ninguno estaba allí conmigo. Trabajo humilde, con mucha sensación de impotencia, y mis intentos de que puedan registrar y mover los pies en el apoyo de la silla y... ¡qué torpeza la mía! Justo voy a decir eso en un grupo donde a una señora le falta una pierna!!! Pero... la pierna existente de María golpea y presiona rítmicamente, y una sonrisa aparece y ella habla despertando a sus casi muertos vecinos y les cuenta que allá en Italia, toda

su familia y los viñedos, y ella chiquita con sus dos patitas saltando y aplastando metida adentro de la tinaja y todos, especialmente la coordinadora volvemos a sentirnos respirando y algo del jugo de la uva nos chorea por un ratito sobre el alma).

"La memoria está menos subordinada al tiempo, ese enigma, que al espacio, que le da forma y consistencia..." dice Pontalis³. Los espacios vividos se hacen espacios del cuerpo, están en el mundo, pero son del cuerpo, un contacto, un olor, una forma apenas entrevista; paisajes psicossomáticos, recovecos de los sentidos, huecos donde se alojan verdaderas experiencias: el coro de pájaros en el registro muscular de los labios, en el sonido relanzado, en la mirada cómplice, en el dolor de la pérdida.

La memoria sin recuerdo

Ella no recuerda, no con afecto, no con emoción. Sus comunicaciones toman muchas veces la forma de expediente, denuncia judicial: con frialdad enumera los cargos y distribuye penas imaginarias. Es el cuerpo el que recuerda, el que insiste en mantener actualizada la afrenta, el abandono, el accidente... Aún me impresiona su enunciado: "tengo un dolor que me camina por el cuerpo". Nuestra relación está teñida de estos dolores, urgentes, erráticos, siempre de diagnósticos confusos, que se imponen en la sesión de terapia para ser resueltos, la mayoría de las veces poco y nada, y que impiden, a la vez, un proceso, una tarea desplegada en el tiempo que permita arribar a una mejoría estable. Ella es su dolor, y su dolor es el documento que testimonia una infancia terrible y desolada, con padres muy perturbados que huyeron tanto de sus deseos como de sus responsabilidades. Toda la vida de Patricia ha sido un desafío: pese a su apariencia frágil y delicada, sus ojos expresan la furia y el tesón con que se enfrentó a quienes no le permitían vivir, estudiar, trabajar. Pero el dolor persiste, y no hay pasión en su vida... El desafío se transforma pronto en decepción, claudicación del deseo, en continua sensación de debilidad, y en un miedo crónico a exponerse a aquellas situaciones que, a la vez, ambiciona. No hay sostén de la vitalidad, de la esperanza. El desafío es su forma del duelo, duelo sin memoria, ni emoción, rencor congelado, reproche hecho dolor. No hay juego de la memoria, sólo sus monumentos. Tal vez, con el tiempo... podamos hacer experiencia, recuperar algo de la vitalidad

La tarea es habilitar el recordar, no sólo en sus contenidos, sino como actividad creadora emparentada con el soñar, con el jugar, el bailar. Reconquistar aquello que fue "dengado a la conciencia", lo que no quisimos saber, lo que nos resultaba intolerable o lo que fue necesario olvidar para sobrevivir. También lo que todavía nos siguen sustrayendo: la información que se achata y banaliza en las pantallas, la manipulación de nuestras opiniones, la justicia, justiciera a medias... La memoria es un derecho del cuerpo colectivo, el recuerdo un patrimonio social.

Cuando la memoria es recuerdo, no hay duda de que estamos en el espacio de la vida. El problema es cuando la memoria no recuerda: vacío de ser..., padecimiento sintomático..., ¿qué cuerpo es el de la memoria sin recuerdo?

"Los Dementores están entre las criaturas más nauseabundas del mundo. Infestan los lugares más oscuros y sucios. Disfrutan con la desesperación y la destrucción ajenas, se llevan la paz, la esperanza y la alegría de cuanto los rodea. Incluso los 'muggles' perciben su presencia, aunque no pueden verlos. Si alguien se acerca mucho a un Dementor, éste le quitará hasta el último sentimiento positivo y hasta el último recuerdo dichoso".⁴

Notas

¹ Winnicott, D. *Escritos de pediatría y psicoanálisis*, Ed. Lumen, Barcelona, 1958.

² Pomiés, J., "Kiné Biblioteca, Nº 1", JyC editores, Bs. As., 2004.

³ Pontalis, J.B., *El amor a los comienzos*, Ed. Gedisa, Barcelona, 1988.

⁴ Rowling, J.K., *Harry Potter y el cáliz de fuego*, Ediciones Salamandra, 2001.

David Le Breton Antropología del cuerpo y modernidad.

Una amplia red de expectativas corporales recíprocas condiciona los intercambios entre los sujetos sociales. En una misma trama social, las sensaciones, la expresión de las emociones, los gestos, las mímicas, las posturas, las normas que rigen las interacciones, las representaciones, etc., todas las figuras corporales son compartidas por los sujetos dentro de un estrecho margen de variaciones. Sus experiencias somáticas son parecidas, como si se miraran en un espejo, y están basadas en el *sensorium* común. Si aparecen diferencias, vinculadas con el estilo del sujeto, con su categoría social, por ejemplo, no son sensibles mientras no traspasen el umbral de otra estructuración social.

La proximidad de la experiencia corporal y de los signos que la manifiestan a los otros, el hecho de compartir ritos vinculados con la sociabilidad, son las condiciones que hacen posible la comunicación, la constante transmisión de los sentidos dentro de una sociedad dada. Pero, paradójicamente, parecería que en la convivencia que se establece con el cuerpo como espejo del otro, en la familiaridad del sujeto con la simbolización de los propios compromisos corporales durante la vida cotidiana, el cuerpo se borra, desaparece del campo de la conciencia, diluido en el cuasi-automatismo de los rituales diarios.

En el transcurso de la vida de todos los días, el cuerpo se desvanece. Infinitamente presente en tanto soporte inevitable, la carne del ser-en-el-mundo del hombre está, también, infinitamente ausente de su conciencia. El estado ideal lo alcanza en las sociedades occidentales en las que ocupa el lugar del silencio, de la discreción, del borramiento, incluso del escamoteo ritualizado.

EMERGENCIAS EN SALUD MENTAL

EQUIPO INTERDISCIPLINARIO
PARA LA ATENCIÓN
AMBULATORIA Y DOMICILIARIA
ATENCIÓN EN SITUACIÓN DE CRISIS

Dr. César Bendersky - Tel:4966-1671
Lic. Noemí Focsaner - Tel:4832-2669
Dra. Silvia Guarrera - Tel:4963-8537

Los jueves de 18:00 a 20:00
por FM Urbana (88.3)

EL RELOJ

Porque el tiempo no para
y la verdad
no se puede ocultar

TANGO

CLASES
PARTICULARES Y
GRUPALES

MARIANO PEDERNERA
MARIANA SAITA
VIERNES DE 21 A 22.30 HS.
ARGERICH 4076

4572-2839

Flash-Back: Literalmente, "vuelta atrás"; también se denomina evocación, recuerdo. Forma narrativa que rompe la cronología del relato por intercalación de una escena que evoca aspectos del pasado; también fundido o encadenado que permite volver atrás y recordar sucesos vividos.

El cine es ante todo, narración hecha de imágenes en movimiento de una determinada historia, y en cuanto historia es la memoria de esas mismas imágenes. El ejercicio de la memoria, por parte del espectador de cine consistiría entonces, en dar cuenta del placer que implica recordar imágenes, secuencias o escenas de películas que, por alguna u otra razón se han transformado en emblemáticas "puntas de iceberg", de nuestra propia historia personal y/o social.

En este sentido los directores de cine, en especial los realizadores de un cine "marcadamente político", deben ser considerados no sólo como artistas, sino también como historiadores que contribuyen con sus obras a reivindicar la memoria colectiva. Como dijo Roberto Rossellini, a propósito de su memorable *Roma, ciudad abierta* (1945), *el cine debería ser un medio como otro cualquiera, quizás más valioso que otros, de escribir la historia.*

La memoria y el cine (político) es una interpretación del pasado:

A propósito de este tema, ahora recuerdo -haciendo uso de mi memoria-un artículo que publiqué hace tiempo en esta misma revista titulado, creo, *Cine político: la reivindicación de la memoria*, donde expresaba y no me arrepiento, que todo director de cine manipula la experiencia, y no sólo le interesa lo que realmente sucedió, sino también contar una historia que tenga una determinada estructura. En este sentido todo film es político, y un vívido recordatorio de la tensión existente entre la idea de drama y la de documento, entre el anticlimax y el carácter cuestionable del pasado, y la necesidad del director de adoptar una determinada forma.

El argumento esencial es que todo cine político constituye un acto de interpretación, como todo film histórico es una interpretación de la historia. Recordemos que el término *historia* remite a los hechos pero también al relato de los mismos. No hay historia sin relato de la historia. Desde esta perspectiva la función del "cine político" es instaurar un proceso de construcción de sentidos de la memoria. Al producir un efecto de reconocimiento, pero no necesariamente de mimesis, el cine proporciona un modelo de reflexión a la vez estético e ideológico que explica en parte el éxito o la resonancia pública de algunos films, desde los ya legendarios y fundacionales: *El nacimiento de una nación* (1915) de D.W. Griffith, *El acorazado Potemkin* (1925) de S.M. Eisenstein, pasando por las emblemáticas *Roma, ciudad abierta* (1945) de R. Rossellini, *La batalla de Argelia* (1966), *Queimada* (1969) de G. Pontecorvo o *Rojos y blancos* (1967) del húngaro M. Jancsó, a las discutidas *Z* (1968) de K. Costa-Gavras, *Danton* (1982) de A.Wajda, *Novecento* (1976) de B. Bertolucci, y *JFK* (1991) de O.Stone. La poética filmografía de T. Angelopoulos, la radical de J.L. Godard, la cuidada de K. Loach o la genial y repulsiva de P.P. Pasolini. Entre el documento y el artificio del Nuevo Cine Alemán, las cinematografías del Tercer Mundo, el Cinema Novo brasileño de G. Rocha, la producción cubana, o la argentina de los Grupos Cine Liberación (F. Solanas, O. Getino) y Cine de las Bases del desaparecido R. Gleyzer. La estética de la Movida en el cine español después de Franco, son algunas de las puntas de iceberg más representativas de esta inmensa cartografía de la memoria filmica, que constituye el corpus inabarcable del denominado "cine político". Y que según el crítico norteamericano Hayden White debería ser llamado "historiofotia", definida como la representación de la historia y de nuestras ideas políticas en torno a ella a través de imágenes visuales y de un discurso filmico. Desde esta mirada, el cine político sería el complemento ideal de la "historiografía", y al respecto, debería ser tomado más en serio su testimonio ahora que los historiadores tienen la oportunidad de utilizar imágenes ellos mismos. Extraer sentidos y definir un



horizonte donde la elección de valores sea una posibilidad abierta: esto es, elaborar un "contrapoder" simbólico-discursivo en relación con el orden establecido del poder y con el discurso reprimido de los deseos colectivos. Considerado desde esta perspectiva, el cine como la memoria, diseñan su espacio en un proceso de simbolización y construyen una particular relación de autonomía-heteronomía como uno de los rasgos claves de sus respectivas prácticas. Especialmente en períodos históricos "desmemoriados" y sombríos, el cine político propone una restauración de la diferencia y de la identidad. Allí residiría la posibilidad de reparación de zonas profundas de la simbolización y construcción de valores sobre los espacios ocupados por el olvido impuesto por el poder, cuya única verdad se presenta cristalizada e indiscutible. En este punto, es indudable que **el cine contesta a las políticas de olvido con una reivindicación de la memoria, y la movilización de sus valores más significativos. De ahí que todo cine en cuanto activador de la memoria, es político y en cierta forma se erigiría como una suerte de axiología visual.**

La memoria y el cine (político) confluyen en la construcción de sentidos y en la definición de determinados valores.

La memoria y el cine (político) confluyen en la construcción de sentidos y en la definición de determinados valores. Vinculando pasado y memoria como reflexión ideológica, se produce la identificación con el espectador al mostrar y exponer las imágenes de lo que el poder quiso y quiere silenciar. No nos olvidemos que uno de los fenómenos más singulares de este siglo, es la importancia que adquirieron el cine y la televisión en cuanto repercusión, y marcación de pautas en el comportamiento social, y del papel determinante que ambos soportes juegan en la configuración de lo que se ha dado en llamar "la memoria en la aldea global". El cine y la televisión se han convertido en un modo de expresión muy poderoso, y al mismo tiempo en un medio persuasivo para la reconstrucción histórica de un determinado período o personaje, en ocasiones errónea y al servicio de determinados intereses políticos, que difícilmente y en poco tiempo se pueda enmendar después.

De memorias y olvidos

Al respecto, "me vienen a la memoria" dos frases muy interesantes para seguir problematizando la cuestión (curiosamente recuerdo los autores pero no a qué textos pertenecen), una es de Ricardo Piglia y dice: *la memoria está vacía porque uno olvida siempre la lengua en la que la fijado los recuerdos.* La otra es de Norman Spear: *la memoria está llena de olvido, el contenido de la memoria es una función de la velocidad del olvido.*

Inmediatamente "detonan" en mis oídos las palabras que el desesperado protagonista (Lenny) se dice frente al espejo, en el film de Christopher Nolan, *Memento* (2000), y que en latín quiere decir "acuérdate": *Necesito olvidar para poder recordar, y saber qué pasó y quién soy.*

Y junto al recuerdo de las imágenes de *Memento*, como si fueran distintos hilos que

componen la trama de un tupido tapiz heterogéneo (y quizás eso sea la memoria), escenas, personajes y situaciones, de diferentes films y textos literarios, que a diferencia, pero a su vez complementando los citados anteriormente, "marcadamente políticos", centran su atención y su estructura, en los mecanismos propios de la memoria, o se preguntan, junto con el psicoanálisis, sobre la noción de "huella mnémica", y la relación indisoluble entre el recuerdo y las distintas formas de olvido como: el suspenso, el retorno, el reinicio. Recordemos lo expresado por Freud en su Carta 52 (6.12.1896): *...Tú sabes que trabajo con el supuesto de que nuestro mecanismo psíquico se ha generado por estratificación sucesiva, pues de tiempo en tiempo el material preexistente de huellas mnémicas experimenta un reordenamiento según nuevos nexos, una retrasmisión. Lo esencialmente nuevo en mi teoría es, entonces, la tesis de que la memoria no preexiste de manera simple, sino múltiple, está registrada en diversas variedades de signos.*

Films que como el citado *Memento* plantean también, la problemática acerca de la fiabilidad de la memoria, frente a lo incuestionable de las pruebas posibles. Un ejemplo de esto es la inolvidable escena donde el protagonista hace del tatuaje escrito en su cuerpo, un instrumento de la memoria más confiable que sus propios recuerdos. En este sentido el film es un complemento, la otra cara del cuento de Borges *Funes el memorioso*, ya que ambos son una puesta en escena de lo que ocurre cuando la memoria está presa por la experiencia directa de un hecho violento: Lenny después de sufrir un extraño daño cerebral tras la violación y asesinato de su esposa, padece de un tipo de amnesia: la falta de memoria de corto plazo. La tensión y el suspenso crecen a medida que "avanza" el film, en realidad "avanza" hacia atrás, un *racconto* hacia la resolución de la intriga, que no es más que el comienzo del film. Ireneo Funes (¿el propio Borges?) después de caer de un caballo, pierde el conocimiento; *cuando lo recobró, el presente era casi intolerable de tan rico y tan nítido, y también las memorias más antiguas y más triviales (...)* Ahora su percepción y su memoria eran infalibles (...) Y también: *Mis sueños son como la vigilia de ustedes. Y también, hacia el alba: Mi memoria, señor, es como vaciadero de basuras.*¹

Al decir de Beatriz Sarlo: *Funes puede recordar infinitamente pero es incapaz de pensar: "Pensar es olvidar diferencias, es generalizar, abstraer. En el abarrotado mundo de Funes no había sino detalles, casi inmediatos". Para Borges, el olvido es básicamente una condición de la memoria y del razonamiento porque, si hay olvido de las particularidades, también es posible la abstracción. El destino de Funes es quedar preso de la materia de su experiencia. Encerrado en un mundo donde no hay categorías sino percepciones.*²

Funes no puede olvidar, Lenny no puede recordar. No olvidemos, que la amnesia es una temática que el cine ha trabajado mucho. Recordemos sólo tres ejemplos, *Corazón satánico* (Angel Heart, 1987) de Alan Parker, la genial *Vértigo* (1958), y *Cuéntame tu vida* (1945) de Alfred Hitchcock.

También tenemos un cruce interesante entre el film -un verdadero hito dentro del cine de ciencia ficción- *Blade Runner* (1982) de R. Scott, sobre la novela *¿Sueñan los androides con ovejas mecánicas?*, de Philip K. Dick, y el relato de Ricardo Piglia, *El último cuento de Borges.*

Tanto el film como el relato giran en torno a

la memoria, los replicantes necesitan un pasado que los vuelva humanos. En este sentido el film de Scott es una batalla entre los androides que necesitan recordar (aunque su memoria sea ajena, un implante) y el que prefiere olvidar (el detective Deckard). Asistimos a una verdadera paradoja, muy interesante por lo actual: los que necesitan recordar para sentirse vivos, y los que prefieren olvidar, los que viven como si estuviesen muertos.

Por otro lado tenemos el relato de Piglia que remite al cuento de Borges *La memoria de Shakespeare*, donde en un sueño, Borges, a los ochenta años, vio a un hombre sin cara que en cuarto de hotel le ofrecía la memoria de Shakespeare. Comenta Piglia parafraseando a Borges, que la identidad personal se basa en la memoria. Y que *la metáfora borgeana de la memoria ajena, con su insistencia en la claridad de los recuerdos artificiales, está en el centro de la narrativa contemporánea. En la obra de Berrroughs, de Pynchon, de Gibson, de Philip Dick, asistimos a la destrucción del recuerdo personal. O mejor, a la sustitución de la memoria propia por una cadena de secuencias y de recuerdos extraños... No hay memoria propia ni recuerdo verdadero, todo pasado es incierto y es impersonal. Basta pensar en el Joseph K. de Kafka que por supuesto es el que no puede recordar, el que parece no poder recordar cuál es su crimen. Un sujeto cuyo pasado y cuya identidad son investigados. La tragedia de K (y en esto radicaría su actualidad, diría yo) es que trata de recordar quién es. El proceso es un proceso a la memoria.* A propósito, también es muy recomendable y/o recordable la adaptación cinematográfica de Orson Welles, con la inolvidable actuación de A. Perkins.

Volviendo a las formas del olvido, ahora recuerdo al antropólogo Marc Augé, cuando dice que *recuerdo y olvido guardan una relación de interdependencia parecida a la de vida y muerte. Y que la memoria del pasado, la espera del futuro y la atención al presente ordenan la mayor parte de los ritos, que se presentan así como dispositivos destinados a pensar y administrar el tiempo*³. Estas tres figuras o formas del olvido que Augé percibe en ciertos y grandes ritos africanos, también se pueden rastrear en determinados films emblemáticos:

-La primera es la del **retorno**, cuya principal pretensión es recuperar un pasado perdido, olvidando el presente para restablecer una continuidad con ese pasado. Tal es el caso del film de Raúl Ruiz *El tiempo recobrado* (1999), basado en la última parte de la monumental novela de Marcel Proust, *En busca del tiempo perdido* (1913-1927). En ambas obras el tiempo es capaz de un juego extraño: un cierto incidente insignificante, que se ha producido en un determinado momento, es traído de vuelta en el curso del tiempo, y no como recuerdo, sino como un hecho real, que se produce de nuevo, en un nuevo momento del tiempo.

-La segunda figura es la del **suspenso**, cuya intención principal es la de recuperar el presente pero fragmentándolo del pasado y del futuro y, más exactamente, olvidando el futuro por cuanto éste se identifica con un retorno al pasado. Esta suspensión del tiempo, que podemos constatar en un film como *Hiroshima mon amour* (1959) de Alain Resnais con guión de Marguerite Duras. Sin embargo lo más interesante de este film sobre la memoria y el olvido, es que los mismos, al decir de Mabel Itzcovich, "son elevados a los niveles de la experiencia colectiva (el bombardeo de Hiroshima) y al de la experiencia individual (el pasado y el presente amoroso)". Uno de los films más emblemáticos de la Nouvelle Vague, un film sobre la necesidad de la memoria y la construcción de una identidad histórica e individual: "solamente recordando es posible el olvido". A propósito recordemos una frase del propio Resnais: *la muerte es siempre un país donde se va perder la memoria.* Justamente para no olvidar -fragmentando el pasado, por lo insostenible del mismo, mantienen en el acto del presente todo el horror de la guerra, la actualización, en 1959 del desastre atómico ("esto se repetirá")- los personajes del film se dan a sí mismos nombres de ciudades para ser identificados: Hiroshima y

Nevers, son "memoria condensada", mediante la cual los espectadores accedemos a un gran dolor colectivo, a través de la herida de un pequeño, pero intenso, dolor individual.

Ahora, no se por qué mecanismo, se me impone ("como si fuera escrito" por la memoria de otro) un recuerdo, una opinión de Gilles Deleuze, que creo, complementa lo dicho: *El arte es lo que resiste incluso si no es lo único que resiste. De dónde la relación tan estrecha entre el acto de resistencia y la obra de arte. No todo acto de resistencia es una obra de arte, aunque, en cierta manera, también lo sea. No toda obra de arte es un acto de resistencia y, sin embargo, en cierta manera, también lo es*.⁴

Epílogo?

-La tercera figura es la del re-comienzo (que no es lo mismo que repetición), como una inauguración radical, un nacimiento, lo que implica que una misma vida, un mismo país, en adelante puede experimentar varios principios. La forma presente de un tiempo compuesto, ya que el pasado se pierde o se recupera en el presente y el futuro no hace más que insinuarse en él. Y donde la pretensión última es la de recuperar el futuro aprendiendo del pasado. Tal es el caso del film poético del alemán Wim Wenders *Las alas del deseo*, sobre guión de Peter Handke (1987, *Cielo sobre Berlín*, en el original), donde a través de la palabra y la poesía se trata de recuperar la capacidad de asombro, lo natural, la espontaneidad de la infancia, para experimentar las cosas sin especulaciones. En este film cuyo anhelo es el de establecer una continuidad entre la infancia (el pasado) y la adultez (el futuro). "Los niños nacen sabiendo todo y luego se olvidan. No sé en que momento", nos recuerda el director de cine iraní Abbas Kiarostami. Y *Las alas del deseo*, parece hablar de ese preciso momento en el que se olvida (...). El primer niño de la frase "Cuando el niño era niño" es el hombre adulto. El que se olvidó de cómo ser y ni siquiera se dio cuenta de cuándo ni por qué. (Apunta Carina Maguregui)⁵. Luego tenemos al ángel Daniel (Bruno Ganz), sobrevolando como el ángel dorado de la paz sobre las ruinas (el pasado de la guerra que se resiste al olvido) de la aún dividida (el muro todavía no había sido derribado) ciudad de Berlín, y que decide recomenzar, renacer al volverse hombre. Daniel que no tiene pasado, pues como ángel vive en un presente infinito, es pura conciencia que sabe todo, pero que ignora las sensaciones más elementales (el aroma del café, el gusto del tabaco, la alegría del color, el dolor de estómago, sacarse los zapatos bajo la mesa, mancharse los dedos con la tinta del diario matutino), quiere un futuro: ahora es un simple hombre que desea un porvenir. Y por último tenemos a Homero, el "hombre que no ha madurado, sino que ha envejecido a su niño", que se ha transformado en el portavoz de la memoria de la humanidad para que ésta tenga futuro. Homero, el niño-viejo del film de Wenders, que a pesar del derrumbe, la decadencia y la fragmentación de la sociedad, sigue resistiendo. Y acompañado de su bastón, todos los días al subir dificultosamente la escalera de la biblioteca de Berlín sigue invocando al otro Homero, para recordar y recordarnos: "Cuéntanos, musa, del narrador, del infante, del anciano apartado a los lindes del mundo y luz que en él se reconozca cada hombre. Con el tiempo los que me escuchaban se han convertido en mis lectores. Ya no se sientan en círculo sino solos, y cada uno no sabe nada del otro. Soy un viejo, con la voz quebrada, pero el relato sigue elevándose desde las profundidades, y la boca entreabierta lo repite, tan poderoso como apacible. Una liturgia para la que nadie necesita estar iniciado en el sentido de las palabras y de las frases... Nombradme a los hombres, mujeres y niños que me buscarán, a mí, su narrador, su cantor y portavoz, porque me necesitan, más que a nada en el mundo."

¡Hemos embarcado!

Notas

- 1 Borges, Jorge Luis. *Funes el memorioso*, Obras Completas. Emecé 1989, Bs.As.
- 2 Sarlo, Beatriz. *Borges, un escritor en las orillas*, Ariel 1995, Bs.As.
- 3 Augé, Marc. *Las formas del olvido*, Gedisa 1998, Barcelona
- 4 Deleuze, Gilles. *Tener una idea en cine*, Archipiélago, N° 22, 1995 Barcelona.
- 5 Maguregui, Carina. *Muerte y resurrección del afecto*, Ed. De la Flor, 2004, Bs.As.

Las Palabras y los Hechos

COMENTARIOS DE LIBROS

Psicoanálisis Implicado III.

Del diván al piquete

Alfredo Grande

Topía editorial

Colección psicoanálisis, sociedad y cultura

Buenos Aires, 2004

129 páginas



El martes 25 de junio se realizó la presentación del libro de Alfredo Grande en la Asociación Argentina de Actores. Luego de las exposiciones de Aldo Melillo, Juan Carlos Volnovich y María Casariego, el grupo "Los Nadies" y Jorge Chanal acompañaron el brindis con música. A continuación se transcribe fragmentos de lo manifestado por Juan Carlos Volnovich.

La versión completa de todas las exposiciones se encuentran en www.topia.com.ar

"Con DEL DIVAN AL PIQUETE, el tercer volumen del Psicoanálisis Implicado, Alfredo Grande concibe una intervención definitiva en el espacio público cuando sostiene que la subjetividad es el decantado identificador de la lucha de clases y cuando denuncia los tres registros con los que opera el capitalismo. A saber:

El nivel traumático de la guerra

El nivel perverso de la tregua

El nivel psicótico de la paz.

El libro que nos convoca aquí, tiene una apertura y un cierre que no pertenecen al autor... La apertura está a cargo de dos firmas que se las traen -Silvia Bleichmar, tal vez la teórica más inteligente y rigurosa de nuestra generación; Armando Bauleo, tal vez el más libre e inaprensible de los psicoanalistas que conozco... Si el libro se inicia con una consagrada apertura que no es propia, recibe en el entreacto el empujón de Oscar Mongiano, Miriam Rellan, Flora Herrera y Sandra López para dar el salto de la psicología social al psicoanálisis implicado, y poder cerrar, también, con dos textos ajenos. La "Capoeira" (de) Claudio Castaño... y el "Análisis de la propia implicación" de Ricardo Silva que también coordinó, el año pasado, el Seminario de psicoanálisis implicado de Mar del Plata.

En el medio, decía, ente apertura y cierre, el autor y su obra. Una obra inquietante que se detiene en la impronta que las instituciones, tal como fueron concebidas por Rene Lourau, van dejando en nosotros...

Alfredo se presenta con una "Introducción penetrante" que lleva como epígrafe dos citas que aluden a la muerte: una, de Fidel y otra, de Groucho Marx. Allí aparece el fundamento teórico del psicoanálisis implicado que será retomado a lo largo de la obra.

Cuando uno atraviesa la "Introducción penetrante", viene lo mejor: el capítulo dedicado al "paciente mediocre" que parodia al hombre mediocre de Ingenieros, luminoso por la gracia costumbrista que derrocha y donde, nuevamente, evidencia la tragedia en el hijo muerto que irrumpe e interrumpe la rutina obsesiva para encender la llama del espanto. Después de la "Introducción penetrante" viene, también, el "Intermezzo psicoanalítico". Ese capítulo -y el "Encontré una lapicera" que antes escuchamos- es una de las páginas más bellas que leí en años. El diálogo familiar, íntimo y cercano (sólo posible con un amigo de infancia) mantenido en un contexto de máxima asimetría, la tensión del relato con el moribundo, las deudas, los reclamos, los mandatos que allí circulan, los juegos de poder que se establecen van conformando un clima de suspenso que no da respiro.

Campea en el texto esa desgarrada profundidad y esa ironía despiadada propia de los grandes relatos que pueblan la literatura clásica.

Algo que vuelve a repetirse en "Cenizas quedan" el capítulo donde ya no es Tito, el amigo de infancia al borde de la muerte, sino el abuelo agónico quién protagoniza el cuadro.

El capítulo IV y el V "Identidades empetroladas" y "El cuerpo de sílice" aluden al sujeto contemporáneo sobre el que algo diré más adelante. Y en el capítulo VI, "Justicia por mano propia" Alfredo repara en la venganza, esa convicción tendenciosa con la que la clase dominante tiende a interpretar la justicia que asumen los desposeídos. Para Alfredo, el temor de los ricos a los tiempos de revancha no es otra cosa que "la expresión de la conciencia culpable del sistema por el carácter aniquilador y destructivo de sus actos. Conciencia de culpa que negada desde dentro, retorna desde fuera como pánico a la venganza." El capítulo IV y el V "Identidades empetroladas" y "El cuerpo de sílice" aluden al sujeto contemporáneo. Los capítulos que siguen, "Los jefes de la nada" "Mundo Matriz", "Uníos los proletarios que quedan en el mundo" "Prodialogando..." "Cuando la necesidad no tiene cara de hereje", aluden al capitalismo y a las nuevas prácticas políticas...

Para ir finalizando. *Psicoanálisis implicado 3* de Alfredo Grande instala la duda acerca de si este es un libro para psicoanalistas preocupados por lo social o si es un libro para el público en general. Por de pronto, Alfredo escribió un texto desopilante de dolorosa hermosura que nos obliga a rendirnos ante la evidencia de que cada uno de nosotros inscribe de manera singular la contingencia por la que atraviesa.

La captura simbólica de la experiencia en el cuerpo, las infinitas maneras de apropiarse de las marcas encarnadas, debería obligarnos, definitivamente, a reconocer, también, que no existe un psicoanálisis implicado porque de existir nos exigiría tener que aceptar un psicoanálisis no implicado que negara así, el ineludible registro psíquico de todo acontecer.

Así es que sólo una mirada ingenua podría suponer que estamos ante un libro que se limita al psicoanálisis y a la implicación. Este texto acerca del psicoanálisis implicado es sólo el pretexto que encontró Alfredo para revelarse como el escritor que es. Sería ingenuo, decía, pensar que aquí sólo se trata de transitar por el límite de la confidencia pública que el pudor vanamente intenta mantener a raya. Alfredo revela su intimidad en exceso, sí, pero sólo para desnudar lo que ya intuíamos: junto al psicoanalista cabalga el escritor.

Aquí el psicoanálisis es pura excusa para la narración. Aquí el psicoanálisis es contingente. La escritura, definitiva...

Alfredo escribió. La escritura, ya se sabe, está del lado de lo fijo, de lo inmutable; es, si se quiere, conservadora. Por el contrario, la lectura está del lado de lo efímero, es siempre innovadora. La lectura es ese acto singular que resiste indolegable a cualquier imposición de sentido. En principio porque la lectura no está inscrita en el libro y, a despecho de la intención que como autor pueda asignarle, la interpretación que del texto hagamos nosotros queda libre de volar por donde Alfredo no lo ha previsto. Entonces, ya que este libro no existe, a no ser por la significación que nosotros como lectoras y lectores podamos otorgarle, aceptemos el desafío de llenarlo de sentido...

Alfredo escribió. Nosotros somos sus lectores: viajeros que circulamos por su tierra, nómades furtivos que atravesando sus campos vamos arrebatando frutos.

Alfredo escribió. Ahora, léanlo. Transiten el libro, circulen por su texto, háganlo volar, pasen y repasen por su sufrimiento, por su chispa, por sus reflexiones, por ese desborde de bella inteligencia. Lévenlo allí donde él no pudo imaginarlo. Y, por sobre todo, disfrútenlo como lo he disfrutado yo."

Las trampas de la exclusión.

El trabajo y su utilidad social

Robert Castel

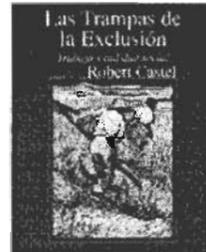
Topía editorial

Colección Fichas

del siglo XXI

Buenos Aires, 2004

112 páginas



A continuación se transcribe la introducción realizada por Ricardo Antunes. Para aquellos que no lo conocen, Antunes es Profesor titular de Sociología del Trabajo en el Instituto de Filosofía y Ciencias Humanas de la Universidad de Campinas (UNICAMP). Publicó, entre otros, los libros *¿Adiós al trabajo?* (Ed. Herramienta) y *Os Sentidos do Trabalho* (Boitempo). Es Coordinador de la Coleção *Mundo do Trabalho* (Boitempo) y miembro del Comité editorial de las revistas *Margem Esquerda* (Brasil) y *Herramienta* (Argentina).

No hace demasiado tiempo, hubo muchas profesiones que desaparecieron, hoy nadie sabe para qué servían aquellas personas, qué utilidad tenían...

(José Saramago, *La Caverna*)

En las últimas décadas del siglo XX, como consecuencia de las profundas transformaciones que ocurrieron en el mundo de la producción y el trabajo, cuando afloraba la fase más agudamente destructiva del sistema del capital, se volvió casi dominante el discurso que propugnaba y defendía acriticamente la "desaparición del trabajo" (Dominique Méda), la vigencia de la "esfera comunicacional" en reemplazo de la esfera del trabajo (Jürgen Habermas), la "pérdida de la centralidad de la categoría trabajo" (Claus Offe), el "adiós al proletariado" (André Gorz), el "fin del trabajo" (Jeremy Rifkin) o, en su versión más crítica al orden del capital, el "manifiesto contra el trabajo" (Robert Kurz), para citar las formulaciones más expresivas.

Paralelamente al desarrollo de las tesis acerca de la *deconstrucción del trabajo*, varios autores contrarrestaron estas formulaciones ofreciendo enfoques analíticos fuertemente diferentes. Entre ellos podemos citar los estudios de István Mészáros, Alain Bihl, Jean Lojkin, David Harvey, James Petras, Thomas Gounet, Joao Bernardo, Giovanni Mazzetti, Maria Turchetto, Danielle Linhart y Antonino Infranca, entre aquellos que se encontraban en el universo de países del Norte, además de los estudios críticos alternativos que florecían en suelo latinoamericano como los de Alberto Bialakowsky, Adrián Sotelo Valencia, Julio Neflí y Renán Vega Cantor, entre otros.

En ese universo contrapuesto a la equívoca *deconstrucción* teórica del trabajo, intentada por los llamados críticos de la sociedad del trabajo, merecen ser destacados particularmente los estudios del francés Robert Castel. Contra la hoy grotesca tesis del *fin del trabajo*, Castel se alinea en la mejor literatura de lo que vengo denominando como una *nueva morfología* o una *nueva polisemia del trabajo*. Al hacerlo, muestra las complejas relaciones que surgen del universo laboral, en particular, los lazos de *sociabilidad* que emergen del mundo del trabajo, aun cuando esté signado por formas dominantes de extrañamiento y alienación.

Como nos recuerda Castel en su magnífico libro *Las metamorfosis de la cuestión social*, el "trabajo permanece como referencia dominante no sólo económicamente, sino también psicológica, cultural y simbólicamente, hecho que se comprueba por las reacciones de aquellos que no tienen trabajo", que vivencian cotidianamente el flagelo del desempleo, del no-trabajo, de la no-labor.

En esta selección de artículos publicados para el público argentino, el lector podrá explorar, entre varios otros puntos, una continuidad del tratamiento de la temática del trabajo, toda vez que para Castel, lejos de la simplificación a la que comúnmente se reduce la cuestión, fue "a partir de fines del siglo XVII y comienzos del XVIII que se establece la concepción moderna del trabajo. Pero antes, en la so-

ciudad preindustrial, el trabajo tiene, sin embargo, una utilidad social y la condena del vagabundeo termina por recordarlo".

Y agrega: "El trabajo es verdaderamente un acto social ya que no puede ser confundido con una actividad privada como el trabajo doméstico, ni tampoco con la actividad singular del oficio, como cuando se era carretero, carpintero, tejedor, antes que ser trabajador. Esta transformación debida a las nuevas formas de la división del trabajo que se realizará con el taylorismo permite el reconocimiento de la función social general del trabajo, es decir, su acceso al espacio público".

Sabemos -contrariamente a la unilateralización presente tanto en las tesis que *deconstruyen* el trabajo, como aquellos que hacen su *culto acrítico*- que en la larga historia de la actividad humana, en su incesante lucha por la sobrevivencia, la conquista de la dignidad, humanidad y felicidad social, el mundo del trabajo también ha sido vital. Es a través del acto laboral, que Marx denominó como *actividad vital*, que los individuos, hombres y mujeres, se distinguieron de los animales. La célebre distinción, hecha también por Marx, entre el "peor arquitecto y la mejor abeja", donde el primero concibe previamente el trabajo que va a realizar, en tanto la abeja hace su labor instintivamente. Esa característica tornó a la historia humana en una realización monumental, rica y llena de caminos y encrucijadas, alternativas y desafíos, avances y retrocesos. Sin el trabajo, la vida cotidiana no se reproduciría.

Por otro lado, cuando la vida humana se reduce exclusivamente al *trabajo*, frecuentemente se convierte en un esfuerzo penoso, alienante, aprisionando a los individuos y unilateralizándolos. Si por un lado necesitamos del trabajo humano y su potencial emancipador, también debemos rechazar el trabajo que explota, aliena y provoca la infelicidad del ser social.

Esa doble dimensión o, más precisamente, *dialéctica*, presente en el trabajo, es claramente reconocida por Robert Castel. Lo diremos en sus propias palabras: "Al mismo tiempo, el trabajo continúa siendo un factor de alienación, de heteronomía, incluso de explotación. Pero el trabajo asalariado moderno reposa sobre la tensión dialéctica que une estas dos dimensiones: el trabajo coacciona al trabajador y es, al mismo tiempo, la base que le permite ser reconocido".

Es imposible desarrollar en esta presentación los varios elementos de la construcción teórica de Castel, pero nos gustaría señalar su fuerte e importante crítica a la recurrente noción de *exclusión*, presente en la casi totalidad de los discursos, aun en los de línea crítica. Para el autor: "La exclusión se impuso hace poco como un concepto al cual se recurre a falta de otro más preciso para dar a conocer todas las variedades de la miseria en el mundo: el desempleado de larga data, el joven de los suburbios, el sin techo, etc. (...) La cuestión de la exclusión deviene entonces en la 'cuestión social' por excelencia. El impacto no cesó desde entonces".

Según Castel, hay fuertes razones para rechazar el uso conceptual de la noción de exclusión: "La primera razón para desconfiar de la exclusión, es justamente la *heterogeneidad* de sus usos. Ella nombra una infinidad de situaciones diferentes, borrando la especificidad de cada una. Dicho de otro modo, la exclusión no es una noción analítica. No permite llevar a cabo investigaciones precisas de los contenidos que pretende abarcar".

Y agrega: "En efecto -la segunda y principal razón para desconfiar de esta noción- hablar de exclusión conduce a autonomizar situaciones límites que toman sentido únicamente si las reubicamos en un *proceso*. De hecho, la exclusión se da como el estado de todos los que se encuentran por fuera de los circuitos activos de intercambios sociales. En última instancia, esta señalización puede valer como una primera localización de los problemas que deben ser analizados, pero habría que agregar enseguida que estos 'estados' no contienen su sentido en sí mismos. Son el resultado de diferentes *trayectorias* que los marcan. Efectivamente, no nacemos excluidos, no fuimos siempre excluidos, a menos que se trate de un caso muy particular".

La reflexión crítica de Castel avanza sobre otros puntos que aún hoy, en pleno siglo XXI, son cruciales y fuertemente polémicos para la izquierda anticapitalista: el papel del estado, la significación histórica del mercado, los sentidos del trabajo, el papel del intelectual crítico, etc. Todos estos temas son tratados en este libro. El lector encontrará sobre cada una de estas cuestiones una reflexión inteligente y provocativa. Su lectura posibilitará una serie de polémicas y controversias, concordancias y disonancias, confluencias y diferencias. Mucho mejor para los lectores que saben que las cuestiones cruciales de nuestros días sólo podrán ser resueltas con mucha reflexión, análisis y polémica.

LIBROS y REVISTAS

Recibidos

COMENTARIOS DE LIBROS



Avatares de la Clínica. Un proyecto de complementariedad entre neurociencia y psicoanálisis.

Armando Bauleo y Sebastián A. Alvano
Editorial Mediciencia S.A.
Buenos Aires, 2004
180 páginas

Este libro resume perfectamente uno de los principales desafíos de la frontera del conocimiento: cómo "entrelazar", sin pérdida de la individualidad disciplinar, a las neurociencias y el psicoanálisis. Es decir, cómo integrar sin forzadas ligazones, lo neurobiológico con lo vincular y cultural. En este sentido el texto abarca la mayoría de los nuevos aspectos de la funcionalidad cerebral dando una clara conexión entre entorno, psiquismo y procesamiento sistémico cerebral.



Actualización y ampliación de textos de la revista Kiné

Colección Kiné Biblioteca N° 1
J y C editores
Buenos Aires, 2004
104 páginas

La revista Kiné cumple 13 años con más de 60 ediciones ininterrumpidas. Para celebrarlo lanza su primer libro donde aparecen varios artículos publicados por la revista que han sido revisados, ampliados y actualizados por los autores: Carlos Troisman con una recopilación de sus textos sobre Shiatzu; Silvia Mamana que eligió como tema las aplicaciones de BMC al trabajo de la esferodinámica terapéutica; Elina Matoso con dos textos sobre la relación entre cuerpo, imagen y máscara; Mirta Casado que reunió sus notas sobre maniobras óseas; Julia Pomies, directora de la colección, que reproduce fragmentos de un informe dedicado al cuerpo y la memoria.

REVISTA DE POESÍA BARATARIA

2da.época. Año V N° triple (9-10-11)
Dir. Mario Sampaolesi
Sec.de Red. Héctor J.Freire
Neuquén 560 3er.Piso Dpto.12 Cap.(1405)

LOTE

Mensuario de Cultura
Pellegrini 841 (2600)
Venado Tuerto Sta. Fe Tel. 0462-37397
e-mail: info@revistalote.com.ar
www.revistalote.com.ar



A propósito de Lenin. Política y subjetividad en el capitalismo tardío

Slavoj Zizek
Editorial Atuel/ Parusia
Buenos Aires, 2004
190 páginas

La figura de Lenin sirve como hilo conductor de la reflexión de Zizek sobre los temas centrales del pensamiento actual: los modos capitalistas del lazo social, las condiciones de una política radical, el papel de la violencia, el materialismo, la utilidad y el destino de la filosofía, las formas actuales de la subjetividad, la conjunción/disyunción entre el amor y el sexo, el valor de la religión, de la democracia y del "terrorismo".



La pulsión respiratoria en psicoanálisis

Alfredo Eidelsztein y colaboradores
Editorial Letra Viva
Buenos Aires, 2004
202 páginas

Los autores de los artículos que componen este libro se plantean una nueva modalidad de la pulsión: "la pulsión respiratoria". De esta manera extienden, sin perder las coordenadas propias de la disciplina, el límite de aplicación de la teoría y la clínica psicoanalítica a un terreno hasta ahora casi olvidado por la comunidad, siendo uno de los registros más humanos: nuestra condición de "respiratorios".



El amor puro. De Platón a Lacan

Jacques Le Brun
Ediciones Literales y el Cuenco de Plata
Buenos Aires 2004
443 páginas

El autor redefine las elaboraciones teológicas desde un punto de vista antropológico sobre el amor cristiano, en el que juega un papel fundamental el psicoanálisis. Freud y Lacan se releen, pues, a la luz de los grandes textos místicos que atraviesan la historia occidental trazando una figura paradójica, que se resiste a las teorías cerradas y que no deja de afirmarse como algo impensable: el amor puro.

HETEROGENESIS

REVISTA DE ARTES VISUALES
(SUECIA)



Introducción al psicoanálisis. Acerca de L'insu..., de Lacan

Roberto Harari
Editorial Síntesis
Buenos Aires, 2004
332 páginas

Esta obra apunta a delimitar y a exponer por primera vez, y de modo didáctico, gradual y riguroso, los principales desarrollos del aún inédito Seminario 24 de Lacan, conocido abreviadamente como "L'insu...". En el mismo, el maestro francés prolonga y ahonda una línea de la escucha y de la operatoria psicoanalítica denominada, por el autor de estas páginas, "lo Real del lenguaje".



Psicología, Arte y Política

Ángel Rodríguez Kauth
Ediciones Cooperativas
Buenos Aires, 2004
141 páginas

Psicología, arte y política son tres de los soportes de la cultura occidental que en los últimos años han generado diferentes polémicas intelectuales. El autor, a través de una serie de ensayos, ofrece algunas reflexiones críticas respecto a las relaciones entre estos tres quehaceres humanos. De esta manera analiza la función de los dos precursores intelectuales del nazismo como Wagner y Fichte, realiza una lectura psicopolítica de la película *Casablanca*, trabaja sobre el pensamiento de José Ingenieros, los ritos contemporáneos, etc.



Ana Frank es argentina

Marisa Presti
Topía editorial
Colección Autores Hoy / Narrativa
Buenos Aires, 2004
260 páginas

En la más cruda realidad de los años '70, en plena dictadura militar, se entremezclan en esta novela realidad y ficción. Un encuentro casual entre un periodista y la esposa de un periodista desaparecido, será el punto de partida para una trama que abarca pasado y presente de una historia dolorosa, pero no exenta de esperanza.

REVISTAS

Estudios Latina y julio-diciembre-enero-junio los Andes Rein, Sch Aviv, Rael, e-mail: er

Rapport, Erickson junio de Sylvia Eth e-mail: er

Heterogé Suecia, N Director e-mail: h Página W

Escrib, r ca, N° 19 cions del guerra S Antonio e-mail: es

Lote. Lo de Cultur Venado T Peirone, e Página W

Conjetur Mayo, 200 Directores e-mail: co

LIBROS

Creativid mo, edito 88 páginas

Filosofía, Nuevos c Compilad y La Cruj 247 páginas

Nudos. E qualini, e 2004, 223

Hamlet, e editorial ginas.

Buitre de gue, edito 123 páginas

Antologi traducción glo XXI e ginas.



LETR Año gener

BIENDEHUMORES

El créase o no de Topía

REVISTAS

Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe, volumen 14/ N° 2, julio-diciembre de 2003. Volumen 15/ N° 1, enero-junio de 2004. Historia y Sociedad en los Andes, siglos XIX y XX. Editor: Raanan Rein, School of History, Universidad de Tel Aviv, Ramat Aviv, P.O.B. 39040 (69978), Israel, e-mail: raanan@post.tau.ac.il

Rapport, Revista del Instituto Milton H. Erickson de Buenos Aires, año XIV, N° 43, junio de 2004. Directores: Edgar A. Etkin y Sylvia Etkin, e-mail: erickarg@netizen.com.ar

Heterogénesis, revista de Artes Visuales de Suecia, N° 46/47, 2004. Limes 2003. Directora: Ximena Narea, e-mail: heterogenesis@comhem.se
Página Web: www.heterogenesis.com

Escrits, revista d'informació i debat, 2ª época, N° 19, tardor 2003, edita Consell d'Edicions del Centre d'Estudis i Debats de l'Esquerra Socialista de Catalunya, president: Antonio Ruiz Serrano, e-mail: escrits@eresmas.com

Lote. Lo que nos tocó en suerte, mensuario de Cultura, año VIII, N° 83, junio de 2004, Venado Tuerto, Santa Fe. Director: Fernando Peirone, e-mail: info@revistalote.com.ar
Página Web: www.revistalote.com.ar

Conjetural, revista psicoanalítica, N° 41, Mayo, 2004, ¿Por qué el padre? Directores: Jorge Jinkis y Luis Guzmán, e-mail: conjetural@fibertel.com.ar

LIBROS

Creatividad a tu alcance, Alicia Prestigiacomo, editorial Educa, Buenos Aires, 2004, 88 páginas.

Filosofía, Cultura y racionalidad Crítica. Nuevos caminos para pensar la educación. Compilador: Carlos Cullen, editorial Stella y La Crujía ediciones, Buenos Aires, 2004, 247 páginas.

Nudos. Escritura de lo Real. Gerardo Pasqualini, editorial Letra Viva, Buenos Aires, 2004, 223 páginas.

Hamlet, el Padre y la Ley. Enrique Kozicki, editorial Gorla, Buenos Aires, 2004, 194 páginas.

Buitre de Pesares la memoria. Carlos Bogue, editorial Paradiso, Buenos Aires, 2004, 123 páginas.

Antología. Antonio Gramsci. Selección, traducción y notas de Manuel Sacristán, Siglo XXI editores, Buenos Aires, 2004, 520 páginas.

EL OJO MUCHO
REVISTA DE
CRITICA CULTURAL

REVISTA
GENERACIÓN
ABIERTA
LETRAS-ARTE-EDUCACIÓN
Año XIV N°39 Abril 2004
Dir. Luis R. Calvo
generacionabierta@hotmail.com

Hay diversos caminos para los proyectos de la cultura en Argentina. Se puede ser Secretario de Cultura de la Nación con la interesante declaración de que la cultura en Argentina no le importa a nadie. Es según nuestra experiencia un error, nada más alejado de la verdad. Queremos contar nuestra historia para que todo el mundo sepa que existe una interesante posibilidad de desarrollo y crecimiento. Una vez más Argentina, país de posibilidades, no sólo de la soja vive el hombre argentino.

También se puede iniciar un proyecto cultural independiente y con él ganar dinero a troche y moche. Que es, a no dudarlo, el caso de Topía Revista. No queremos andar con rodeos: con las enormes ganancias producidas durante estos catorce años de editar la revista decidió dedicarse a invertir sus pingües ganancias en México. Claro que tuvimos las mismas precauciones que la provincia de Santa Cruz, dejamos el canuto, el paco, la tela, en un banco suizo. Fuera de nuestras fronteras y guardando peso sobre peso, cuidando en costo de imprenta e insumos logramos hacernos de un respetable capital con nuestro trabajo intelectual.

Por eso comunicamos al mundo que tenemos hoy día un pueblo en el hermano país de México. En un acto de absoluta irreverencia, autorreferente y original le pusimos como nombre: Topía.

Como sabemos que -por aquello de que nadie es profeta en su tierra- nadie nos dará una beca internacional, tampoco nos enviarán a la Unesco y mucho menos un puesto en París en la casa de la cultura argentina, por eso nos hemos provisto de este honorable y orgulloso pueblo para terminar en él nuestros días.

Allí los directores de cultura, el capo de la biblioteca del pueblo, la comisión de actos solemnes, el jefe de ceremonial de vueltas olímpicas que nunca serán dadas y demás oficinas oficiales están ocupadas por gente

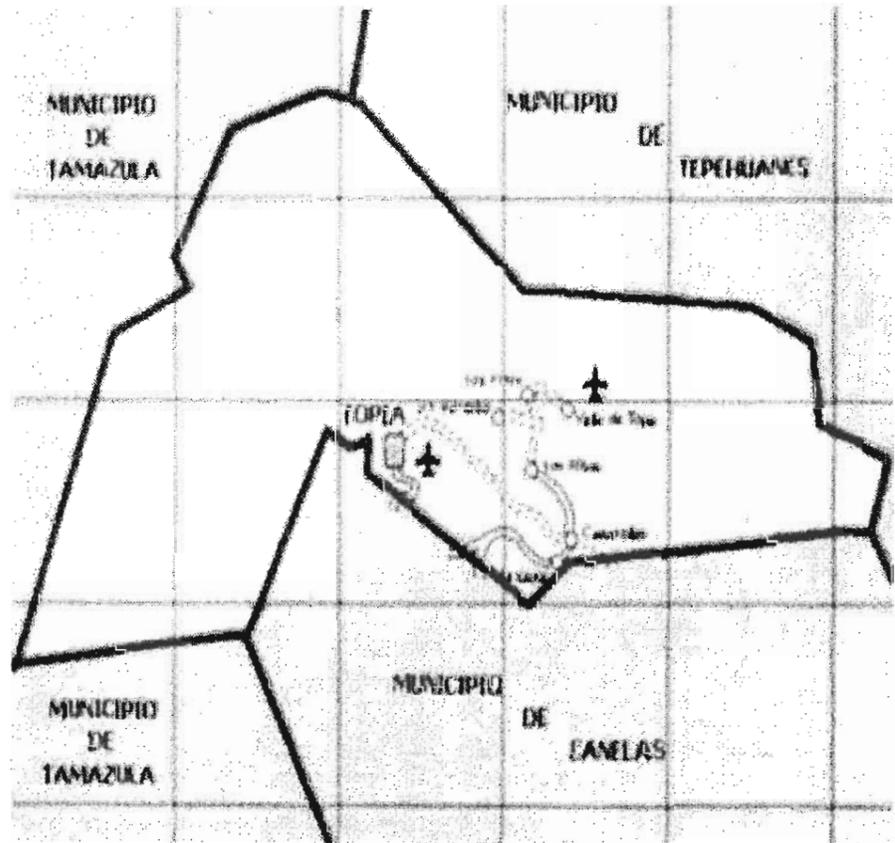
de nuestro consejo de redacción que hace su tarea de forma abnegada y sincera.

En pocos días más comenzarán los vuelos charter desde Buenos Aires para ir a descansar a nuestro tranquilo pueblo. No hay más que anotarse, así de simple.

La Argentina, como vemos, es un país de oportunidades, sólo hay que saber a qué li-

breros y diareros se les puede dejar las revistas para poder cobrarlas y llevar una vida austera acorde con los tiempos que corren. Y sostener la sabia idea de nuestros abuelos: el trabajo intelectual es la base de la fortuna.

Quijote



El municipio de Topía se localiza al noroeste del estado de Durango, México. Tiene 8.808 habitantes. Se encuentra a una altura de 1800 metros sobre el nivel del mar. Tiene una superficie total de 1617,8 kilómetros cuadrados. Caracterizan a esta región los climas

cálidos, subhúmedo, semicálido y templado. En todo el municipio se encuentran yacimientos minerales de gran riqueza como oro, plata, plomo, zinc y cobre.

Cabaret FREUD

Un lugar para
la poesía

“La poesía debe ser hecha por todos”

Lautréamont

III

Nunca sabremos con total certeza cual fue el ojo de la mirada que cautivó nuestros sentidos.

Tampoco será fácil reconocer el ojo que condenó a perpetuidad estos rutinarios actos.

Lo que sí corroe con furia los bajos fondos del alma es esta libertad a medias a que nos condujo ciegamente ese ojo, esa mirada.

XVII

Ella era bella, tan bella que al salir por las noches olvidábamos los juegos clandestinos para recorrer con la mirada toda su estatura de mujer.

El descubrimiento se gesta en esas primeras tramas secretas allí lo oculto sale a la superficie y nos muestra el revés de las cosas.

Ahora sabemos que ella o él o ella, esa hermética figura cuyos deseos no se correspondían con su sexo, murió asesinada en una cruel emboscada allá, por el año 1978.

Luis Raúl Calvo

Nació en Buenos Aires, en 1955. Psicólogo clínico, dirige la revista de Letras, Arte y Educación “Generación Abierta”. Desde el año 1992 dirige el Café Literario “Antonio Aliverti”, en el Café Monserrat. Publicó los libros de poemas: *Tiempo Dolorosamente Resignado* (1989), *La amonciación de la Partera* (1992), *Calles Asiáticas* (1996). Su último libro, al cual pertenecen los poemas publicados, es *Bajos fondos del alma* (2002) de Ediciones Generación Abierta.

Ignacio Lewkowicz

Ignacio Lewkowicz y su mujer Cristina Corea perdieron la vida en un trágico accidente el 4 de abril de 2004. Lewkowicz era historiador y profundizaba en la temática de las nuevas subjetividades y el pensamiento contemporáneo. Entre sus obras se destacan sus libros *Sucesos argentinos* (2002) y *Pensar sin estado* (2004).

En 1996 Lewkowicz escribió para nuestro dossier acerca de los “Los destinos del placer en la cultura actual” un texto que tituló “La política: un placer olvidado”. Transcribimos un fragmento del mismo como una forma de recordar sus ideas:

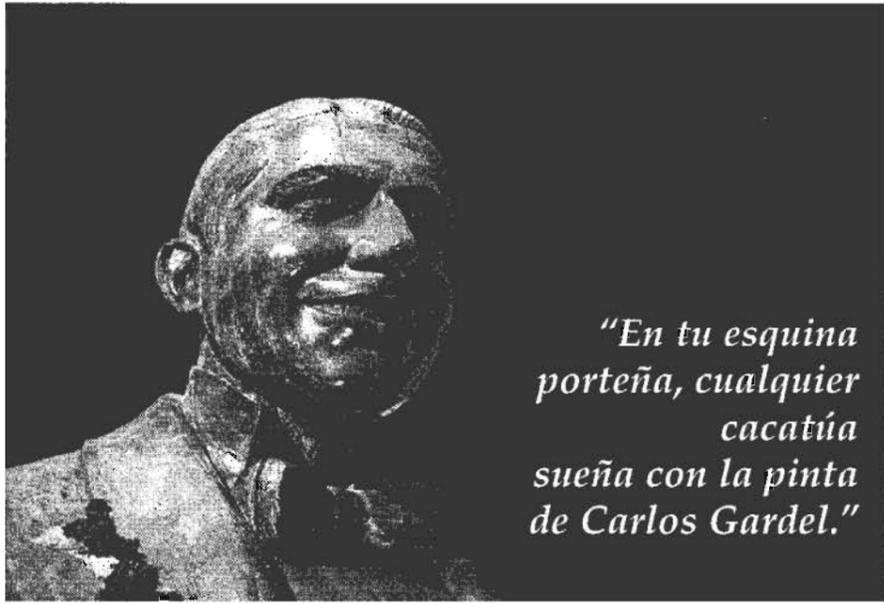
“La política no instaura un objeto de placer privilegiado sino la posibilidad de la subjetivación. Así cae la oposición polar entre el placer y el deber. Aquí no se trata de renunciar a yo y sacrificarse por otros sino de la subjetivación -que permite que yo se enriquezca y suplemente con los otros que entran en la composición del mismo sujeto colectivo. Ahora bien, si la política es la que instaura las condiciones de marca suplementaria capaz de suscitar los placeres de la subjetivación, la ausencia de políticas activas de emancipación determina a su vez la imposibilidad de estas modalidades del placer. Por eso mismo los destinos del placer en la cultura actual pueden obviar la subjetivación y gozar tibiamente en la administración de los bienes que el mundo ofrece a diario.”

"El Bronce que Sonríe" (O la historia del palangana)

Reposición de una pequeña joya del teatro de Vicente Zito Lema, dirigida por él mismo.

Teatro La Colada.

Jean Jaures 751. Pleno Abasto.



"En tu esquina porteña, cualquier cacatúa sueña con la pinta de Carlos Gardel."

En una nueva muestra de su lenguaje de tan alto contenido poético-dramático, con su acostumbrada profundidad humanística -donde casi ningún aspecto esencial del alma humana queda fuera de su pincel- Vicente Zito Lema, desglosa las fantasías de un porteño acorralado por los fantasmas de la muerte -perseguido por las llamas de Medellín- la locura -por una madre sicotizante- y el sueño siempre presente de soñar con la pinta y la fama del mudo.

Su obra El Bronce que sonríe, reestrenada en la sala-Teatro La Colada -Jean Jaures 751, pleno corazón del Abasto- revive sus mejores páginas. Vicente Zito Lema, como es costumbre en su obra, aborda un teatro pleno de delirio y poesía, avivando la conciencia y desnudando los secretos del alma de los argentinos, montado en la encarnadura de nuestro mayor mito: Don Carlos Gardel. Con una actuación soberbia y descolante de Carlos Mérola, acompañado por Tres magistrales y sobrias Parcas -Alicia Falcón - Aimée Zito Lema - Alicia Mazzieli- la puesta recorre un texto con la profundidad característica de las obras de Zito Lema, donde la reflexión sobre aspectos tales como; la locura, la belleza, la dignidad, el sufrimiento, la represión, la muerte y el hospicio, abordados con un humor muy sutil y con ternura, se entrecruzan produciendo una atmósfera de mágica belleza a partir de elementos simples, presentes en el alma y la mitología del pueblo, encarnadas en la tremenda simbología del 'varón porteño'.

Hay una fina ironía respecto de la siquiatría y el hospicio, en la burla del loco respecto de la necesaria 'adaptación a la realidad', sin quedar nunca claro a qué realidad hay que adaptar a los seres humanos. ¿A la del capitalismo?, ¿a la del mercado?, ¿a la de la explotación desenfrenada de los semejantes?, ¿al sálvese quien pueda? En el universo "zitolemano" el loco es aquel que nos

hace saber la verdad, que el poder con sus discursos dominantes vela todo el tiempo, produciendo el efecto de despertar del sueño de los injustos, jugando con la verdad que sólo puede decir el delirio. La escenografía -que incluye un vestuario y un diseño lumínico de calidad- despojada y simple, resalta la profundidad del texto.

Si bien el texto remite continuamente a dicho universo "zitolemano" -consecuentemente desarrollado por el autor a lo largo de su obra- no por ello deja de sorprender la posibilidad de hurgar en los conflictos más profundos del alma humana a partir de la trama de la locura y el miedo a la muerte -que según dicen los psicoanalistas siempre están relacionados con la madre y la muerte- de un habitante sumergido de la ciudad porteña, que como figura en el ideario colectivo: 'sueña con la pinta de Carlos Gardel'. El autor reflexiona también respecto de la muerte en su carácter más profundo para la humanidad y así como al pasar dispara una de sus frases más contundentes de la obra al hacerle decir a la Parca -que por supuesto es una mujer- que 'Dios existe porque ustedes me temen, ¡Yo soy la madre de Dios!', con todo lo que implica de absoluto y de provocación metafísica. De la misma manera toda la mitología gardeliana aparece desnudada en sus más crudas facetas ofreciendo una lectura absolutamente diferente del tradicional 'machismo' porteño-gardeliano.

Vale la pena darse una vuelta por el remozado barrio de Don Carlos, para observar una versión del mismo que permite reflexionar sobre la más profunda y difundida de las mitologías argentinas desde una mirada poética y crítica, bella e impregnada de un profundo humanismo.

Alberto J. Lapolla - Graciela Graham.
Julio de 2004

DISCUSION CLINICA ACERCA DE LAS PSICOSIS

Todos los primeros viernes del mes, el EQUIPO DE SALUD (Red de Asistencia en Crisis y Psicosis) organiza una conferencia y debate sobre diferentes aspectos de la clínica en la psicosis.

Coordina: Héctor Fenoglio

Guardia vieja 3670. De 19 a 21 horas. Entrada libre y gratuita.

Informes: tel. 4865-9031 e-mail: hcfenoglio@datafull.com

Breve relato de mis vicisitudes como terapeuta durante la dictadura militar

El presente tiene por objetivo transmitir algunas de las circunstancias que me tocaron vivir en Comodoro Rivadavia, ciudad de la cual soy oriundo, en la cual debí permanecer involuntariamente insidiado luego de producido el golpe de Marzo de 1976.

Aproximadamente en el mes de Octubre del año 1977, el director del hospital donde estaba trabajando, hasta ese momento ad honorem, me comunicó, muy asustado, que debía dejar la institución en forma inmediata, por cuanto al gestionar mi nombramiento en el Servicio de Psiquiatría, le informaron que me encontraba encuadrado en la Ley de Seguridad. En realidad ya estaba advertido puesto que uno o dos días antes un administrativo, que pertenecía a los servicios de inteligencia, me avisó que había sido ubicado. "Te aviso porque lo conocía a tu viejo que era un flor de tipo y no por otra cosa; te recomiendo que limpies bien tu casa; tratá de que no quede ni la Biblia porque seguro que te van a ir a buscar", fueron algunas de sus amenazantes recomendaciones.

A partir de ese momento transcurrieron días y noches interminables, tanto para mí como para mi familia, convencidos de que en cualquier momento sería nuevamente apresado, torturado y posiblemente muerto (Ignorando en ese momento que corría el riesgo de ser desaparecido). La incertidumbre se tornó insostenible y vivimos momentos de verdadero pavor, como cuando en una oportunidad se detuvo frente a mi casa un camión del ejército y permaneció con el motor encendido durante un lapso de tiempo que nos pareció infinito, para luego proseguir su marcha sin saber aún hoy si se trató de un amedrentamiento o de una infeliz coincidencia. Al fin, luego de algunas semanas comencé a ser citado, casi diariamente al comienzo y mas espaciadamente después, en entrevistas de "evaluación y seguimiento", es decir interrogatorios, a los fines de determinar, según me reiteraron en distintas oportunidades, mi grado de peligrosidad y la conducta a adoptar en consecuencia, o para decirlo en sus propios términos: "estamos viendo si mandarlo de vuelta a Córdoba, porque de allá lo están reclamando, o directamente fondearlo aquí en el Golfo". Paralelamente, también al cabo de un tiempo de haber sido expulsado del hospital, muchos de los pacientes a los que había atendido y que ignoraban los motivos de mi súbita ausencia, comenzaron a visitarme con la finalidad de continuar sus tratamientos.

Ante los numerosos y reiterados pedidos decidí comenzar a atenderlos pese a la situación descripta, esto es: sumamente peligrosa, confusa, irreal y cuasi delirante.

Fue así que instalé un "consultorio", si así se puede llamar, en lo que era mi habitación, pues no disponía de otras comodidades, usando el living como sala de espera y mi familia toda oficiaba de recepcionista.

Desconozco los motivos por los cuales pude hacerlo, aunque tal vez tenga que ver con el hecho de que una de las personas que me interrogaba, era un médico que me conocía y valoraba ostensiblemente mi capacidad profesional ("me veo obligado a servir a la patria", me decía a modo de justificación) a quien en algún momento le había brindado mi ayuda en el hospital. (y años después atendí a varios de sus familiares directos). En realidad actuaba de intermediario con su "superioridad", puesto que lo habían elegido a tal fin porque había revistado de joven como médico en la Marina. Informaba nuestras "charlas" y proseguía con las preguntas en la siguiente cita, acorde a las directivas que recibía, y así sucesivamente.

En tanto continué trabajando de ese modo durante varios meses, hasta que surgió de mis pacientes la idea de comenzar a hacerlo

usando sus propios domicilios. De modo que gradualmente tuve "consultorios" en diferentes zonas de la ciudad adonde acudían los pacientes que vivían en sitios alejados. Aún recuerdo la primera vez que concurrí a uno de ellos: los dueños de casa habían dispuesto una habitación - con escritorio y una suerte de diván incluido - para una mejor comodidad en mi trabajo.

Mi vida consistía entonces en ir de los interrogatorios al trabajo y del trabajo a los interrogatorios, en razón de que no podía siquiera reunirme con amigos pues inmediatamente eran citados o visitados por los miembros de los servicios, cosa que no ocurría, por lo menos en un comienzo, con ningún paciente. Esta restricción en mis movimientos y en el espacio no me dejaba otra alternativa que volcarme a una plena dedicación profesional (estudiando y atendiendo) lo cual con el tiempo redundó en una de las más grandes emociones que viví en aquel entonces.

Un día, varios pacientes, previo acuerdo entre ellos, me propusieron que instalara un consultorio adecuado y sabiendo que no disponía de los medios para hacerlo, habían decidido pagarme varios meses de honorarios por adelantado. Más aún, sabían el monto aproximado de la inversión en razón de que habían averiguado los costos de alquiler en la zona céntrica de la ciudad e incluso algunos, luego de que concreté el alquiler, colaboraron en la refacción que tuve que hacer con materiales como pintura, una puerta, etc. e incluso con mano de obra.

Aunque mi decisión también fue producto de la imposibilidad absoluta de trabajar en las instituciones privadas de la ciudad, cosa que intenté infructuosamente. Por temor o complicidad me fueron sistemáticamente cerradas todas las puertas, con episodios tan grotescos como en una oportunidad en que el Director de una clínica que me estaba explicando los motivos infraestructurales que le impedían darme lugar, sonó el teléfono y respondió, no sin vergüenza: "si, soy yo mi capitán... como no mi capitán... como usted disponga... si... yo llevo las armas..." explicándome luego, en una actitud bochornosa, que "...es un milico que me invita a ir de caza y... viste ... la cosa no está como para negarse".

También tuve dificultades para obtener la autorización de las autoridades médicas para trabajar en privado y la matrícula como especialista recién me fue reconocida luego de la apertura democrática y por acción de un abogado que estuvo a punto de iniciar una demanda judicial al gobierno provincial.

A pesar de todo pude concretar la apertura del consultorio a la vez que lidiar con ofrecimientos que me hacían periódicamente tales como: "porque en vez de seguir como psiquiatra (para colmo esa especialidad doctor!!!) no labura un tiempo como chofer de ómnibus hasta que todo se calme", o "mejor ponga un kiosco..."; otra: "se nos ocurrió que tal vez pueda ir un tiempo a una base a la Antártida, así a paso nos da una muestra de su patriotismo"; o bien situaciones límites como: "che! nos llegó todo el prontuario, vicjo, usted está hasta las pelotas, así que vamos a ver qué hacemos", entre otras.

Paulatinamente logré trabajar con una relativa tranquilidad, tras lograr, a través de un abogado conocido, que se me garantizara la vida y la libertad dentro de los parámetros que limitan mi provincia siempre y cuando no tuviera otra actividad que no fuera la estrictamente profesional: "ni a la Liga de padres ni madres de familia se le ocurra ir" me advertieron. Por lo demás, se consideró como un castigo suficiente el haber padecido la tortura, la cárcel y la pérdida de mi pri-

militar (*)

mer esposa, de acuerdo a sus consideraciones a aquella altura de los acontecimientos.

Con lo de relativa tranquilidad me refiero al hecho de que de tanto en tanto hubieron algunos sobresaltos y "controles o supervisiones" tales como que se presentaba un paciente a la consulta y mientras explicaba los síntomas que lo aquejaban se descorría el saco para dejar visible su arma reglamentaria y yo debía hacer como que no la veía.

No obstante fui ganando espacio y con el tiempo me atreví a viajar a Buenos Aires a fin de recibir atención y proseguir con mi formación de postgrado, cosa que hice durante años. Asimismo participé activamente en un ciclo radial dedicado a la salud que fue nominado para el Martín Fierro, el cual le fue negado al conductor del programa debido a mi presencia en el mismo. Y, obviamente, nunca más fui invitado al programa.

En el año 1978 conseguí, venciendo el temor a relacionarse conmigo que con razón sentían mis colegas, conformar un equipo: el Centro de Investigación y Atención Psicológica (CIAP) en el cual me desempeñé como director científico. En el mismo realizábamos un trabajo interdisciplinario destacado en la región en aquel entonces, atendiendo niños, adolescentes y adultos a nivel individual y grupal, en una experiencia muy fructífera.

En ese lapso prácticamente no surgieron mayores inconvenientes hasta que se produjo el Conflicto de Malvinas, circunstancia en que la junta de Defensa Civil de la ciudad solicitó nuestra colaboración ante una situación que se hacía cada vez más incontrolable para la misma. Participamos logrando pequeñas pero importantes respuestas como la suspensión de las prácticas de apagones durante la noche, o de los ejercicios de defensa ante posibles bombardeos en las escuelas, que generaban una situación de estrés y pánico, totalmente inútil y evitable, en la población.

Al finalizar la guerra hubo un nuevo remezón represivo: un grupo de los "servicios" (uno de ellos el esposo de una de mis pacientes, que a la vez había hecho algunas

sesiones con uno de los terapeutas del equipo; otro era un compañero de estudio de mi esposa que, después nos enteramos, se había dedicado a ello durante años únicamente con la finalidad de controlar nuestros movimientos) se introdujo en la institución destrozando todo lo que encontraron a mano, robando equipos que usábamos para musicoterapia y distintos elementos y, en mi consultorio en particular, dejaron un simbólico y siniestro "recuerdo": alguien había defecado al lado del diván y se había limpiado con unas hojas donde habían anotaciones de mis pacientes. O para decirlo en otros términos: se pasaron el psicoanálisis por el culo, se cagaron en la psiquiatría y en la psicoterapia. Y tengo presente el asco que me produjo tener que limpiarlo, pues no quise someter a tal indignidad al personal, que - y no era para menos - estaba aterrificado.

El advenimiento de la democracia me trajo aparejado personalmente una durísima transición. Tuve que reorganizarme nuevamente ante las nuevas condiciones. Algo así como desarmar el bunker externo e interno que había construido, una desdesfragmentación. Poco tiempo después un miembro del equipo falleció de un infarto y todo comenzó a diluirse.

Desde hace años realizo mi trabajo en forma individual, desplegando además una intensa actividad académica, cultural y en los medios de comunicación. He tenido programas de radio y televisión, fundado y presidido instituciones profesionales y culturales importantes, publicado un libro, y desarrollado distintas tareas sociales. Tengo dos hermosos hijos, aunque no sin sufrir, ni ellos ni yo, divorcio con su madre de por medio, los efectos de todo lo acontecido, cabe decirlo.

Si bien lo expuesto habla de mi historia personal, lo hice con la idea de transmitir principalmente las vicisitudes de mi trabajo como terapeuta, así como de los distintos dispositivos a los que he recurrido para poder llevarlo a cabo.

Soy consciente de que en mi sobrevivencia intervinieron numerosos factores que la posibilitaron, aunque al decir de Semprún

nunca se saben los verdaderos motivos por los cuales muchos seguimos vivos.

Respecto a la etapa que aquí describí es dable conjeturar que mis pulsiones de autoconservación apuntalaron mi trabajo intelectual a la vez que la ayuda que les brindé a mis pacientes devino en una reciprocidad solidaria. El intento de convertirme en un objeto despersonalizado por parte de la Dictadura, se vio frustrado en tanto las circunstancias me condujeron a tender una red social de contención brindada por mis pacientes, lo cual fortaleció mi compromiso en mi trabajo con ellos, a través de lo cual pude conservar mi identidad, mis convicciones, mis sueños, mi memoria, mi autopreservación, mi dignidad.

Tal vez esta sea una historia en común con muchos colegas del campo de la salud mental. Si bien los trabajadores del campo psi, al menos quienes estuvieron y están implicados y comprometidos en la transformación de la realidad no sólo interna, nunca contaron con el beneplácito de los sistemas de dominación imperantes, el Terrorismo de Estado fijó precisos objetivos en dicho sentido: impedir el ejercicio profesional o, en el caso de que fuera "necesario", suprimir a los profesionales mismos.

Y hoy nuevos métodos, producto de aquellos, buscan lograr efectos similares. Se trata ahora de suprimir a los pacientes, a las numerosas víctimas de un sistema económico cuya extrema crueldad mata de hambre y de afecto, destruye física y psíquicamente, como modo de aniquilar toda resistencia y esperanza.

Pero si antes sobraba el silencio y ahora nos están faltando las palabras, no dejaremos de encontrarlas o inventarlas. Palabras con contenido, esto es: palabras que se expresen en actos, en conductas eficaces, dignas, humanas.

(*) Presentado en el Primer Congreso Internacional de Salud Mental y Derechos Humanos organizado por la Asociación Madres de Plaza de Mayo, durante el 14 al 17 de Noviembre de 2002 en la ciudad de Buenos Aires

Gueto por liebre (Cont.)

considerado el país más culto, en un infierno organizado, reaparece la misma caracterización de lo siniestro que venía de las cruzadas. Así como un huevo de la serpiente que vuelve a gestarse dentro del campo, se creaba un nombre que daba cuenta de la amenaza de derrumbe personal. Este nombre de lo temible reproduce, por debajo, la ideología del nazismo: musulmanes eran otros humanos que no estaban en los campos y que tampoco tenían el mismo color de piel y que no eran de las poblaciones mayoritarias de los Lager.

La mentalidad de gueto está sostenida, básicamente, por el prejuicio, el miedo, la desconfianza y es el nido inexorable donde la paranoia espera para alimentar "la razón de los poderosos".

Con esto queremos decir que la estructura del gueto tiende a reproducirse una y otra vez. En ese infierno organizado por los arios la denominación iba recorriendo una sospechosa geografía cargada de prejuicios: de Europa central hacia el mediterráneo y el oriente: gitanos, italianos, musulmanes. Y eran los propios sometidos al poder quienes reproducían parte de ese esquema discriminatorio al crear esa categoría de "musulmán". Tan racista como la que condenó a millones de personas al exterminio dentro de los campos de concentración.

Conclusión

Así vemos qué lejos de la idea de la Revolución Francesa -el hombre universal- ha quedado la propuesta del capitalismo. Envuelto en una ilusión de globalización generalizada, que sólo es para los capitales y las mercancías, va arrinconando a distintas formas de guetos, a los seres humanos. Aunque se produzcan unidades transnacionales -Mercado Común Europeo, por ejemplo-, aquella asignación de un otro siniestro reaparece con insistencia y asume, vaya sorpresa, la figura del turco, del árabe, del musulmán. Como si la caza del infiel que proclamó la iglesia católica en las cruzadas siguiera marcando al "bárbaro". Podemos contestar ahora la observación de Bettelheim sobre el panegírico por el sometimiento al poderoso que detectaba, en el mundo occidental, respecto del diario de Ana Frank. Estaba basado en la condición central de la sociedad norteamericana, esto es expandir su modelo de organización social por guetos y, esto es lo más importante, porque se estaba gestando este modo de vida para tratar de expandirlo a todo el mundo. Los ricos encerrados, aislados, con miedo y poder, generan fantasmas cada vez más siniestros ergo: "... la comunidad como espacio heterogéneo que permite los intercambios libidinales y simbólicos se ha transformado en un lugar homogéneo al servicio de un sujeto solo y aislado"⁶. Consecuencia inevitable y funcional al poder que Bettelheim lúcidamente denunciaba. Investido el "otro" como siniestro, la convicción y deseo de aniquilarlo es la razón necesaria para el poder. El muro de Israel con los palestinos, el muro de Estados Unidos en la frontera con México son nada más que las visibles y notorias caras del gueto como paradigma de organización social.

Los chinos estaban convencidos de que la Gran Muralla China se veía desde el cielo, idea que forjaron los emperadores que la construyeron. El astronauta chino recién lanzado al espacio comprobó que no es cierto. No pudo verla.

Notas

1. y 2. Bettelheim, Bruno, *El Peso de una vida*, Editorial Crítica, Barcelona 1991. (las negritas son nuestras).
3. Todd, Emmanuel. *El Destino de los inmigrantes*, Tusquets Editores, Barcelona 1994.
4. Levi, Primo, *Entrevistas y conversaciones*, Ediciones Península, Barcelona 1998.
5. Bettelheim, Bruno, *El corazón bien informado*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1990.
6. Carpintero, Enrique, "La subjetividad del idiota plantea la pregunta: ¿Cómo inventamos lo que nos mantenía unidos?", en *Topía Revista* N° 40, abril 2004.



No hay que jugar al espectro porque se llega a serlo.

Cábala

Mentalidad de gueto

Bruno Bettelheim polemizando con otros que habían pasado la experiencia de los campos de concentración -sobre si era posible que la comunidad judía se defendiera ante el avance inexorable del nazismo- proponía que: "Puede ocurrir, y ha ocurrido, que un pueblo se extinga. Pero el destino de un pueblo jamás consiste en ser asesinado, sean incas, indios o judíos. Sin embargo, sobrevivir exige una clara comprensión de lo que está ocurriendo y una resistencia bien planeada antes de que sea demasiado tarde, antes de que se llegue al punto desde el cual es imposible el retorno".¹

Denunciaba que el peligro es la "mentalidad de gueto" y sostenía que ésta es previa y que da sobrados indicios, de mantenerse, a la consecuencia nefasta y dolorosa: el aniquilamiento de los perseguidos. Por ello critica duramente el ejemplo de la familia Frank, que se encierra en una ratonera sin salida -gueto- creyendo que así se salvará de la muerte. Como sabemos, el diario de Ana Frank cuenta las terribles consecuencias del encierro absoluto como resguardo y salvación: "... es esta cuestión la que me hace ser crítico, no con la familia Frank, ni con Ana Frank, sino con la recepción universalmente positiva que ha tenido su diario en el mundo occidental (...) crítico con fervor la filosofía de gueto que parece haber impregnado no sólo a la intelectualidad judía, sino a grandes sectores del mundo libre. Parece que descubrimos grandeza humana en la sumisión pasiva a la espada, en humillar la cabeza (...) que degrada al ser humano a una mera cosa.

La glorificación de los Frank es parte de la mentalidad de gueto, que niega una realidad que les obligaría a pasar a la acción. Es un indicativo de lo difundida que está la tendencia a negar la realidad (...) en el mundo occidental, a pesar de que la historia de Ana demuestra cómo esta negación puede acelerar nuestra propia destrucción".²

El mundo como un gueto

Cuando una sociedad tiende a creer ingenuamente que la vida consiste en tratar de lograr la tranquilidad o la normalidad y que ésta se establece cuando es acallado aquél que protesta y se rebela, se pone de manifiesto una particular reedición de la mentalidad de gueto. Claro que el modelo ha sido probado y organizado con éxito en la que se supone gran metrópoli del norte, aquella que se vanagloria de ser la democracia por antonomasia. Allí los que poseen medios de producción e información hicieron realidad la organización de un mundo dividido en múltiples pequeños universos separados entre sí. Siguiendo dos metáforas: una política: divide y reinarás y otra sanitaria: aislar para no expandir la enfermedad. Esto se construyó sobre la ilusión de una comunidad respetuosa y donde reinan los derechos individuales.

La realidad es bien otra. En este modelo los distintos sectores sociales y étnicos deben vi-

vir sin tocarse y desconfiando los unos de los otros. Cualquier inserción "de un extraño" dentro del cuerpo social del gueto es rápidamente expulsado o rechazado. Así un negro jamás vivirá en un barrio que no sea de la comunidad negra. Un judío tampoco traspasará los límites de su propia comunidad y los hispanos organizarán sus propios barrios consecuentemente con ese refrán que dice: "Donde fueres, haz lo que vieres". Reproduciendo así un modelo que viene desde la colonización anglosajona basado: "... en una estructura familiar que no considera que los hermanos sean iguales y que produce y reproduce a nivel inconsciente la *certidumbre metafísica a priori* de la no equivalencia de los hombres y los pueblos".³

Mentalidad de gueto y sentido común

La mentalidad de gueto está sostenida, básicamente, por el prejuicio, el miedo, la desconfianza y es el nido inexorable donde la paranoia espera para alimentar "la razón de los poderosos". Es el reinado del sentido común, muy diferente del buen sentido que propugnaba Primo Levi, y está lleno de frases hechas, huecas y rimbombantes.

Es la sociedad de las supuestas buenas intenciones, la que cree vivir esperando que "la ley está para ser cumplida" -y que se olvidó ya que esas mismas leyes les fueron denegadas con motivo de las expropiaciones bancarias- se ilusiona con que de esta manera podrán hacer su "vida normal". Consecuentemente espera que los seres humanos que viven en la pobreza y la marginación también hagan su "vida normal", sólo en el espacio interno de su propio infierno. Esto es que se maten entre sí, que no molesten al resto, que no se muestren, ni se organicen y, mucho menos, expresen ideas propias. Es decir que el tema de su supervivencia sea exclusivamente un problema de ellos y no del conjunto de la sociedad.

El sueño frágil, como siempre fue, de que un presidente enfrente a las corporaciones con el Preámbulo de la constitución nacional.

Masas de guetos

El gueto como estructura social está organizado de tal manera que su crecimiento implica alejar a los otros, como una manera de respetar y de hacer respetar el cordón sanitario y, consecuentemente, va achicando las relaciones personales y sociales.

Así las personas, llevadas por la ideología dominante de gueto, por un rasgo personal o de raza y asumido como un todo, se organizan y relacionan así: los solos, los homosexuales, las parejas, los grupos religiosos, los pobres, los enfermos de sida, los viejos, los diversos grupos étnicos, etc. son llevados, consciente e inconscientemente a aislarse.

Esta partición en pequeñas unidades reproduce la relación paranoide con un otro que está signado como peligroso. Así el respeto a las diferencias termina remarcando sólo el narcisismo de las pequeñas diferencias.

El ejemplo extremo podemos verlo en lo sucedido en los campos de concentración nazi con los prisioneros. En un universo que buscaba permanentemente la deshumanización de los prisioneros, que condenaba a morir por el sólo hecho de ser: judío, gitano u homosexual, reaparecen caracterizaciones despectivas y racistas. Cuenta Primo Levi: "Cuando yo entré a Auschwitz los italianos eran realmente el hazmerreír del Lager, los llamaban 'las dos manos izquierdas' (...) Los demás presos, no sólo los SS y los Kapos, se burlaban de los italianos porque todos eran abogados y doctores, incapaces no sólo de agarrar una pala sino también de hablar".⁴

Musulmanes

Entre las dolorosas y terribles enseñanzas del campo de concentración existe una que, entendemos, ha sido poco trabajada. Se trataba del prisionero agotado, sin sus reservas

psíquicas y físicas al que los propios prisioneros llamaban "musulmán". Estos habían perdido cualquier esperanza y les era imposible luchar por su existencia. Dice Bettelheim: "Primero renunciaban a la acción por considerarla totalmente inútil; después al sentimiento, porque todo sentimiento era penoso o peligroso, o ambas cosas. (...) el deterioro de los "musulmanes" empezaba cuando dejaban de actuar por su cuenta. En este momento los otros prisioneros reconocían lo que estaba sucediendo, y se separaban de estos hombres 'marcados', porque cualquier relación con ellos sólo podía conducir a la destrucción. En este momento los hombres aún obedecían órdenes, pero sólo ciega o automáticamente, ya no selectivamente o con reservas interiores, ni odiando al recibir malos tratos. Aún miraban o por lo menos movían los ojos (...) cuando por fin cesaban de fijar la mirada por voluntad propia, morían pronto".⁵

Marginación y discriminación

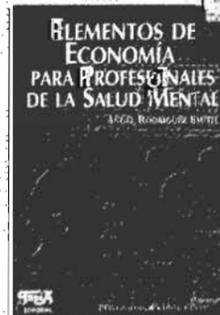
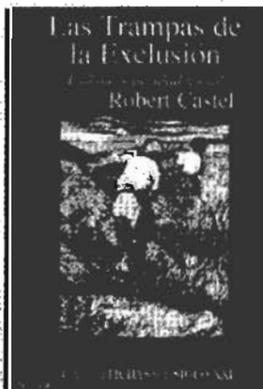
Es interesante señalar que la categoría de italiano, en un nivel, y la de musulmán, en otro, expresan la reaparición de asignar a un otro cercano como una de las figuras de la muerte.

Un "musulmán" expresaba la amenaza de la muerte inminente, a la que cualquier prisionero temía y trataba de rechazar. El entender que aquél que entraba en ese estado de deterioro y despersonalización era un peligro real, seguramente ayudó a muchos a preservarse, al reconocer con claridad el peligro que el mismo representaba para aquellos que trataban de mantener la lucidez y fuerza necesaria para poder sobrevivir. Esto es una verdad indiscutible pero lo que queremos remarcar es la cuestión no resuelta, o pensada a medias, del por qué de ese nombre: "musulmán". Es nuestra hipótesis que en el medio de Europa, en el que había sido

Continúa en Pág. 23

EDITORIAL TOPIA

Colección
Fichas del
Siglo XXI



Colección
Psicoanálisis,
Sociedad
y Cultura



Colección Autores Hoy

DE PROXIMA
APARICION

Las huellas de la memoria

Psicoanálisis y Salud Mental en la Argentina de los '60 y '70
Tomo I (1957-1969) Tomo II (1970-1983)

Enrique Carpintero - Alejandro Vainer

El enigma de la mirada: pre-textos desde el cine. Héctor Freire

Distribuye CATALOGOS. En kioscos y librerías. Informes y Pedidos Tel/Fax 4551-2250 - e-mail: revista@topia.com.ar

PROXIMA
TOPIA Revista

NOVIEMBRE 2004

CON EL SUPLEMENTO
TOPIA EN LA CLINICA